

**DIOS
Y
EL
HOMBRE**

OSCAR W. McCONKIE HIJO

Preparado bajo la dirección del Obispado
Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los
Santos de los Últimos Días.

Traducido por Eduardo Bilderas

Copyright 1963

by

The Corporation of the Presiding Bishop
of

The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints

Prólogo

El presente curso de estudio, complemento a la obra *El Reino de Dios*, ha sido escrito por el mismo autor. La obra de referencia es un estudio del Reino de Dios basado en las Escrituras. La consideración de los pasajes citados allí dará a conocer al estudiante sincero la organización, naturaleza, propósitos y ciertos conceptos básicos del Reino de Dios sobre la tierra.

Como su nombre lo indica, *El Reino de Dios* es un manual cuyo tema principal es el Reino. Hace un examen de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en calidad del reino de Dios.¹ En la revelación moderna el Señor emplea como sinónimos los términos "mi iglesia", "mi reino".² El plan de estudio presentado en la obra citada, se basó en el punto de vista de la Iglesia y el reino, a saber: La Historia del Reino; el Sacerdocio y el Gobierno de la Iglesia; la Organización de la Iglesia; el Reino de Dios en la Actualidad; Propósitos de la Iglesia; la Iglesia y la Familia; la Iglesia y el Gobierno Civil; los Libros Canónicos de la Iglesia; Ordenanzas de la Iglesia; la Doctrina del Reino; Autoridad en la Iglesia, etc., etc.³ Contiene suficiente información, además de documentación selecta para investigar, la cual, dividida en lecciones semanales ocupará todo el año. También se ha procurado dejar un tiempo adicional razonable para la preparación requerida.

Sin embargo, lo anterior no constituye el plan entero de salvación, ni fue su objeto ser una guía detallada para la salvación personal del individuo. De hecho, el evangelio de Jesucristo ofrece una fuente inagotable de información e inspiración. Es un concepto ilimitado; un concepto de progreso eterno. Donde uno descubra la verdad, allí encontrará uno de los atributos de Dios.⁴

El presidente Brigham Young lo expresó en esta forma: "Os diré en pocas palabras lo que en mi concepto es el 'mormo-nismo': Abarca todo hecho que existe en los cielos y en el cielo de los cielos; todo hecho que existe sobre la superficie y en las entrañas de la tierra, y en la bóveda estrellada; en una palabra, comprende cuanta verdad existe en las eternidades de los Dioses. . . . El 'mormonismo' encierra toda verdad que se ha revelado y está por revelarse, sea religiosa, política, científica o filosófica."⁵

Toda alma justa busca la verdad. A la pregunta de Pilato, "¿Qué es la verdad?", no se dio una respuesta inmediata.⁶ Las Escrituras nos dan la contestación en otra parte. La ley del Señor es "la verdad".⁷ "Todas sus obras son verdaderas".⁸ Todo sus "mandamientos son verdad";⁹ su "palabra es verdad".¹⁰ Vemos pues que la verdad mora en Dios.

De manera que uno de los propósitos del presente texto será enfocar el pensamiento y discernimiento espiritual del alumno sobre el centro de toda verdad, es decir, Dios. Llamaremos la atención del lector a: La persona de Dios; sus atributos; sus características; sus perfecciones; sus propósitos.

En nuestra búsqueda de la verdad hallamos otra orientación en las Escrituras: "La verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser."¹¹

Este pasaje nos da a entender que la verdad concuerda con la realidad. Es, y existe. También se nos enseña en las Santas Escrituras que los hombres se salvan si creen la verdad, pero son condenados si no la creen.¹²

Así que, otro de los propósitos de esta obra será dirigir la atención del lector a un examen de la verdad real acerca del hombre. Nos ocuparemos en estudiar quién es y de dónde vino. Dedicaremos nuestra atención a indagar cómo vino a la tierra, y por qué. También

hablaremos de su destino final.

Por último, nuestra búsqueda de la verdad contenida en las Escrituras nos hace esta estimulante proposición: Para lograr la salvación debemos adorar "en espíritu y en verdad al verdadero Dios viviente".¹³ Según el diccionario, adorar significa "honrar y reverenciar a Dios".¹⁴ Este homenaje reverente se refiere a la verdad acerca de la relación que existe entre Dios y el hombre. El Padre y su Hijo son los Dioses de toda adoración verdadera. "Al Señor tu Dios adorarás, y al él sólo servirás."¹⁵ El hombre no puede adorar a uno sin adorar al otro. Todos deben honrar "al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió".¹⁶ En esta dispensación el Señor nos ha dicho: "Os digo estas cosas para que podáis comprender y saber cómo habéis de adorar y a quién; y para que podáis venir al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibir de su plenitud."¹⁷

De manera que la mayor parte del presente texto tendrá como fin presentar mejores maneras de adorar a Dios en "espíritu y en verdad".¹⁸ Ningún otro tipo de adoración puede efectuar la salvación; es el que constituye la verdadera relación entre Dios y el hombre, y este vínculo se ha revelado particularmente en la restauración del evangelio en los últimos días y decretado para nuestro uso en el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra.

Se puede adorar a Dios mediante la oración, el ayuno, el testimonio y la inspiración; tomando parte en las ordenanzas y efectuándolas; en los sermones, en el estudio, en escribir, participando en las reuniones religiosas y en la dirección de las mismas. El es adorado cuando el hombre cree las verdades divinas y se convierte a la plenitud de las mismas; podemos adorarlo disfrutando de los dones espirituales; pero sobre todas las cosas, la adoración más aceptable proviene de aquellos que primero creen el evangelio, se unen a su forma exterior y entonces desarrollan la rectitud personal que los convierte en ejemplos de la ética cristiana.

Es necesario cultivar todas estas maneras de una adoración propia y santa; son habilidades que es preciso aprender y desarrollar. Uno no puede adorar plenamente por medio de un sermón si no sabe hablar; no adora plenamente mediante la efectuación de las ordenanzas si no comprende su significado; no puede disfrutar de la plenitud de la adoración sin haberse disciplinado de conformidad con el código de comportamiento cristiano. Se espera que esta obra ayude a desarrollar los atributos y características necesarios para que podamos disfrutar de la verdadera relación que existe entre Dios el hombre.

Los que obtengan la exaltación recibirán "la plenitud de la verdad, sí, de toda la verdad—como fue con nuestro Señor—y ningún hombre recibe la plenitud, a no ser que guarde sus mandamientos. El que guarda sus mandamientos recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas".¹⁹ A este noble fin devotamente se dedica esta humilde obra, *Dios y el Hombre*. Si logra impulsar y alentar a una sola alma, en lo más mínimo, en su búsqueda de la verdad, habrá logrado su propósito.

A handwritten signature in cursive script, reading "Bruce W. Van Cotte Jr." The signature is written in dark ink on a light-colored background.

PROLOGO—NOTAS AL PIE

- 1) Lucas 17:21.
- 2) Doc. y Con. 136:41.
- 3) *El Reino de Dios*
- 4) Salmo 31:5.
- 5) Brigham Young en *Journal of Discourses*, tomo 9 pág. 149
- 6) Juan 18:38.
- 7) Salmo 19:142.
- 8) Dan. 4:37.
- 9) Salmo 119:151.
- 10) Juan 7:17.
- 11) Doc y Con. 93:24.
- 12) 2 Tesa. 2:11-13.
- 13) Alma 43:10; Juan 4:23, 24.
- 14) Diccionario de la lengua castellana (Real Academia Española; 17a.
- 15) Mateo 4:10; Exo. 34:14
- 16) Juan 5:23.
- 17) Doc. y Con. 93:19.
- 18) Juan 4:24.
- 19) Doc. y Con. 93:26-28.

Nota Explicativa
SOBRE LAS ABREVIATURAS Y LAS NOTAS AL PIE

<i>Ibid.</i>	Del latín <i>ibidem</i> , que significa "en el mismo lugar" que la cita anterior.
<i>op. cit.</i>	Del latín <i>opere citato</i> , que significa la "obra citada previamente del mismo autor".
ff.	Del alemán <i>folgende</i> , que significa "y páginas subsiguientes".
3:10; 4:6,10,16-20.	Significa "capítulo tres, versículo diez; capítulo cuatro, versículos seis, diez, dieciséis hasta veinte".

Para los libros de la Biblia y del Libro de Mormón se han usado las abreviaturas de costumbre. Doc. y Con. se refiere al libro de Doctrinas y Convenios; P. de G. P. significa Perla de Gran Precio, cuyos libros son Moisés, Abraham y los Escritos de José Smith.

Tabla de Materias

PROLOGO	3
Complemento a la obra <i>El Reino de Dios</i> .—No es una guía comprensiva a la salvación personal.—La búsqueda de la verdad.—El tema del presente escrito es orientar la mente hacia Dios, el hombre y la verdadera relación entre ellos.—Adorar en espíritu y en verdad.—La forma de adorar.	
NOTA EXPLICATIVA	6
SECCIÓN I. LA VERDAD ACERCA DE DIOS	
CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN A DIOS	11
El profeta. José Smith reconoció a Dios.—Dios es infinito y de eternidad en eternidad.—Es omnipotente, omnipresente y omnisciente. —Son tres Dioses, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.—La vida eterna consiste en conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo.—En un tiempo Dios fue como nosotros.—Corno llegó a ser Dios.—Nuestra deuda con los profetas.	
CAPITULO 2. EL CARÁCTER, ATRIBUTOS Y PERFECCIONES DE DIOS	16
Cuando el hombre está dispuesto a venir a Dios.—Carácter de Dios. —Sus atributos y perfecciones.—Cómo progresa.—Todas las cosas tienen su ley.	
CAPITULO 3. PERSONAJES, PROPÓSITOS Y FUNCIONES DE DIOS	19
Los Personajes de Dios; el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Funciones de los Dioses: del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.—Dios, en lo que a nosotros concierne.	
SECCIÓN II. LA VERDAD ACERCA DEL HOMBRE	
CAPITULO 4. EL ORIGEN DEL HOMBRE	22
Amplia perspectiva.—La tierra fue creada espiritualmente antes que existiese físicamente.—El hombre fue organizado espiritualmente antes de ser creado físicamente.—La visión de Abraham respecto de la vida preterrenal del hombre.—El testimonio de Jeremías de su vida preexistente.—Testimonio de Pedro acerca de la vida preexistente.—La forma del espíritu es semejante a la de su creación temporal o física.—El hombre siempre ha existido.—Inteligencias y espíritus.—El espíritu del hombre.—La verdad acerca del origen preexistente del hombre.	
CAPITULO 5. EL SEGUNDO ESTADO DEL HOMBRE	28
Ciencia y religión.—El Génesis y la creación de la tierra.—Reiteración, de la visión de Moisés.—Suplemento al Génesis en la Perla de Gran Precio.—El hombre fue alma viviente.—El estado carnal.—Nuestros primeros padres.—La manera en que Adán vino a la tierra.—El hombre es poco menor que los ángeles.—Más verdades respecto del hombre.	
CAPITULO 6. EL DESTINO DEL HOMBRE	33
Continúa la búsqueda de la verdad.—La caída del hombre. ¹ —El hombre se volvió carnal, sensual y diabólico.—Propósito del segundo estado. —El hombre se halla en	

estado de probación.—El objeto del hombre.—Existe el hombre para que conozca el gozo.—Las potencialidades del hombre.—La exaltación del hombre.—La plenitud del gozo es el destino final del hombre.—Los hombres pueden llegar a ser Dioses.— Se hallan al alcance del hombre, el carácter y atributos de Dios.— El Padre Eterno es el gran prototipo de todos los seres que se salvan.—La verdad acerca de Dios y el hombre se ha fundido en una verdad central.

SECCIÓN III. DIOS Y EL HOMBRE

CAPITULO 7. ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD.....39

La herencia final del hombre no es un obsequio.—La ley del Señor.— La adoración en espíritu y en verdad.—Lo que es la adoración.—La habilidad del hombre para adorar.—La forma más aceptable de adoración.—La adoración en verdad.—La manera de adorar.—Lo que se debe adorar.—La obediencia es una medida de adoración.—La verdadera relación entre Dios y el hombre.—Maneras de adorar.

CAPITULO 8. LA ORACIÓN 42

Comunicación con Dios.— Pedir y se os dará.—El privilegio de orar.— Todos deben orar.—El Padrenuestro o la oración del Señor.—"Vosotros, pues, oraréis así".—Cuándo se ha de orar, y qué se ha de pedir.—Oraciones escritas.—Oraciones familiares.—Se obtiene el espíritu por medio de la oración.—La oración ferviente es de mucho

CAPITULO 9. EL AYUNO 46

Abstención de toda comida y bebida.—Por qué ayunamos; para pedir por los enfermos; bendiciones especiales; una forma de adoración; obtener un testimonio; ayuda en la obra misional; ayuda en la unción.—El día de ayuno.—Las ofrendas de ayuno.—El verdadero ayuno.

CAPITULO 10. EL TESTIMONIO 49

Certeza espiritual.—El testimonio del Espíritu.—Se basa en la revelación.—Todos pueden saber que el evangelio es verdadero.—Cómo se obtiene un testimonio.—El deseo de lograr la verdad.—Estudiar y aprender.—Obedecer las doctrinas.—Orar.—El poder del Espíritu Santo.—El principio de la adoración verdadera.

CAPITULO 11. LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS 52

Adoración por medio de las ordenanzas.—Adoración en la belleza de' la santidad.—La autoridad del ministerio.—Son pocas las oraciones formales.—La bendición de los niños,—Procedimientos sencillos.— Formas sugeridas.—No es una ordenanza salvadora.—El Señor bendijo a los niños.—Los niños tiene vida eterna.

CAPITULO 12. BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN55

Una ordenanza iniciadora.—Características del bautismo en el agua.— El convenio del bautismo.—El simbolismo del bautismo.—La forma de bautizar.—La confirmación o el bautismo de fuego.—La manera de confirmar.—No hay forma fija.—El don del Espíritu Santo.— El testimonio del Espíritu Santo.

CAPITULO 13. EL SACRAMENTO DE LA SANTA CENA..... 58

El símbolo del sacramento de la Santa Cena.—El Señor estableció la ordenanza.—La remisión de pecados.—El convenio del sacramento. —La forma de la ordenanza.—La

bendición del pan.—La bendición del agua.—El sacramento y los que no son miembros.—Promesa contenida en la cena del Señor.

CAPITULO 14. LA ORDENACIÓN DEL SACERDOCIO61

La administración de la Iglesia y el sacerdocio.—Los oficios son dependencias del sacerdocio.—Conferir, ordenar y apartar.—El sacerdocio universal.—Las llaves del reino.—La forma de ordenar. Cómo se confiere un oficio en el Sacerdocio Aarónico.—Cómo se confiere un oficio en el Sacerdocio de Melquisedec.—Llamados de Dios. Revelación.—La ordenación correcta.—La manera de ordenar.

CAPITULO 15. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS 64

Se llama a los élderes de la Iglesia.—No hay forma fija para bendecir a los enfermos.—Es una ordenanza del sacerdocio.—La consagración del aceite.—Substancia de la forma de consagrar.—La unción y selladura.—La fe del enfermo.—El poder y autoridad del sacerdocio. Instrucciones para ungir a los enfermos.—Instrucciones para sellar la unción—Milagros consiguientes a la unción de los enfermos. . Participación en los dones espirituales.

CAPITULO 16. FUNERALES Y LA DEDICACIÓN DE SEPULCROS 68

Funerales de los Santos de los Últimos Días.—Formas sencillas.— Experiencia religiosa.—El duelo.—La dedicación del sepulcro.—Instrucciones sobre la manera de dedicar el sepulcro.—Son pocas las oraciones fijas en la Iglesia.—Inspiración y orientación.

CAPITULO 17. ADORACIÓN POR MEDIO DE LOS SERMONES..... 71

La predicación es el poder de Dios.—Los principios del evangelio en la predicación.—Se predica según lo que dicte el Espíritu.—El que habla y el que escucha.—Sermones ejemplares.—El Sermón del Monte.—Sinceridad de propósito.—Preparación constante para predicar sermones.

CAPITULO 18. LA EXPRESIÓN EFICAZ 74

Un don selecto de Dios.—Conversación sencilla.—Parte de la preparación profesional.—Exhortando con justicia.—Disciplina adquirida.— El arte del buen orador.—Lo que constituye la elocución.—Principios de la buena elocución.—Elementos de un buen discurso.—La organización del discurso.—La introducción.—El cuerpo principal.—La conclusión.—Bosquejo del discurso.—Hechos y opiniones.—El desarrollo de ideas.—Es necesario hacerse entender.—Uso eficaz de la voz.— Movimientos y ademanes del cuerpo.—Comunicación.—El que escucha. El hablar en la Iglesia.—La comunicación más significativa.

CAPITULO 19. ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS82

Escudriñad las Escrituras.— Se relacionan con la adoración.—Conocimiento del evangelio.—Se busca la instrucción por medio del estudio.— Cuando se comienza a aprender.—Qué se debe aprender.—No todo el conocimiento tiene el mismo valor.—Salvación por medio del conocimiento.—El conocimiento de mayor utilidad.—El Espíritu Santo comunica conocimiento.—Leer, hablar y escribir.—Escrituras Sagradas.—Una manera de adorar.

CAPÍTULO 20. ADORACIÓN POR MEDIO DE LAS REUNIONES - 86

El foro de la adoración formal.—La intensidad de la adoración.— Las reuniones para todos son parte del evangelio.—Las palabras del Señor con respecto a las reuniones.—De las reuniones públicas.—Maneras de proceder.—Dirigidas por el Espíritu.—Reuniones sacramentales.—Reuniones del día de ayuno.—Conferencias.—Otras reuniones.—Quién puede efectuar una reunión.—Reuniones públicas.— Oración.—Anuncios.—Música.—La manera de conducir una reunión. Reuniones de asistencia especial.—Rectificación.

CAPITULO 21. LA CREENCIA EN LAS VERDADES DIVINAS 92

La creencia es fe.—Bienaventurados los que creen.—La creencia en Cristo es necesaria par la salvación.—Creed mientras tenéis la luz.— La creencia es asunto personal.—Seguridad de la verdad.—Todas las cosas se realizan cuando hay creencia.—La creencia produce obras.— Los dones vienen por creer.—La creencia *en la verdad trae más verdad. Verdades salvadoras.—La creencia en el mensaje completo del evangelio debe ser congruente.

CAPÍTULO 22. LA CONVERSIÓN DE OTROS A LA VERDAD..... 96

Toda persona bautizada debe ser testigo de la verdad.—La razón de nuestra fe.—La filosofía de Ja obligación misional.—Hacer por otros lo que el Señor hace por uno.—La *responsabilidad del sacerdocio*.—Con qué objeto somos escogidos.—Servicio.—La fe viene por el oír.— Como puede' la gente oír si alguien no es enviado a predicar.—Las preguntas de-oro.—Uso de las facilidades de la Iglesia para la obra misional.—La sangre creyente.—Creyentes e incrédulos.—Preparación para la obra misional.—El galardón de cenyertir a otros.a la verdad

CAPITULO 23. LOS DONES DEL ESPÍRITU 101

Dones espirituales conferidos a los hombres.—Dones espirituales de Dios.—Diversidades de dones. Graduación de los dones.—Dones invisibles.—Derramamientos espontáneos.—Derramamiento pentecostal. —Manifestaciones de acuerdo con la fe.—Merecedores de dones divinos.—Lá voz quieta y apacible.—El revelador.—Ciertos dones particulares.—Conocer a Jesús como el Hijo de Dios.—Crear en el testimonio de otro.—Dones de testimonio.—Diferencias de ministerios. —Diversidades de operaciones.—Discernimiento.—La Palabra de Sabiduría.—La palabra de conocimiento.—Dones de sanidades.—Efectuación de milagros.—Profecía.—Lenguas.—Instrucción y exhortaciones.. —Dones a personas particulares.—Rectitud personal.—Gozo del Espíritu.

CAPITULO 24. EL CARÁCTER 111

Debemos ser ejemplos de la ética cristiana en nuestra adoración.— Carácter y atributos de Dios.—El hombre puede perfeccionar su propia naturaleza.—Educación del carácter.—Carácter de los profetas.—La Iglesia inculca el carácter.—Los hombres buenos han de ser mejores, y los malos buenos.—La personalidad.—La suma total de la experiencia.—La rectitud comienza por los pensamientos.

CAPITULO .25. LA HONRADEZ 115

Concordancia con la norma divina.—Lo que es la honradez.—La honradez es de Dios, y la falta de honradez es del diablo.—El principio de ser honrado.—La honradez y la adoración.—La honradez es necesaria para la salvación.—La honradez es un mandamiento.—Los de corazón honrado aceptan el evangelio.—Se debe buscar a hombres

honrados.—La honradez es un principio.—Se requiere ser honrado con uno mismo.

CAPITULO 26. EL VALOR 119

La habilidad para encararse eficazmente con las dificultades.—Valor e integridad.—Ceñid vuestros lomos.—Jehová, poderoso en batalla.— Toda la armadura de Dios.—El soldado cristiano.—El valor físico.— El valor intelectual.—El valor moral.—Constancia en Cristo.

CAPITULO 27. LAS BUENAS COSTUMBRES 123

El Espíritu del Señor ejerce una influencia refinadora en las vidas de los hombres.—La bondad.—Buenos modales.—Las reglas que gobiernan toda esfera de actividad humana.—Respeto hacia otros.— Conversaciones.—Lo que no hace un caballero, La regí?, de. oro.— Tacto.—Amorosa bondad del Señor.

CAPITULO 28. LA OBEDIENCIA..... 128

La base del progreso justo.—Con Dios o contra El.—Condiciones necesarias para, que obre este principio.—La ley y propósito de la vida sobre la tierra.—Se reciten las bendiciones de acuerdo con las leyes sobre las que se basan.—La ley del Señor es perfecta.—El amor de Dios es determinado por la obediencia del hombre.—El amor de Dios . resulta de la obediencia.—Cristo y Adán ejemplificaron la obediencia.—Libertad por medio de la obediencia.—La verdad os hará libres.

CAPITULO 29. LA HUMILDAD 132

Alabad a Jehová.—Los humildes ven las cosas del cielo y de la tierra. Filosofía contrastante del mundo.—El progreso de las cosas espirituales depende de la humildad.—El mandamiento de ser humildes.— Cuidémonos del orgullo.—Cohibición y abnegación.—El orgullo en la propia humildad.—La humildad es uno de los requerimientos del bautismo.—Un elemento esencial del servicio a Dios.—El espíritu alumbrará a los humildes.—Habilita a los justos para ver a Dios.—Los mansos heredarán la tierra.

CAPITULO 30. LA MISERICORDIA..... 135

La misericordia es un atributo de Dios.—La esperanza del hombre de aproximarse a la perfección de Dios.—La misericordia permanece para siempre.—Sembramos justicia y segamos misericordia.—La misericordia y la gracia.—La misericordia y la justicia.—Todos los hombres pueden disfrutar del don de la misericordia.—Morar en la casa del Señor.—Los buenos desean hacer el bien.—El genio de nuestra religión.

CAPITULO 31. HONRAR A DIOS 139

Adoración y reverencia.—Homenaje a Dios.—Dios es digno de todo tributo y honor.—El honor recibido de Dios.—La adoración del Señor. Todas las cosas testifican a Dios.—La posibilidad del hombre de ser perfecto.—El propósito del presente escrito.—Perfección presente y futura.—El camino hacia la perfección.—La verdadera relación entre Dios y el hombre.—El hombre debe honrar a Dios.—¿De qué tenéis que jactaros?

CAPITULO 1

INTRODUCCIÓN A DIOS

En los primeros días de la primavera del año 1820, José Smith vio a Dios, el Eterno Padre Celestial y a Jesucristo, Hijo exaltado de Dios.¹

Como consecuencia de esta maravillosa visita pudo atestiguar acerca de ellos, mediante su conocimiento personal. También pudo dar testimonio seguro de las Escrituras y pasajes que testifican acerca de Dios. Por ejemplo, podía verificar la afirmación de Moisés escrita antiguamente: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó."² Este pasaje bíblico había de interpretarse literal, no figurativa ni místicamente.

En el mundo religioso de la niñez del profeta José existía una doctrina nebulosa e incierta con referencia a la personalidad de Dios y los personajes de la Trinidad. Las afirmaciones de los credos de esa época parecen difíciles de interpretar y entender, cuando no enteramente ininteligibles.³ La primera visión del profeta José comunicó claridad, precisión y certeza a este asunto, no como resultado del razonamiento y la argumentación sofisticadas, sino con la exactitud de la experiencia. Una de las contribuciones monumentales del profeta José fue que al salir del bosque sagrado ya no tenía necesidad de defender una teoría por medio de argumentos, porque *conocía los hechos*. Dios, en cuanto a forma es como un hombre. Tiene voz; habla; contesta las oraciones. Su Hijo es un Personaje separado, pero semejante a su Padre. El Hijo obedece al Padre y es el Mediador entre Dios y el hombre. Este testimonio es directo, positivo e irrefutable,⁴ y en él nos basaremos para lograr una introducción más perfecta a la verdad acerca de Dios.

Dios es infinito y de eternidad en eternidad

En abril de 1830 el profeta José comunicó que había recibido una revelación, parte de la cual podemos utilizar para emprender nuestra búsqueda de información acerca de Dios.

"Hay un Dios en el cielo, que es infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo invariable Dios, el organizador del cielo y de la tierra, y todo cuanto en ellos hay;

"Y creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen, y a su propia semejanza los creó;

"Y les dio mandamientos que lo amaran y lo sirvieran, el único Dios verdadero y viviente, y que él fuese el único ser que habrían de adorar."⁵

Mormón y Moroni agregan en este respecto, que "Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre",⁶ y que "es inmutable de eternidad en eternidad".⁷

¿Cómo es Dios infinito? Jesús dice de sí mismo que es "el principio y el fin",⁸ y que es Alfa y Omega, "el mismo que contempló la ancha extensión de la eternidad y todas las huestes seráficas del cielo antes que el mundo fuese".⁹ Jesús se apareció al hermano de Jared como personaje de espíritu¹⁰ antes que naciera en este mundo y alcanzará su madurez. Entregó a la muerte su cuerpo terrenal y subsiguientemente se resucitó a sí mismo. En toda esta eternidad de actividad declaró que hacía las cosas que su Padre hizo.¹¹ En Jesús se reflejan las actividades de su Padre. Aunque Dios ha emprendido muchas actividades en diversas etapas de la existencia, ciertamente es infinito.

Las Santas Escrituras nos dicen que nosotros, en calidad de hijos de Dios, podemos

llegar a ser como El.¹² Es decir, también podemos pasar por el estado terrenal, recibir la resurrección y entonces continuar hacia la perfección. El hombre igualmente es infinito.

¿Que significa que Dios es de eternidad en eternidad? "De eternidad en eternidad significa desde la existencia espiritual, seguida de la probación en que ahora nos encontramos y de nuevo a la existencia eterna que seguirá. Ciertamente esto es 'infinito, porque cuando recibamos la resurrección jamás moriremos. Todos existimos en la primera eternidad. Creo que puedo decir por mí mismo y por otros, que existimos desde la eternidad; y existiremos hasta la eternidad sin fin si recibimos la exaltación. La parte inteligente del hombre jamás fue creada, antes siempre ha existido. Es tan cierto, en lo que respecta a cada uno de nosotros, como en lo que respecta a Dios. Y sin embargo, somos engendrados hijos e hijas de Dios en el espíritu y estamos destinados a existir para siempre. Los que lleguen a ser como Dios también serán de eternidad en eternidad."³³

¿Qué significa que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre? Quiere decir que no es un Dios de venganza y guerra en la época del Antiguo Testamento, y un Dios de amor y misericordia en los días posteriores del Nuevo Testamento. Significa que los principios gobernantes de Dios son verdades eternas. "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado."¹⁴ Fue cierto antes que Moisés lo escribiera, en el tiempo en que lo escribió y después que lo hubo escrito.

Dios es omnipotente, omnipresente y omnisciente

El profeta José Smith también dice concerniente a Dios:

"Aquí notemos que Dios es el único Gobernante supremo y Ser independiente en quien habita toda plenitud y perfección; que es omnipotente, omnipresente y omnisciente; sin principio de días o fin de años; y que en El existe toda buena dádiva y todo buen principio, y que es el Padre de las luces; en El mora independientemente el principio de la fe, y es el objeto en quien se enfoca, para su vida y salvación, la fe de todos los demás seres racionales y responsables."¹⁵

Por definición, pues, Dios es el Ser supremo y absoluto; el Supremo Gobernante, Creador, Rey y Preservador de todas las cosas; el que todo lo puede, todo lo sabe y cuya influencia existe en todas partes.

Tres Dioses

"Hay tres Dioses—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—los cuales, aunque personas separadas, son uno en propósito, en sus planes y en todos los atributos de la perfección. De manera que cualquiera de los asuntos anteriores revelado con 'relación a uno de ellos, es igualmente cierto en lo que atañe a cada uno de los otros; y por consiguiente, no hay necesidad de tratar de distinguir entre ellos en este respecto."¹⁶

La vida eterna consiste en conocer a Dios y a Jesucristo

En uno de los sermones de mayor trascendencia que se ha pronunciado, el profeta José Smith hace volver nuestros pensamientos y espíritus "hasta el principio, hasta la mañana de la creación ... A fin de entender y conocer bien la mente, propósitos justos—dijo él—se precisa que tengamos un entendimiento de Dios mismo en el principio". Citó como texto: "Esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien

has enviado",³⁷ y entonces añadió:

"¡Dios una vez. fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos! . . . Os voy a decir cómo llegó a ser Dios. Hemos imaginado y supuesto que Dios fue Dios por todas las eternidades. Voy a refutar esa idea, y haré a un lado el velo para que podáis ver. . . .

El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con El como un hombre conversa con otro, y que en un tiempo fue hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo. . . .

"Esta pues es la vida eterna: conocer al solo Dios sabio y verdadero; y vosotros mismos tenéis que aprender a ser Dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios, como lo han hecho todos los Dioses antes de vosotros, es decir, avanzando de un grado pequeño a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor; yendo de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que logréis la resurrección de los muertos y podáis morar en fulgor eterno y sentaros en gloria como aquellos que se sientan sobre tronos de poder infinito. . . . [Los que progresan a tal grado] serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. ¿Qué significa, esto? Heredar el mismo poder, la misma gloria y la misma exaltación hasta llegar al estado de un Dios y ascender al trono de poder eterno, así como los que han ido antes. ¿Qué hiciste tú, Jesús? Hice aquellas cosas que vi hacer a mi Padre cuando tuvieron su existencia los mundos. Mi Padre labró su reino con temor y temblor, y yo debo hacer lo mismo; y cuando gane mi reino, lo presentaré a mi Padre, a fin de que El pueda tener reino sobre reino y así aumentará en gloria. Entonces El pasará a una exaltación mayor, y yo tomaré su lugar, y así también lograré la exaltación. De modo que Jesús sigue los pasos de su Padre y hereda lo que Dios hizo antes; y así Dios es glorificado y ensalzado mediante la salvación y exaltación de todos sus hijos."¹⁴

En una ocasión posterior, ese mismo año, el Profeta, predicando sobre el tema anterior, hizo esta pregunta: "¿Ha habido jamás un hijo sin un padre? ¿Y hubo jamás un padre sin que primero fuese hijo?"¹⁹

El presidente José Fielding Smith indica que la verdad entera acerca de Dios concuerda completamente consigo misma. "Nuestro entendimiento está limitado, y juzgamos de acuerdo, con las cosas que conocemos y con las que nos hemos familiarizado. . . . El Profeta dice: 'Si Jesucristo es el Hijo de Dios y el apóstol Juan reveló que Dios, el Padre de Jesucristo, tuvo Padre, bien podemos suponer que El también tuvo Padre.' Entonces pregunta: ¿Ha habido jamás un hijo sin un padre? ¿Y hubo jamás un padre, sin que primero fuese hijo?' Indica también que el Salvador declaró que El iba a hacer las cosas que su Padre hizo, entregar su vida y volverla a tomar.

"Quisiera preguntar: ¿No es este un concepto glorioso? Sin embargo, tenemos que pasar por el estado terrenal y recibir la resurrección y luego continuar hasta la perfección, tal como nuestro Padre lo hizo antes de nosotros. El Profeta enseñó que nuestro Padre tuvo un Padre, y así sucesivamente. ¿No es este un concepto razonable, especialmente al recordar la promesa que se nos ha hecho, de que podemos llegar a ser como El?"²⁰

Antes de poder tener fe en Dios, uno debe entender que El efectivamente existe,²¹ y saber algo acerca de El. Uno de los principales propósitos de los profetas y las Santas Escrituras es dar testimonio acerca de Dios. Nuestro Señor mismo proclamó : "Esta es la vida eterna: que

te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado.²² Ningún profeta ha sido más explícito en ayudarnos a conocer a Dios que el gran director de esta dispensación, José Smith. Hemos contraído con él una deuda de agradecimiento por habernos ayudado a encontrar el camino correcto.²³

CAPITULO 1.—NOTAS AL PIE

- 1) P. de G.P., José Smith 2:16-18.
- 2) Gen. 1:27.
- 3) Confesión de Fe Presbiteriana, capítulo 2.
- 4) Where Is Wisdom? por Stephen L Richards.
- 5) Doc. y Con. 20:17-19.
- 6) Mor. 9:9.
- 7) Moro. 8:18.
- 8) Doc. y Con. 110:4.
- 9) Ibid., 38:1, Miq. 5:2.
- 10) Éter 3:6-14.
- 11) Juan 5:19.
- 12) 1 Juan 3:1-3.
- 13) Doctrines of Salvation, por José Fielding Smith, tomo 1, pág. 12.
- 14) Exo. 34:6,7.
- 15) Lectures on Faith, por José Smith, discurso segundo.
- 16) Mormon Doctrine, por Bruce R. McConkie.
- 17) Juan 17:3; Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 424, 425.
- 18) Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 424-430.
- 19) Ibid., pág. 464.
- 20) José Fielding Smith, op. cit., pág. 12.
- 21) Lectures on Faith, por José Smith, discurso tercero.
- 22) Juan 17:3.
- 23) Documentary Hist-ory of the Church, tomo 6, pág. 303.

CAPITULO 2

EL CARÁCTER, ATRIBUTOS Y PERFECCIONES DE DIOS

El profeta José Smith enseñó: "El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios".¹ Explicó la base filosófica de esta enseñanza, diciéndonos: "Cuando entendemos la naturaleza de Dios, y aprendemos cómo allegarnos a El, entonces. El empieza a manifestarnos los cielos y a explicar todas las cosas. *Cuando estemos dispuestos a venir a El, también El estará dispuesto a venir a nosotros.*"² Al continuar nuestra búsqueda de la verdad acerca de Dios, examinemos las Escrituras para ver qué clase de testimonio nos dan sus siervos los profetas. Dios el Padre y Dios el Hijo tienen el mismo carácter, atributos y perfecciones.

*El carácter de Dios*³

1. "En el principio creó *Dios* los cielos y la tierra."⁴ Vemos pues que El era Dios antes que el mundo fuese creado.

"Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta, el siglo, tú eres Dios."⁵ Dios sigue siendo Dios después de haber creado el mundo.

2. La siguiente narración se refiere a Moisés: "Y pasando Jehova por delante de el, proclamo: ¡Jehova! ¡Jehova! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad."⁶

Es misericordioso, lleno de gracia, tardo en airarse, grande en bondad, y lo ha sido desde los siglos.⁷

3. "Escuchad la voz *del* Señor vuestro Dios, Alfa y Omega, el principio y el fin, cuyo curso es un giro eterno, lo mismo hoy que ayer y para siempre."⁸ No altera sus propósitos, es invariable y su curso es un giro eterno.

4. "Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta."⁹ Es un Dios de verdad y no puede mentir.

5. "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada *del* que le teme y hace justicia."¹⁰ No hace distinción de personas, antes aprueba, en la nación que sea, al que escucha a Dios y obra justicia.

6. "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor."¹¹ El es la incorporación misma del amor.

Después de citar los pasajes anteriores y muchos otros, y catalogando las previamente citadas seis virtudes referentes al carácter de Dios, el profeta José Smith escribió: "El conocimiento de estos atributos del carácter divino es esencialmente necesario, a fin de que la fe de cualquier ser racional pueda enfocarse en El para obtener la vida y la salvación."¹²

*Los atributos de Dios*¹³

En las revelaciones que El ha dado a la familia humana, se han enumerado los siguientes atributos de Dios:

1. **Conocimiento.** "El Señor . . . hace conocer todo esto desde tiempos antiguos."¹⁴ Dios tiene conocimiento y aun "presciencia de todas las cosas".¹⁵

2. **Fe o Poder.**—"Jehová de los ejércitos lo juró diciendo: "Ciertamente se hará de la

manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado."¹⁶ "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios."¹⁷ Dios posee poder y fe.

3. **Justicia.**—"Justicia y juicio son el cimiento de tu trono."¹⁸ "He aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador,¹⁹ Dios es dispensador de justicia.

4. **Rectitud.**'—"El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él."²⁰ Dios obra con rectitud, justicia y propiedad en todo detalle.

5. **Misericordia.**—"Misericordia y verdad van delante de tu rostro."²¹ "Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso."²²

6. **Verdad.**—"Dios de verdad."²³ "En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad."²⁴ Toda la verdad se concentra en Dios; El es la fuente de toda verdad salvadora.

Las perfecciones de Dios²⁵

"Cuando hablamos de las perfecciones [de Dios] nos referimos a las perfecciones que pertenecen a todos los atributos de su naturaleza."²⁶

Es decir, Dios es perfecto en cada uno de los atributos de su naturaleza. Uno de estos atributos es el conocimiento, y siendo perfecto en todos sus atributos, El posee un conocimiento perfecto. Por tanto, todo lo sabe, y no hay nada que no sepa; su entendimiento es perfecto. "Pues en vista de que Dios posee el atributo de conocimiento, El puede dar a conocer todas las cosas que los santos necesitan para su salvación."²⁷

" ¡Oh, cuán grande es la santidad de nuestro Dios! Pues él conoce todas las cosas, y no hay nada desconocido para él."²⁸ ,

"Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder, y su entendimiento es infinito."²⁹

"El tiene todo poder, sabiduría e inteligencia; comprende todas las cosas, y es un Ser misericordioso hasta la salvación, para con aquellos que quieren arrepentirse y creer en su nombre."³⁰

Poder es otro de los atributos de Dios. Siendo perfecto en todos sus atributos, tiene poder perfecto. Puede librar a su pueblo de toda fuerza inferior. "El tiene todo poder."³¹

La justicia y la rectitud son atributos suyos. De manera que podemos tener plena confianza que en el juicio final El será perfectamente justo. Una de las perfecciones de Dios es que su justicia y juicios son perfectos.

La misericordia es también un atributo de Dios. Podemos confiar en que la ejercerá en nuestro favor, y así nos consolamos a pesar de las tribulaciones y aflicciones que padecemos Su misericordia es misericordia perfecta.

La verdad es igualmente uno de sus atributos. Lo que El dice se convierte en ley absoluta. Podemos tener completa confianza en su palabra; su verdad es verdad perfecta.

Como progresa Dios.

Si Dios es perfecto en todos sus atributos, ¿en qué forma, pues, progresa? El mismo contestó esta pregunta, por conducto de su propio profeta Moisés.

"Y Dios el Señor habló a Moisés, y dijo: Los cielos son muchos, y son incontables para el hombre; pero para mí están contados porque son míos.

"Y así como dejará de existir una tierra con sus cielos, aun así aparecerá otra; y no tienen fin mis obras, ni tampoco mis palabras.

"Porque he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre."³²

Por lo anterior podemos entender que la obra y la gloria de Dios consiste en crear mundos nuevos y poblarlos, y en traer la vida eterna a sus habitantes. Comentando este tema, el profeta José Smith dijo, refiriéndose a Jesús:

"Y cuando [yo, Cristo] gane mi reino, lo presentaré a mi Padre, a fin de que El pueda tener reino sobre reino, y así aumentará en gloria. Entonces El pasará a una exaltación mayor, y yo [Cristo] tomaré su-lugar y así también lograré la exaltación. ... Y así Dios es glorificado y ensalzado mediante la salvación y exaltación de todos sus hijos."³³

El progreso de Dios se realiza porque El posee todo conocimiento, por medio del cual forma y ensancha los mundos, y lleva a cabo la inmortalidad y vidas eternas.

Por motivo de sus perfecciones El puede dar "una ley a todas las cosas".³⁴

CAPITULO 2.—NOTAS AL PIE

- | | |
|--|--|
| 1) <i>Enseñanzas del Profeta José Smith</i> , pág. 427. | 17) Heb. 11:3. |
| 2) <i>Ibid.</i> , pág. 433. | 18) Sal. 89:14. |
| 3) <i>Lectures on Faith</i> , por José Smith, discurso tercero. | 19) Zac. 9:9. |
| 4) Gen. 1:1. | 20) Deut 32:4. |
| 5) Sal. 92 | 21) Sal. 89:14. |
| 6) Ex. 34:6. | 22) Neh. 9:17. |
| 7) Sal. 92. | 23) Deut, 32:4. |
| 8) Doc. y Con. 35:1. | 24) Sal. 31:5. |
| 9) Núm. 23:19. | 25) José Smith, <i>op. cit.</i> , discurso quinto. |
| 10) Hech. 10:34, 35. | 26) <i>Ibid.</i> |
| 11) 1 Juan 4:8. | 27) <i>Ibid.</i> , discurso cuarto. |
| 12) <i>Lectures on Faith</i> , por José Smith, discurso tercero. | 28) 2 Nefi 9:20. |
| 13) <i>Thid.</i> , discurso cuarto. | 29) Sal. 147:5. |
| 14) Hech. 15:18. | 30) Alma 26:35. |
| 15) Alma 13:7. | 31) <i>Ibid.</i> |
| 16) Isa. 14:24, 27. | 32) P. de G.P., Moisés 1:37-39. |
| | 33) <i>Enseñanzas del Profeta José Smith</i> , pág. 430. |
| | 34) Doc. y Con. 88:42. |

CAPITULO 3

PERSONAJES, PROPÓSITOS Y FUNCIONES DE DIOS

Mientras nos familiarizábamos con el concepto de Dios y estábamos buscando la manera de conocer sus características y atributos de perfección, no hubo necesidad de distinguir entre los Dioses. En los asuntos que hemos tratado, lo que se ha revelado acerca, de uno es igualmente cierto de los otros dos. Aunque los Dioses constituyen una unión en cuanto a propósito, plan y atributos de perfección, el comienzo de un entendimiento acerca de ellos requiere que se sepa algo en cuanto a la clase de Personajes que son.

Personajes de Dios

"Yo siempre he declarado que Dios es un personaje distinto, que Jesucristo es un personaje aparte y distinto de Dios el Padre, y que el Espíritu Santo es otro personaje distinto, y es Espíritu; y estos tres constituyen tres personajes distintos y tres Dioses."¹

A tal grado se destaca que la anterior cita del profeta José es una reiteración de las declaraciones de las Escrituras,² que difícilmente habría necesidad de repetirla, si no fuera por la introducción de credos falsos e ininteligibles³ en los pensamientos de los "hombres. La revelación moderna es tan explícita en este respecto, que no puede haber excusa para que continúe esta confusión :

"El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre. Así también el Hijo, pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino que es un personaje de Espíritu"⁴

El propósito de Dios

Dios ha expresado su propio propósito en estos términos: "He aquí, ésta es mi obra y mi gloria; Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre."⁵ Este es el propósito del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los tres piensan, obran, hablan y son como uno en este importante propósito y obra. En lo que a este plan respecta, son "un Dios".⁶ Nuestro Salvador rogó que pudiéramos lograr esta misma unidad y sencillez de propósito que existe en la Trinidad.⁷

En la efectuación de esta "obra"⁸ se distingue una división de labores entre los Dioses, es decir, cumplen distintas funciones en su presidencia suprema.

Funciones de los Dioses

Al considerar las funciones y contribuciones particulares y especiales de cada uno de los tres Dioses, se ensancha nuestro entendimiento.

El Padre

Dios el Padre es el "Padre nuestro que estás en los cielos".⁹ Nosotros somos su "linaje"¹⁰ desde "antes que...el mundo fuese".¹¹ De manera que una de las labores particulares del Padre fue engendrarlos en el espíritu antes que existiésemos "físicamente sobre la faz de la tierra".¹²

Otra de las funciones del Padre fue engendrar a Jesús según la carne.¹³ Además, el Padre preparó el plan de salvación.¹⁴

El Hijo

Jesús es el Hijo de Dios.¹⁵ Por tal razón ha hecho innumerables cosas por nosotros. En El está la salvación;¹⁶ es nuestro Redentor;¹⁷ nuestro Intercesor¹⁸ y Abogado ante el Padre.¹⁹

Es "la luz del mundo".²⁰ Es el ejemplo perfecto que todo el género humano debe seguir.²¹

"Así dice el Señor vuestro Dios, Jesucristo. . . . Soy el misino que hablé, y el mundo fue hecho, y todas las cosas se hicieron por mí."²² ¡Pensemos en esta magnífica labor: la creación de los cielos y de la tierra!

El Espíritu Santo

"El Espíritu Santo ... da testimonio del Padre y del Hijo."²³ Una de las importantes funciones que desempeña este tercer miembro de la Trinidad, es testificar al corazón del hombre acerca de los otros dos. Nuestro Señor enseñó que cuando el Espíritu Santo viniera para ejercer su ministerio entre los hombres, "El dará testimonio acerca de mí".²⁴

Además, testifica "la verdad de todas las cosas"²⁵ pertenecientes a la salvación; y otra de las funciones del Espíritu Santo, es purificar y santificar las almas de los justos.²⁶

Un Dios, en lo que a nosotros concierne

Se nos ha llamado la atención a la fuente final de la verdad. Si vamos a adorar "en espíritu y en verdad al verdadero Dios viviente",²⁷ debemos convertirlo en el punto de enfoque de todos nuestros conceptos y hechos. El es nuestro Dios; nosotros *somos* su pueblo.

"Deseo presentarlo de una manera clara y sencilla. . . . Para nosotros *no* hay sino un solo Dios; es decir, en lo que a nosotros concierne; y El es en todo y por en medio de todo."²⁸ Así habló el profeta José al abrir las ventanas de los cielos, con la esperanza de que también nosotros nos asomemos a fin de acercarnos un poco más al trono de Dios.

Para aumentar nuestro conocimiento del Ser Supremo debemos creer en el evangelio que ahora en tendemos, continuar la búsqueda de la "plenitud de la verdad"²⁹ y vivir de acuerdo con los conceptos del, Señor, porque "ningún hombre recibe la plenitud, a no ser que guarde sus mandamientos".³⁰

CAPITULO S.—NOTAS AL PIE

- 1) *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 460.
- 2) Véase *El Reino de Dios*, por Osear W. McConkie, Jr., Sec. II, "La Trinidad."
- 3) *Confesión de Fe de la Iglesia Presbiteriana*, cap. 2.
- 4) Doc. y Con. 130:22.
- 5) P. de G.P., Moisés 1:39.
- 6) *Testimonio de Tres Testigos* en el frontispicio del Libro de Mormón.
- 7) Juan capítulo 17.
- 8) P. de Gr.P., Moisés 1:9.
- 9) *Mat.* 6:9.
- 10) Hech. 17:29.
- 11) P. de G.P., Abraham 3:22.
- 12) *Ibid.*, Moisés 3:5.

- 13) Lucas *í* :30-37.
- 14) P. de G.P., Moisés 4:1, 2.
- 15) Juan 10:36.
- 16) *Ibid.*, 3:13-18.
- 17) 2Nefi2:25₃26.
- 18) Rom. 8:34-39.
- 19) Doc. y Con. 45:3, 4.
- 20) Juan 8:12,
- 21) 3 Nefi 27:27.
- 22) Doc. v *Con.* 38:1.3.
- 23) *Ib id.*,20:27.
- 24) Juan 15:16.
- 25) Morón? 10:5.
- 26) 3Nefi 27:20.
- 27) Alma 43:10; Juan 4:23, 24.
- 28) *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 460.
- 29) Doc. y Con. 93:26.
- 30) *Ibid.*, 93:27, 28.

CAPITULO 4

EL ORIGEN DEL HOMBRE

Por regla general se estudia al hombre en su estado de existencia terrenal o actual únicamente. Esta perspectiva nos da un concepto falso del hombre, porque si lo consideramos como ser humano que existe sobre esta tierra solamente unos cuantos años, es igual que si estudiáramos una mariposa, examinando-solamente las contadas horas de su vida dentro de su capullo. Para determinar la verdad acerca del hombre se requiere una perspectiva mucho más extensa, y ésta es la que nos da el evangelio.

Aunque algunos grandes pensadores¹ y poetas² han razonado que la existencia del hombre no comenzó con la vida terrenal, nadie recuerda su existencia preterrenal. La información que sobre esta existencia logremos debe venir de otra fuente, y nosotros la tenemos. Se han abierto los cielos y Dios nos ha hecho saber acerca de nuestra existencia preterrenal.

La tierra tuvo una creación espiritual anterior a la física

Dios le reveló a José Smith la versión correcta de la narración que Moisés dejó escrita sobre la creación del mundo. En ella se nos aclara que la tierra fue creada espiritualmente antes de existir físicamente, y nos es dicho que el Señor formó toda planta del campo *antes* que fuese colocada en la tierra.

La versión de referencia comienza con estas palabras: "Así se terminaron el cielo y la tierra con todas sus huestes."³ Es decir, quedó completa la creación física. Por medio de una interpolación, la narración explica entonces que se habían formado todas las cosas espiritualmente antes de su creación física:

"He aquí te digo que éstos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados el día que yo Dios el Señor, hice el cielo y la tierra;

"Y toda planta del campo *antes* que se hallase sobre la tierra, y toda hierba del campo *antes* que creciese. Porque yo, Dios el Señor, *crié espiritualmente todas las cosas de que he hablado, antes que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra.*"¹

Aun cuando menos explícita, la narración bíblica da a entender la misma cosa. Después de relatar la creación física de la tierra, hallamos estas palabras:

"Y toda planta del campo *antes* que fuese en la tierra y toda hierba del campo *antes* que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra."⁵

De lo anterior podemos inferir que las plantas y la hierba del campo fueron creadas espiritualmente antes que existieran o crecieran físicamente sobre la tierra.

El hombre fue organizado espiritualmente antes de ser creado físicamente

También el hombre existió como espíritu organizado antes de ser creado físicamente. La narración de Moisés sigue diciendo:

"Y yo, Dios el Señor, había creado a todos los hijos de los hombres; y no había hombre todavía para que labrase la tierra, porque los había creado en el cielo; y aún no había carne sobre la tierra, ni en el agua ni en el aire."⁶

Esto nos hace saber que todas las huestes de los cielos y de la tierra fueron terminados, es decir, creados u organizados en el espíritu; y permanecieron en el cielo hasta que la tierra

estuvo en condición de recibirlos.⁷

Al continuar el relato anterior, se pone de relieve la creación espiritual del hombre:

"Y yo, Dios el Señor, formé al hombre del polvo de la tierra y soplé en sus narices el aliento de vida; y el hombre fue alma viviente, la primera carne sobre la tierra, también el primer hombre; sin embargo, todas las cosas fueran creadas previamente, pero *fueron creadas espiritualmente y se hicieron conforme a mi palabra.*"⁸

La visión de Abraham concerniente a la vida preterrenal del hombre

Una visión concedida al profeta Abraham confirma por completo este conocimiento revelado por conducto de Moisés. En ella se nos da información detallada acerca *del* hombre antes que naciera en la carne, ya que *le* fueron mostradas al profeta las entidades organizadas e individuales que él llama espíritus, los cuales existieron antes que el mundo fuese. El testimonio de Abraham declara lo siguiente :

"Estos dos hechos existen: Hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro; habrá otro más inteligente que ellos; yo soy el Señor tu Dios, soy más inteligente que todos ellos. . .

"Yo habito en medio de todos ellos . . . pues reino arriba en los cielos y abajo en la tierra . . . sobre todas las inteligencias que tus ojos han visto desde el principio; en el principio descendí en medio de todas las inteligencias que tú has visto.

"Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; y entre todas estas había muchas de las nobles y grandes;

"Y Dios vio estas almas, y eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes—pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos—y él me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos, fuiste escogido antes de nacer.

"Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales y haremos una tierra en donde éstos puedan morar."⁹

La anterior declaración es la más detallada que jamás se ha hecho acerca de la existencia preterrenal del hombre. Le fueron mostrados a Abraham innumerables e identificables personajes de espíritu, algunos de los cuales para entonces ya habían progresado más que otros, y fueron calificados de ser nobles y grandes, Estos habrían de ser los principales al nacer, y uno de ellos era semejante a Dios y "más inteligente que todos ellos".¹⁰

Por medio de esta información adicional podemos entender mejor las exposiciones bíblicas, como la afirmación mosaica de que el Señor estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel mucho antes que este existiera,¹¹ Esta determinación se debe haber tomado antes que Israel y las demás naciones se encontrasen sobre la tierra.

El apóstol Pablo declaró que Dios había "prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación" ;¹² y esto indica que en una época predeterminada el hombre se estuvo preparando de varias maneras para su nacimiento.

El testimonio de Jeremías

Parece que el profeta Jeremías no estaba muy dispuesto a aceptar una misión del Señor. Con extremada modestia quiso disculparse por su falta de palabras, y se desacreditó generalmente.¹³ Para infundirle ánimo y fortalecer a su nuevo profeta, el Señor le reveló una.

gran verdad acerca de sí mismo.

"Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: "Antes que te formases en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, y te di por profeta a las naciones."¹⁴

De esta manera se le hizo ver a Jeremías que había sido preparado para su misión actual en una existencia preterrenal, y que allí había sido ordenado para determinada responsabilidad en la carne.

El profeta Alma nos dice que el principio aplicado a Jeremías es para todos los hombres. Por cierto, enseñó que todos los que reciben el Sacerdocio de Melquisedec fueron preordinados para ello en una existencia anterior: "Y ésta es la manera conforme a la cual fueron ordenados: De acuerdo con la presciencia de Dios, fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo por causa de su gran fe y buenas obras."¹⁵

En la época del Nuevo Testamento Pedro, el apóstol principal, se refiere a este concepto y añade la idea de que las características con que nacemos son como una compensación que recibimos por lo que efectuamos en un estado preexistente, diciendo que algunos son "elegidos según la presciencia de Dios".¹⁶

La forma del espíritu es semejante a la de su creación física

En cuanto a forma o apariencia, el espíritu es semejante a la de su forma o apariencia física. Así es con cada forma particular de vida. El profeta José Smith explica este principio, diciendo: "Siendo lo espiritual a semejanza de lo temporal, y lo temporal a semejanza de lo espiritual; el espíritu del hombre es a semejanza de su persona, así como también el espíritu de las bestias y toda criatura que Dios ha creado." De manera que en la vida preterrenal nuestra apariencia era más o menos como la que tenemos ahora en la carne; y según esto, Jesús era una persona distinguible—semejante en su apariencia al cuerpo que había de tomar sobre sí—cuando se aparecía a los profetas antes de la época cristiana.¹⁸

El hombre es un ser que existe por sí mismo

Tal vez la verdad más significativa acerca del hombre, con relación a su existencia preterrenal, es que no fue creado ni hecho; es decir, su nacimiento en la carne no fue su principio. Este hecho, sin embargo, es sólo parte del significado de este nuevo conocimiento acerca del hombre; el resto de la verdad es que jamás fue creado, sino que siempre ha existido. La revelación moderna nos declara: "Porque el hombre es espíritu. Los elementos son eternos";¹⁹ y además: "No" hay tal cosa como materia inmaterial. Todo espíritu es materia."²⁰

No puede interpretarse equívocamente esta importante verdad que dice claramente: "El hombre fue también en el principio con Dios. La inteligencia, o la luz de la verdad no fue creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser."²¹

El nacimiento no constituye el principio del hombre. Su existencia como entidad consciente en una vida preterrenal, como la vio Abraham en visión, tampoco fue su origen. De hecho, no tiene principio. En un sermón inspirado, el profeta José Smith dijo lo siguiente acerca de la inmortalidad del hombre:

"Decimos que Dios mismo es un Ser que existe por sí ... es correcto pero . . . ¿quién os dijo que el hombre no existió en igual manera, de acuerdo con los mismos principios? *El hombre efectivamente existe de acuerdo con los mismos principios.* ¡Dios preparó un tabernáculo o cuerpo y puso un espíritu dentro de él y se tornó en alma viviente.

[Refiriéndose a la Biblia] ... No dice que Dios creó el espíritu del hombre. . . .

"La mente o inteligencia que el hombre posee es co-igual [coeterna] con Dios. . . . Estoy hablando de la inmortalidad del hombre. ¿Sería lógico decir que la inteligencia de los espíritus es inmortal, y sin embargo, que tuvo un principio? La inteligencia de los espíritus no tuvo principio, ni tendrá fin. Esto es buen razonamiento. Lo que tiene principio puede tener fin. Nunca hubo tiempo en que no haya habido espíritus, porque ellos y nuestro Padre Celestial son co-iguales [es decir, coeternos] . . .

"La inteligencia es eterna y existe sobre un principio que es existente por sí mismo. Es un espíritu de eternidad en eternidad, y nada tiene de creado. . . .

"Los primeros principios, en lo que al hombre atañe, existen por sí mismos. Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como El."²²

Inteligencias y espíritus

El profeta José Smith, como Abraham lo hizo antes de él, usó la palabra inteligencias como sinónimo de espíritus. Las Escrituras emplean ambos términos al referirse al atributo de la existencia independiente de la substancia en cuestión.²³

Abraham se refiere a "las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese"²⁴ porque aparentemente eran inteligencias en forma organizada. Los espíritus nacieron de la inteligencia, o inteligencias, o elemento espiritual.

"Abraham usó la palabra inteligencia al referirse a los hijos espirituales del Padre Eterno. La inteligencia o el elemento espiritual se convirtió en inteligencias después que los espíritus nacieron como entidades individuales. El uso de este término da a entender tanto el elemento primordial del cual fue creada la progenie espiritual, como su capacidad heredada o inherente para aumentar en gracia, conocimiento, poder, e inteligencia."²⁵ "Hablando literalmente, la expresión *nacimiento espiritual* se refiere al nacimiento del espíritu en la preexistencia. Los espíritus efectivamente nacieron como progenie de un Padre Celestial, Varón glorificado y exaltado."²⁶

En cuanto al estado de la entidad, substancia de espíritu o inteligencia, antes de ser engendrada por nuestro Padre y Dios en una existencia preterrenal, este asunto es uno acerca del cual no tenemos un entendimiento completo. Sin embargo, los profetas han explicado claramente que esta inteligencia existe eternamente y por tanto, no es creada.

El Eterno Padre Celestial formó o engendró espíritus o inteligencias de una substancia espiritual llamada inteligencia o inteligencias. Brigham Young lo explicó de esta manera: "Todas las cosas fueron creadas espiritualmente primero; el Padre efectivamente engendró a los espíritus, y nacieron y vivieron con El."²⁷

El espíritu del hombre

De manera que llegamos a creer, como lo expresó el profeta José: "El espíritu del hombre no es un ser creado; existió desde la eternidad, y existirá hasta la eternidad."²⁸ Esta verdad acerca del hombre surte un profundo efecto en nuestro concepto de él. Su identidad básica no fue creada, ni aun por Dios, sino más bien existe igual que Dios, de acuerdo con principios seinejantes que existen por sí mismos.

El hombre es producto del mismo sistema u orden de cosas que nuestro Padre Celestial. Es decir, Dios y el hombre son de la misma raza; en nuestra vida preterrenal, como lo expresó el apóstol Pablo en el Areópago, fuimos "linaje de Dios".²⁹

Basado en la frase autoritativa, "Dios me lo ha dicho", José Smith declaró que cualquiera otra idea respecto del principio del hombre "rebaja al hombre según mi concepto".³⁰ Ciertamente su explicación del origen del hombre cubre su comienzo con dignidad.

En nuestro descubrimiento de la verdad acerca de Dios examinamos varios de los atributos de su carácter expresados por los profetas. El hombre heredó parte de la naturaleza divina de su Padre. Por ejemplo, el hombre tuvo el Espíritu de verdad en su existencia preterrenal, igual que nuestro Señor, el Primogénito. Está escrito: "Yo estuve en el principio con el Padre, y soy el Primogénito. . . . Vosotros también estuvisteis en el principio con el Padre; lo que es Espíritu, aun el Espíritu de verdad."³¹ De manera que en el principio, de que aquí se habla, el hombre fue de la misma substancia que Dios.

Esta discusión se ha referido al origen del hombre. Los detalles de las actividades del hombre durante este período, hasta donde se nos han revelado, quedan explicados en otra parte.³²

Contemplando el noble e infinito principio y existencia del hombre, uno empieza a comprender que el verdadero estado del hombre es mucho más elevado de lo que nuestros conceptos nos permiten suponer.

De manera que el Señor y sus siervos han contestado la pregunta que El hizo: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber si tienes inteligencia. . . . Cuando alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban los hijos de Dios."³³

CAPITULO 4.—NOTAS AL PIE

- 1) "Fedón" de Platón, citado en *The Literature of England*, pág. 160.
- 2) "Conceptos de la Inmortalidad", poema de William Wordsworth, citado en *El Reino de Dios*, pág. 25.
- 3) P. de G.P., Moisés 3:1.
- 4) *Ibid.*, 3:4, 5. (Cursiva del autor.)
- 5) Gen. 2:5. (Cursiva del autor.)
- 6) P. de G.P., Moisés 3:5. (Cursiva del autor.)
- 7) *Man, His Origin, and Destiny*, por José Fielding Smith, pág. 285.
- 8) P. de G.P., Moisés 3:7. (Cursiva del autor.)
- 9) *Ibid.*, Ábraliam 3:19-24.
- 10) *Ibid.* 3:19.
- 11) Deut. 2:7-9.
- 12) Hech. 17:26.
- 13) Jer. 1:6.
- 14) *Ibid.*, 1:45.
- 15) Alma 13:13.
- 16) 1Ped. 1:2.
- 17) Doc. y Con; 77:2.
- 18) Éter 3:5-16.

- 19) Doc. y Con. 99:33.
- 20) Ibid., 131:7.
- 21) Ibid., 93:29.
- 22) Enseñanzas del Profeta José Srnith, págs. 436, 439. (Cursiva del autor.)
- 23) Doc. y Con. 93:29; 131:7, 8.
- 24) P. de G.P., Abraham 3:22.
- 25) Mormon Doctrine, por Bruce R. McConkie, págs. 354, 355.
- 26) Ibid., pág. 678: Doc. y Con. 31:1-4; 132:19-24, 29-32.
- 27) Journal of Discourses, tomo 4, pág. 218.
- 28) Iuid., tomo 6, pág. 238.
- 29) Hech. 17:26.
- 30) Enseñanzas del Profeta José Srnith, pág. 436.
- 31) Doc. y Con. 93:21,23.
- 32) El Keino de Dios, por el autor, págs. 45, 46, 49 50.
- 33) Job 38:4, 7.

CAPITULO 5

EL SEGUNDO ESTADO DEL HOMBRE

Judas, hermano de Santiago, junto con Abraham, llama "primer estado" a la existencia preterrenal del hombre.¹ La relación de Abraham llama "segundo estado" del hombre al período de su vida terrenal.²

Mucho es lo que se ha dicho acerca de la transición de nuestro primer estado al segundo. De hecho, el problema de cómo el hombre llegó a existir sobre la tierra ha originado varias ciencias básicas e innumerables teorías y postulados. También los profetas han hablado de esta verdad en la historia y concepto del hombre, y sus declaraciones inspiradas son la fuente principal del descubrimiento de esta verdad. El mundo, así como los profetas, admiten que todavía falta mucho que descubrir, y mucho que aún no se ha revelado en lo que concierne al hombre sobre la tierra.

Ciencia y religión

¿Existe un conflicto entre la ciencia y la religión? La ciencia es un "cuerpo de doctrina ordenado y formado con sujeción a un método, que constituye un ramo particular del saber humano".³ La ciencia que trata de Dios, sus atributos y perfecciones, se llama teología.⁴ Mientras que la religión tiene que ver con observancias y prácticas relacionadas con la devoción a Dios y el servicio al hombre,⁵ la teología, como ya hemos dicho, es la ciencia que nos enseña acerca de Dios y nuestra relación con El. "Los límites postreros de esta ciencia, si es que tiene límites superan lo que el hombre es capaz de examinar. La teología tiene que ver con Dios, el manantial de conocimiento, la fuente de la sabiduría; con las pruebas de la existencia de un Ser Supremo y otras personalidades sobrenaturales; con las condiciones según las que y por las cuales imparte la revelación divina; con los principios eternos que gobiernan la creación de los mundos; con las leyes de la naturaleza en sus múltiples manifestaciones. . . . La teología, pues, concierne otros hechos aparte de aquellos que expresamente se llaman espirituales; su esfera es la de la verdad.

"Las actividades industriales que benefician al ser humano, las artes que agradan y refinan, las ciencias que ensanchan y ennoblecen la mente—estas cosas no son sino un fragmento del gran, y hasta aquí incompleto volumen de verdad que ha descendido a la tierra de una fuente de eterno abastecimiento. Por consiguiente, un estudio completo de la teología abrazaría todas las verdades conocidas."⁶

Habiendo definido la ciencia, así como la teología de la religión, volvemos a la pregunta: ¿Existe un conflicto? Cuando la ciencia ha descubierto una verdad, y la religión ha descubierto una verdad, no existe ningún conflicto entre una y otra porque una verdad no se opone a otra verdad, no importa en qué categoría éstas se utilicen para ser examinadas. De manera que entre la ciencia verdadera y la religión verdadera no hay conflicto; ni lo hay entre la religión revelada, según ha sido restaurada en nuestra época, y las realidades científicas que han sido establecidas como verdaderas.

En la actualidad, sin embargo, como sucedió en la época del apóstol Pablo, "los argumentos de la falsamente llamada ciencia" están causando que la gente "se desvíe de la fe".⁷ De modo que cuando este ramo del saber humano propone teorías desacertadas, clasifica, indebidamente los hechos, comete errores de deducción y propone teorías erradas, ciertamente tiene que entrar en conflicto con la religión verdadera; y por otra parte, cuando los religiosos declaran conceptos falsos, éstos desde luego están en pugna con la ciencia

verdadera.

Diariamente se ensancha el ramo de saber humano, en lo que respecta al principio del hombre sobre esta tierra. Con medios y métodos cada vez más precisos para investigar acertadamente sus teorías y postulados, constantemente los están modificando. En esta situación pasajera de variación y alteración surgen muchos supuestos y aparentes conflictos entre la ciencia y la religión.

Nosotros nos concretaremos a la palabra profética más segura, con referencia a la transición del hombre del mundo de los espíritus al mundo físico. Desde luego, admitimos que los detalles de este principio temporal de la tierra y del hombre no se han dado a conocer en forma completa. Las revelaciones que se han recibido de Dios sobre el asunto constituyen conocimiento puro.

El Génesis

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: "He aquí, te revelo lo que concierne a este cielo y esta tierra. Escribe las palabras que hablo. Soy el Principio y el Fin, el Dios Omnipotente; he creado estas cosas por medio de mi Unigénito."⁸ Entonces explicó en forma general la creación física de los cielos y de la tierra. La relación escrita, y más ampliamente conocida, es el testimonio de Moisés que, se halla en el primer capítulo de la Biblia, y dice lo siguiente:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

"Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

"Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

Y llamó Dios a la luz Día, y las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

"Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

"E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

"Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

"Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco, y fue así.

"Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que esa bueno.

"Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

"Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

"Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

"Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años.

"Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

"E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

"Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

"Y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

"Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

"Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

"Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

"Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multipliquense las aves en la tierra.

"Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

"Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

"E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

"Y dijo juíos: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

"Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto."⁹

Habiendo descrito en la manera anterior las grandes obras que sus manos habían hecho, el Señor añadió: "Así se terminaron el cielo y la tierra y todas sus huestes."¹⁰

Esta transcendental revelación dada a Moisés se comunicó de nuevo a José Smith.¹¹ Abraham escribió una visión más completa en la cual está incorporada la creación espiritual así como la subsiguiente creación temporal o física.¹² Aunque hemos citado textualmente la versión generalmente aceptada, sin embargo, los escritos de la Perla de Gran Precio la complementan extensamente. Por ejemplo, aclaran que más de un Dios intervino en la

creación.¹³ Dan a entender con mayor claridad el concepto de que la creación fue un acto de organización más bien que de producir algo de la nada.¹⁴ Abraham no sólo llama "día" a los períodos de la creación, sino también "vez" o tiempo ;¹⁵ y afirma que la creación se llevó a cabo de acuerdo con el tiempo del Señor.¹⁶ Por motivo de que la narración de Abraham es más completa, se destaca con mayor claridad la posición del hombre en este importante drama. Las declaraciones de las Escrituras concuerdan perfectamente al expresar la verdad fundamental de que Dios creó los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay. Estas constituyen las revelaciones básicas en cuanto a la creación. La fórmula y manera de proceder no nos han sido manifestadas.

El hombre fue alma viviente

"Y los Dioses formaron al hombre del polvo de la tierra, y tomaron su espíritu [esto es, el espíritu del hombre], y pusieronlo dentro de él; y soplaron en sus narices el aliento de vida, y el hombre fue alma viviente."¹⁷ La frase entre paréntesis "esto es, el espíritu del hombre" es parte del texto cual se halla en las

El hombre fue constituido en alma viviente cuando se colocó a su espíritu preexistente dentro de un cuerpo formado de los *elementos de* esta tierra. Esto concuerda con la definición del alma dada en la revelación moderna: "Y el espíritu y el cuerpo? son el alma del hombre."¹⁸

A pesar ae esta creación física, la tierra no se hallaba en la condición mortal en que ahora se encuentra. La mortalidad, como veremos mas adelante, vino como resultado de acontecimientos subsiguientes. Ya hemos notado en la revelación de Moisés sobre la creación, que antes del hombre, y en calidad de preparación, se habían colocado sobre la tierra, muchas formas de vida, incluso los peces, animales y aves. El hombre no fue ia primera cosa viviente sobre la tierra, pero sí fue la primera carne y el primer hombre. "Y el hombre fue alma' viviente, la primera carne sobre la tierra, también el primer hombre."¹⁹ "Carne se refiere al ser mortal."²⁰

Mortalidad

Mortalidad es ese estado de existencia en que el espíritu del hombre y su cuerpo, reunidos temporalmente, se encuentran sujetos a la muerte, la corrupción y las enfermedades de la carne.

Nuestro primer'padre

Aunque se habían formado o creado físicamente la tierra y el hombre, ninguno de los dos se hallaba en una condición mortal.²¹ Tras la creación física Dios vio lo que había hecho, y lo calificó de ser "bueno en gran manera."²² Es decir, no había corrupción o muerte en lo que había creado.

Adán fue nuestro primer padre.²⁸ En las genealogías del hombre que llegan hasta la época de Adán—como las hallamos anotadas en las Escrituras—se dice que Adán fue "hijo de Dios".²⁴ Su colocación sobre la tierra fue el "broche de oro" de la creación. El y todo lo que lo rodeaba se hallaban en una situación inmortal.²⁵ Caminaba y hablaba con Dios,²⁶ de manera que disfrutaba o gozaba de la vida espiritual; y como ya hemos dicho, había quedado constituido en alma viviente y gozaba de una existencia física.

Sin embargo, en esta condición edénica no se había llevado a efecto la transición requerida de nuestra existencia preterre-nal al segundo estado de probación. Por tanto, de

acuerdo con un plan preordinado "según la sabiduría de aquel que todo lo sabe",²⁷ estas condiciones iban a cambiar. De conformidad con la voluntad de Dios, Adán se apartó de la presencia divina, y la muerte espiritual entró en el mundo. Es decir, el hombre, quedando separado de la presencia de Dios, murió en lo concerniente a las cosas de su justicia y Espíritu. También entró en el mundo la muerte física, porque el hombre y todas las cosas creadas quedaron sujetos a la muerte. En esta condición mortal el espíritu y el cuerpo podían ser separados mediante lo que conocemos como la muerte natural o física.²⁸ Este acto de Adán es conocido como la caída del hombre; y leemos en las Escrituras que "Adán cayó para que los hombres existiesen".²⁹ Tal fue el principio del hombre en calidad de ser mortal.

La manera en que Adán vino a la tierra

La genealogía de cada uno de nosotros llega hasta Adán, el cual es el padre físico de todo ser humano. "Y el primer hombre de todos los hombres he llamado Adán, que significa muchos."³⁰ Su nombre significa la innumerable posteridad que habría de nacer de él. Al hablar de la transición del hombre, es decir, del mundo de espíritus al mundo actual, realmente estamos hablando de Adán, ya que el resto del género humano ha venido al mundo por su conducto. La Primera Presidencia de la Iglesia, compuesta de Joseph F. Smith, presidente, John R. Wmder y Anthon H. Lund, consejeros, ha contribuido considerablemente a nuestro depósito de esta verdad acerca del hombre. Esto es lo que dijeron:

"Tomó sobre sí un cuerpo adecuado, el cuerpo de un hombre y de esta, manera llegó a ser "alma viviente". . . . Todos los que han vivido sobre la tierra desde la época de Adán tomaron cuerpos sobre sí y llegaron a ser almas vivientes en la misma manera.

... La vida del hombre empezó como ser humano, a imagen de nuestro Padre Celestial. Es cierto que el cuerpo del hombre inicia su curso como un germen pequeño o embrión que se convierte en niño; es vivificado en determinada etapa por el espíritu que lo va a habitar, y tras su nacimiento el niño se transforma en hombre. Sin embargo, en nada de lo anterior se indica que la vida *del* hombre original, el primero de nuestra raza, haya empezado en alguna forma menor que la de hombre, o germen o embrión humano que se convierte en hombre."³¹

Poco menor que los ángeles

En el capítulo anterior dijimos que los profetas nos han dado a entender que el estado del hombre, considerado a la luz de su existencia preterrenal, es mucho más elevado de lo que nos enseña el conocimiento sin inspiración. Aun al hombre en su estado mortal se le atribuye un estado más alto cuando se sabe la verdad acerca de su origen terrenal. Refiriéndose al ser mortal, el inspirado Salmista cantó:

"¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites ?

"Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y honra.

"Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies."

Verdaderamente Dios y el hombre son de la misma raza.³³ En seguida discutiremos lo que el hombre justo está capacitado para realizar.

CAPITULO 5.—NOTAS AL PIE

- 1) Judas 6; P. de G.P., Abraham 3:26.
- 2) P. de G.P., Abraham 3 ;26.
- 3) Diccionario.de la Academia Española.
- 4) Ibid.
- 5) Sant. 1:27.
- 6) Artículos de Fe, por James E. Talmage, págs. 5, 6.
- 7) 1 Tira. 6:20, 21.
- 8) P. de G.P., Moisés 2:1.
- 9) Gen. capítulo 1.
- 10) P. de G.P., Moisés 3:1.
- 11) Ibid., Moisés capítulo 2.
- 12) Ibid., Abraham capítulos 3 y 4.
- 13) Ibid., Moisés 2:1; Abraham 4:1.
- 14) Ibid., Abraham 4:12,14, 15,16, 25.
- 15) Ibid., Abraham 4:13, 19, 23, 31.
- 16) Ibid., Abraham 3:4, 9.
- 17) Ibid., Abraham 5:7.
- 18) Doc. y Con. 88:15.
- 19) P. de G.P., Moisés 3:7.
- 20) Doctrines of Salvation, por José Fielding Smith, tomo 1, págs. 77, 78.
- 21) Ibid., págs. 77, 78.
- 22) Gen. 1:31; P. de G.P., Moisés 2:31.
- 23) 1Nefi5:11.
- 24) P. de G.P., Moisés 6:22; Luc. 3:38.
- 25) 2 Nefi 2:22.
- 26) P. de Q.P. Moisés 3:4.
- 27) 2 Nefi 2:24.
- 28) Alma 42:6-12; Doc. y Con. 29:41, 42.
- 29) 2 Nefi 2:19-25.
- 30) P. de G.P., Moisés 1:34.
- 31) Man, His Origin, and Destiny, por José Fielding Smith, pág. 354.
- 32) Sal. 8:4-6.
- 33) Brigham Yoting en Journal of Discourses, tomo 4,Pág. 217.

CAPITULO 6

EL DESTINO DEL HOMBRE

Lo que hemos descubierto en nuestra búsqueda de la verdad acerca del hombre ha establecido el hecho de que éste siempre ha existido de acuerdo con el mismo principio de la existencia independiente de Dios;¹ que vivió como entidad consciente en una vida preterrenal en calidad de hijo engendrado de Dios en un mundo de espíritus;² que se preparó para él una tierra física de la cual llegó a ser parte con carácter de alma viviente;³ que entró el estado mortal y el hombre quedó, como se encuentra ahora, sujeto a las leyes físicas.⁴

El hombre caído

La transición del hombre de su "primer estado"⁵ a su "segundo estado"⁶ ahora se había completado. Ya no andaba en la-presencia de su Padre y Dios, y consiguientemente no conocía a Dios ni las cosas de Dios por la vista. Espiritualmente, se hallaba en una posición en que debía andar por la fe; físicamente, estaba sujeto a las leyes terrenales y, por tanto, a las dolencias de la carne, es decir, la enfermedad y la corrupción. En este estado de mortalidad, el hombre quedó Sujeto a la muerte espiritual íísi come a la temporal o física,⁷ y llegó a ser hombre caído.

A raíz de la caída los hombres se volvieron "carnales, sensuales y diabólicos".⁸ En este estado caído están propensos a los gustos, pasiones y apetitos de la carne. El profeta Alma llama "estado carnal"⁸ a esta condición. La carnalidad tiene que ver con lo mundano y los apetitos de la carne. "Aun sois carnales— escribió S. Pablo a los Corintios—pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?"¹⁰ "La mente carnal es enemistada contra Dios."¹¹

Sin embargo, en este estado carnal el hombre ahora podía adquirir este conocimiento del bien y del mal por su propia experiencia. "Si no hubiese sido por nuestra transgresión—dijeron nuestros primeros padres—no hubiéramos conocido jamás el bien y el mal."¹² Siendo mortal, el hombre ahora también podía tener descendencia: "Si no hubiese sido por nuestra transgresión, jamás habríamos tenido simiente."¹³ Por motivo de que Adán pudo tener hijos, las huestes de espíritus pudieron entrar en su segundo estado, y el hombre ahora se hallaba en posición de ser probado para ver si era digno de heredar la vida eterna.

El propósito del segundo estado

En la gran visión concedida a Abraham sobre la vida pre-terrenal del hombre, el Señor dijo:

"Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales y haremos una tierra en donde éstos puedan morar;

"Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare. . . .

"Y quienes guardaren su segundo estado, recibirán aumento de gloria sobre su cabeza para siempre jamás."¹⁴

En esta forma autoritativa se declara el propósito de la existencia mortal del hombre, o sea su segundo estado. Es una probación, un campo de ensayo, y el hombre viene aquí para ser probado.¹⁵

A fin de que esta prueba fuera útil y justa, Dios le concedió al hombre la habilidad para elegir entre dos alternativas: "Le di al hombre su albedrío"—dijo el Señor.¹⁶ Es por el ejercicio de su libre albedrío en esta vida que el hombre se somete a una probación, que es una parte tan esencial del estado mortal. Por otra parte, Satanás está tratando de "destruir el albedrío del hombre".¹⁷

En este estado de probación, los hombres son libres "para obrar por sí mismos y no para que obren sobre ellos, a menos que sea el castigo de la ley en el grande y último día., según los mandamientos que Dios ha dado. Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son pro-' pías. Y pueden escoger la libertad y la vida eterna, por motivo de la gran mediación para todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte según la cautividad y el poder del diablo, porque éste quiere que todos los hombres sean miserables como él."¹⁸

El segundo estado tiene como objeto proporcionar las condiciones y elementos necesarios para que el hombre pueda elegir entre "la vida eterna" y la "muerte", como dijo Lehi.

Otro de los propósitos del segundo estado se lleva a cabo mediante la adquisición de un cuerpo terrenal. Este cuerpo es necesario para la creación final de un alma inmortal, envista de que "el espíritu y el cuerpo son el alma del hombre".¹⁹ El cuerpo y el espíritu quedan "inseparablemente unidos" mediante la resurrección, y el resultado es un alma inmortal.²⁰

El propósito del hombre

El propósito del hombre es conocer el gozo. "Existen los hombres para que tengan gozo."²¹ Esto significa literalmente que la real existencia del hombre es para el fin explícito de "recibir toda la plenitud de gozo".²² El profeta José Smith dio esta explicación en los funerales de uno de los miembros: "Los que han muerto en Jesucristo pueden esperar recibir toda la plenitud de gozo, al salir de la tumba, que tuvieron o que esperaron tener aquí."²³ Anteriormente hemos dicho que los preparativos para obtener este gozo comenzaron antes de nuestro estado terrenal, cuando "se regocijaban todos los hijos de Dios"²⁴ al contemplar sus oportunidades.

¿Cuál es este gozo de que habíamos? En primer lugar es el propio evangelio. Fue un ángel quien anunció: "No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo."²⁵ En segundo lugar, es el resultado final del mismo evangelio. "Porque el reino de Dios ... es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo."²⁶

José Smith se refirió en estos términos a lo que nosotros llamamos gozo: "La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad, y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios."²⁷ He aquí, pues, el secreto del gozo y la felicidad: La obediencia a todos los mandamientos de Dios.

Si uno cumple con los mandamientos, tiene derecho al don espiritual del gozo: "El Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y se llenaron de gozo."²⁸ Si cumplimos con los mandamientos, recibimos el gozo de la remisión de pecados: "Se llenaron de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo la conciencia tranquila."²⁹ Si se cumple con los mandamientos, hay gozo, en los cielos,³⁰ y el Señor se regocija sobre su pueblo justo.³¹

La potencialidad del hombre

Todo hombre tiene la potencialidad de progresar y desarrollarse en su existencia temporal. "Todas las mentes y espíritus que Dios ha enviado al mundo están capacitados para progresar³² —enseñó el profeta José Smith—y luego añade: Dios ... en medio de espíritus . . . consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como El lo había hecho. La relación que entre Dios y nosotros existe nos coloca en situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento. El tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias más débiles, a fin de que puedan ser exaltadas como El, y recibir una gloria tras otra, así como todo conocimiento, poder, gloria e inteligencia que se requiere para salvarlos en el mundo de los espíritus."³³

Los hombres pueden ser exaltados como Dios lo ha sido, si tan solamente están dispuestos a obedecer las leyes que El ha instituido. Cada exaltación consiste en entrar en el gozo del Señor.³⁴

La plenitud de gozo

El hombre no puede conocer el gozo completo en esta vida. "Por tanto, no temáis ni aun de la muerte; porque en este mundo vuestro gozo no es cabal, pero en mí vuestro gozo es cabal."³⁵ La exaltación consiste en obtener la plenitud de gozo,³⁶ y ésta se obtiene únicamente cuando el espíritu y el cuerpo se hallan reunidos permanentemente en una condición exaltada.³⁷

Aunque todos los hombres tienen la posibilidad de lograr el gozo óptimo, la única manera de alcanzarlo es por el "recto y extenso camino que conduce a la vida eterna".³⁸ Solamente los fieles miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se hallan sobre este recto y estrecho camino. Los que continúen por este sendero de invariable derrotero y completo curso de obediencia a la ley, y perseveran hasta el fin, se salvarán en el Reino de Dios.³⁹

La exaltación

El destino final del hombre, cuya consecución depende de que domine con éxito todo obstáculo, es la exaltación. Serán relativamente pocos los que logren este destino final.⁴⁰ Exaltación es vida eterna; la clase de vida que Dios concede, "el máximo de los dones de Dios".⁴¹ Sólo los que creen y obedecen la plenitud de la ley del evangelio herederán la vida eterna.⁴²

La exaltación consiste en la continuación de la unidad familiar por las eternidades; en la perpetuación del matrimonio por todas las edades.⁴³ En ella queda comprendida la oportunidad de un aumento eterno, y las parejas exaltadas recibirán la "continuación de las simientes para siempre jamás",⁴⁴ la "continuación de las vidas"⁴⁵ y "vidas eternas".⁴⁶ Significa, pues, que las personas exaltadas tendrán hijos espirituales en la resurrección, y guardarán la misma relación con sus hijos que nosotros con nuestro Padre Celestial actualmente.

Este es el punto culminante de la verdad que los profetas han testificado concerniente al hombre. Refiriéndose al "Padre de nuestros espíritus en el mundo eterno", Brigham Young dijo: "Es un Ser del mismo género que nosotros, vive como nosotros vivimos, salvo que nosotros somos terrenales, y El es celestial . . . somos de una misma especie, de una misma familia, y Jesucristo pertenece también a nuestra misma especie."⁴⁷

En el debido tiempo los hijos pueden llegar a ser como el Padre. Heredarán la plenitud de la gloria del Padre, y esto significa que tendrán todo poder en el cielo y en la tierra. "Por consiguiente, todas las cosas son suyas, sea vida o muerte, cosas presentes o cosas futuras, todas son suyas, y ellos son de Cristo, y Cristo es de Dios."⁴⁸

La revelación en la cual se aclara lo que significa la exaltación es más explícita que cualquier comentario: "*Entonces serán dioses*, porque no tienen *fin*; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán *sobre todo*, porque *todas las cosas estarán sujetas a ellos*. Entonces serán dioses, porque tendrán *todo poder*, y los angolés estarán sujetos a ellos."⁴⁹ El pasaje anterior es simplemente una definición de lo que significa llegar a ser un Dios.

Deseamos llamar la atención del lector a una discusión anterior sobre el carácter, atributos y perfecciones de Dios.⁵⁰ Claro está que si un hombre quiere desarrollar los atributos divinos en su propio carácter a fin de perfeccionarlos, este desarrollo propiamente debe comenzar ahora. Si es que vamos a alcanzar la exaltación, tenemos la obligación de desarrollar nuestras propias naturalezas y los atributos divinos previamente citados, tales como conocimiento, fe, justicia, misericordia, amor y verdad.

El gran director de esta dispensación postrera explica el principio de la salvación (exaltación) en estas palabras:

"¿Donde hallaremos otro prototipo a cuya semejanza podamos ser asimilados, a fin de que seamos partícipes de la vida y la salvación? En otras palabras, ¿dónde hallaremos un ser que se ha salvado? Porque si podemos encontrar a un ser que se ha salvado, podremos acertar sin mucha dificultad lo que deben hacer los demás a fin de salvarse . . . porque lo que constituye la salvación para uno constituirá la salvación para toda criatura que hay que salvar. . . .

"Preguntamos, pues, ¿dónde está este prototipo, o dónde está este ser que se ha salvado? . . . Llegamos a la conclusión . . . de que es Cristo . . . El es el prototipo o norma de salvación, en otras palabras, es un ser que se ha salvado . . . porque es justo y santo .. *porque la salvación se compone de la gloria, autoridad, majestad, poder y dominio que Jehová posee, y nada más; y ningún ser puede poseer esto sino El o uno semejante a El. . . .* "Estas enseñanzas del Salvador nos muestran claramente la naturaleza de la salvación, y lo que El propuso para la familia humana cuando ofreció salvarlos; *propuso hacerlos semejantes a El, y Él era semejante al Padre, el gran prototipo de todos ¡os seres que se han salvado; y todos los de la familia humana que puedan ser asimilados a su semejanza serán salvos; y ser distinto de ellos, quiere decir ser destruidos; y en esta base estriba la puerta de la salvación.*"⁵¹

La verdad acerca de Dios y la verdad acerca del hombre ahora se han fundido en una verdad central. Hemos entendido el significado de un giro eterno. Dos de los nombres de Dios el Padre son, en el idioma perfecto de Adán, Varón de Santidad⁵² y Varón de Consejo.⁵³ Dios es un Varón santo, perfecto en sus consejos; y si el hombre, progenie suya, quiere llegar a ser santo, debe obedecer este consejo. Aceptando este consejo verdadero, los hombres pueden llegar a ser "herederos de Dios y coherederos con Cristo",⁵⁴ y "todo lo que mi Padre tiene le será dado".⁵⁵

CAPITULO 6.—NOTAS AL PIE

- 1) Véase la pág. 17 de esta obra.
- 2) Véase la pág. 15 de esta obra.
- 3) Véase la pág. 24 de esta obra.
- 4) Véase la pág. 25 de esta obra.
- 5) P. de G.P., Abraham 3:26.
- 6) Ibid.
- 7) Véase la pág. 25 de esta obra.
- 8) P. de G.P., Moisés 5:13; Mosíah 16:1-4; Alma 41:11
- 9) Alma 41:11.
- 10) 1 Cor. 3:3.
- 11) Rom. 8:7.
- 12) P. de G.P., Moisés 5:11.
- 13) Ibid,
- 14) Ibid., Abraham 3:24-16.
- 15) Ibid.
- 16) Ibid., Moisés 7:32.
- 17) Ibid., Moisés 4:3.
- 18) 2Nefi2:26,27.
- 19) Do. y Con. 88:15.
- 20) Ibid., 93:33
- 21) 2Nefi2:25.
- 22) Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 359.
- 23) Ibid,
- 24) Job 38:7.
- 25) Lucas 2:10.
- 26) Rom. 14:17.
- 27) Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 312.
- 28) Mosíah4:3.
- 29) Ibid,
- 30) Luc. 15:7; Doc y Con. 18:13-16.
- 31) Deut.30:9.
- 32) Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 439.
- 33) Ibid., pág. 439.
- 34) Doc. y Con. 52:19.
- 35) Ibid., 101:36.
- 36) Ibid, 52:19.
- 37) Ibid., 93:33.
- 38) 2Nefi31:18.
- 39) Ibid., 31:17-21.
- 40) Doc. y Con. 132:22.
- 41) Ibid., 14:7.-
- 42) Ibid., 43:44; 131:21.
- 43) 76íJ., 131:1-4; 132:7.
- 44) Ibid., 132:19.
- 45) 76í/., 132:22.
- 46) /&<?., 132:24.
- 47) Journal of Discourses, tomo 4, pág. 217.
- 48) Doc. y Con. 76:59, 50-60; 93:1-40.
- 49) IbidL, 132:20.
- 50) Véase el capítulo 2 de esta obra.
- 51) Lectures on Faith, por José Smith, págs. 63-67. (Cursiva del autor.)
- 52) P. de G.P., Moisés 6:57.
- 53) Ibid., 7:35.
- 54) Kom. 8:17.
- 55) Doc. y Con. 84:38.

CAPITULO 7

ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Nuestra, búsqueda de la verdad nos ha conducido a un examen exploratorio de la fuente de toda verdad, el Dios Eterno. De hecho, hemos visto que donde hemos hallado una verdad, allí hemos descubierto un atributo de Dios.¹ En este, así como en todos los otros atributos, hallamos la perfección.²

Continuando la búsqueda, hemos encontrado la verdad acerca del hombre. La perspectiva eterna nos ha permitido considerar a grandes rasgos al hombre como era,³ como es,⁴ y como llegará a ser.⁵

La posibilidad de que el hombre finalmente puede ser coheredero con nuestro Señor⁶ no se recibe gratuitamente. Si se ha de lograr esta recompensa eterna, tendrá que ser de acuerdo con la ley divina y el cumplimiento de la misma. La ley divina es la palabra de Dios y es verdad.⁷ "De cierto, de cierto, te digo, si no cumples con mi ley no puedes alcanzar esta [es decir, mi] gloria."⁸

La ley del Señor

Cuando se usa la palabra "ley" en las Escrituras, usualmente se refiere a "las leyes del Señor".⁹ La ley del Señor se compone de los estatutos, juicios y principios de la salvación que El le ha dado al hombre. El evangelio es llamado una ley perfecta en el Nuevo Testamento: "Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace."¹⁰ En la época del Antiguo Testamento leemos acerca de "la ley de Moisés".¹¹ El apóstol Pablo la llama "la ley de los mandamientos".¹² Para nosotros ley significa la plenitud del evangelio o "la ley de Cristo",¹³ porque "él ha dado una ley a todas las cosas".¹⁴

La casualidad es desconocida en la economía divina. Las bendiciones de Dios siempre resultan de la obediencia a la ley que gobierna esa bendición particular: "Hay una ley irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación del mundo sobre la cual todas las bendiciones se basan y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa".¹⁵

La luz de Cristo es "la ley por la cual se gobiernan todas las cosas".¹⁶ De manera que son claras las instrucciones de que la *ley rige* todas las cosas: "Porque todos los que quisieren recibir una bendición de mi mano han de cumplir con la ley que rige esa bendición, así como con sus condiciones."¹⁷

Si el hombre ha de crecer y ennoblecerse a sí mismo, debe ser por medio de la obediencia a las leyes que rigen el crecimiento y ennoblecimiento del hombre. Por ejemplo, si uno quiere tener un testimonio del Señor y convertirse a El y a sus propósitos, tal persona debe cumplir con la *ley* sobre la cual se basan este testimonio y conversión. En este respecto David, el inspirado cantor, dijo: "La *ley* de Jehová es perfecta, que convierte al alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo."¹⁵

Si uno desea comunicarse con los cielos, armonizar con lo infinito, el Señor ha indicado el camino; y el hombre sólo tiene que seguirlo. El que desea ver manifestado el poder de Dios y ser parte del mismo, el Señor ha decretado cómo puede lograrlo: "Así que, en sus ordenanzas el poder de Dios se manifiesta."¹⁹ Lo mismo sucede con toda experiencia adoradora.

Adorar en espíritu y en verdad

Para lograr la salvación debemos adorar "en espíritu y en verdad ... al verdadero Dios viviente".²⁰

¿Qué es adoración? ¿Cómo se adora? Si la adoración, según la ley de Dios, es necesaria para la salvación, entonces se trata de un asunto fundamental. La definición de la palabra "adorar" que hallamos en el diccionario—"honrar y reverenciar a Dios con el culto religioso que le es debido"²¹—es útil, pero limitada.

"La derivación de la palabra ofrece una respuesta. Se compone de dos voces latinas, *ad*, que quiere decir a o hacia, y *orare*, cuyo significado es el mismo que orar en castellano. La indicación es, entonces, *orar hacia*, *orar a* cierto objeto. La capacidad del individuo para adorar, para *orar a*, depende de cómo entiende el mérito con que está revestido el objeto de su reverencia. La habilidad *del* hombre para adorar constituye la medida de su conocimiento de Dios. Cuanto más completa esta interpretación y más íntima la comunicación entre Dios y el adorador, tanto más completo y sincero será su homenaje. Cuando decimos que uno adora *lo* bueno, lo hermoso, *lo* verdadero, queremos decir que ese hombre tiene un concepto más profundo *del* mérito que señala el objeto de su adoración, que otro cuya percepción no tiende a hacerlo reverenciar esas virtudes ennobecedoras. . . .

"La forma de adoración más aceptada es aquella que se basa en un cumplimiento ilimitado de las leyes de Dios, según el adorador se va enterando del significado de ellas."²²

La adoración tiene que ver con rendir un homenaje reverente a Dios; con que el hombre se esfuerce por inculcar en sí mismo los atributos divinos; con cumplir la voluntad de Dios.

"Nuestra religión debe ser la cosa principal entre nosotros' todo el tiempo. Es una necesidad venir a éste tabernáculo para adorar y cumplir la voluntad de Dios un día de la semana, y luego seguir nuestras propias inclinaciones y hacer lo que queremos en otras ocasiones; es inútil, y sólo nos burlamos del servicio de Dios. Debemos obedecer su voluntad y dedicar todo nuestro tiempo a la realización de sus propósitos."²³

Adorar en verdad

Nuestro descubrimiento de nuevas verdades acerca de Dios y el hombre nos habilita para adorar mejor. Se nos exige un homenaje reverente cuando aprendemos acerca de las maravillosas perfecciones de Dios. No hay quien pueda contemplar el carácter, atributos y perfecciones de Dios sin una sensación de asombro reverente. Al aumentar la comprensión que el hombre tiene de Dios, también aumenta su habilidad para adorar en verdad. En igual manera, al grado que el adorador logre un entendimiento mejor de sí mismo y de su relación con Dios, tanto mejor será su forma de adorar.

Nuestro Señor reveló algunas verdades acerca de sí mismo y la manera en que recibió salvación y poder, y entonces declaró : "Os digo estas cosas para que podáis comprender y saber *.cómo habéis de adorar y a quién:* y para que podáis venir al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibir de su plenitud."²⁴

De manera que esto nos permite comprender que la adoración verdadera requiere un conocimiento verdadero acerca de Dios. A menos que lo conozcamos, no podemos adorarlo "en espíritu y en verdad".²⁵

La manera de adorar

Sin embargo, la adoración verdadera, abarca más de lo que uno puede recibir por medio del conocimiento. En el pasaje anterior nuestro Señor explicó que sus revelaciones nos instruyen *cómo* debemos adorar y a *quién*. "Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad."²⁶

La hermosura de la santidad es la rectitud personal. El hombre debe adorar a Dios mediante su rectitud personal. Así es como se debe adorar.

La mejor forma de adorar a Dios es cumplir con su voluntad, porque la obediencia es la mejor medida de nuestro homenaje. El profeta Samuel claramente mostró que la obediencia es mejor que la forma: "¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas como en que se obedezcan las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación."²⁷ La obediencia es la mejor medida de nuestro amor hacia Dios. "Si me amáis, guardad mis mandamientos."²⁸

Por último, es inútil adorar fuera de lo estipulado por la propia *ley* de Dios: "Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres."²⁹

La verdadera relación entre Dios y el hombre

Se adora a Dios cuando se obedece la ley divina. De manera que se le puede adorar por medio de la oración y del ayuno; se le puede adorar en el testimonio; tomando parte en las ordenanzas y efectuándolas; en un sermón; mediante el estudio; en las reuniones. Se le puede adorar cuando el hombre acepta las verdades y se convierte a la plenitud del evangelio; cuando disfruta los dones espirituales; y de varias otras maneras. Lo adoran mejor aquellos que primeramente creen el evangelio, se unen a su forma exterior y entonces desarrollan la rectitud personal que los convierte en ejemplos de la ética cristiana.

En estas maneras de adorar se realiza la verdadera relación entre Dios y el hombre. El resto de este texto se ocupará en sugerir y detallar cómo se puede adorar en cada una de las maneras citadas arriba.

CAPITULO 7.—NOTAS AL PIE

- | | |
|---|---|
| 1) Sal. 31:5; véase el capítulo 2 de esta obra. | 16) <i>Ibid.</i> , 88:13. |
| 2) <i>Ibid.</i> | 17) <i>Ibid.</i> , 132:5. |
| 3) Véase el capítulo 4 de esta obra. | 18) Sal. 19:7. |
| 4) Véase el capítulo 5 de esta obra. | 19) Doc. y Con. 84:20. |
| 5) Véase el capítulo 6 de esta obra. | 20) Alma 43:10. |
| 6) Rom. 8:17. | 21) Diccionario de la Lengua Castellana. |
| 7) Doc. y Con. 132:5-12. | 22) <i>Artículos de Fe</i> , por James E. Talmage, págs. 434, 435, 437. |
| 8) <i>Ibid.</i> , 132:21. | 23) <i>Journal of Discourses</i> , tomo 12, pág. 34. |
| 9) Sal. 1:1, 2. | 24) Doc. y Con. 93:19. Cursiva del autor. |
| 10) Sant. 1:25. | 25) Juan 4:24. |
| 11) Mosíah 13:28. | 26) Sal. 29:2. |
| 12) Efe. 2:15. | 27) I Sam. 15:22,23. |
| 13) Doc y Con. 88:21. | 28) Juan 14:15. |
| 14) <i>Ibid.</i> , 88:42. | 29) Mat. 15:9; Mar. 7:6-8. |
| 15) <i>Ibid.</i> , 130:20, 21. | |

CAPITULO 8

LA ORACIÓN

Oración significa tener comunión con Dios; y se puede efectuar, ya sea expresando las palabras oralmente o formando las ideas en el pensamiento. La oración es el anhelo justo del alma; es una súplica basada en la necesidad, la contrición y el deseo; es una respuesta a Dios.

Cuando Adán comenzaba su vida terrenal un ángel le declaró: "Harás cuanto hicieres en el nombre del Hijo; y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás/"¹ Así fue como se le mostró al hombre la vía mediante la cual podría recurrir a la fuente de justicia cuando necesitara ayuda para labrar su salvación.

Nuestro Señor confirmó en forma directa y sencilla la razón de esta instrucción angélica: "Pedid, y se os dará . . . porque todo aquel que pide, recibe."²

La invitación de allegarse a Dios, extendida a todo ser humano, forma parte de la naturaleza del hombre. "Si existe un ser que jamás ha orado realmente, tal persona es un ser muy ajeno a lo divino que hay en la naturaleza humana, un forastero entre la familia de los hijos de Dios. La oración es para la edificación del que suplica. Dios sin nuestras oraciones seguirá siendo Dios; pero nosotros, sin la oración, no podemos ser admitidos en el reino de Dios."³

El privilegio de orar

Hablando sobre la conveniencia de vencer la maldad, el presidente Brigham Young aconsejó: "Oren todas las personas fervientemente, hasta que conozcan las cosas de Dios por sí mismas y estén seguras de que están caminando por la vía que conduce a la vida eterna; entonces desaparecerá la envidia, que es la hija de la ignorancia, y ningún hombre sentirá la disposición de querer colocarse adelante de otro, porque tal sentimiento no se tolera en el orden de los cielos."⁴ También hizo esta amonestación: "Padres, enseñad a vuestros hijos, por medio del precepto y del ejemplo, la importancia de comunicarse con el trono de la gracia . . . porque el Señor dice: 'Mi pueblo ha de pedirme las bendiciones que necesita.' En lugar de considerar la oración como uno de los deberes que nos incumbe a nosotros como Santos de los Últimos Días, debemos vivir de tal manera que pueda convertirse en uno de los privilegios más grandes que se nos han concedido, porque si no fuera por la eficacia de la oración, ¿qué habría sido de nosotros como pueblo y como individuos?"⁵

El Padrenuestro o la oración del Señor

El ejemplo de nuestro Señor y el espíritu de la oración manifestada en su vida diaria impulsó a los discípulos a pedir instrucciones sobre la manera de orar. "Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar."⁶ Respondiendo a la solicitud, Jesús repitió como ejemplo perfecto de la oración un breve compendio de adoración y súplica nacida del alma, que nosotros conocemos comúnmente como el Padrenuestro. El les dijo: "Vosotros, pues, oraréis así:"⁷

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre." De esta manera iniciamos la oración confesando nuestra relación con nuestro Padre Celestial. Mientras reverenciamos su nombre, nos dirigimos a El, no tanto como el Supremo Creador de gloria infinita, sino en virtud de nuestro parentesco con un Padre amoroso cuyos hijos somos.

"Venga tu reino, hágase tu voluntad,, como en el cielo, así también en la tierra."—Con

estas palabras nos referimos al advenimiento efectivo del reino de los cielos cuando Dios gobierne en la tierra. El que verdaderamente desea que venga este reino vivirá de acuerdo con la ley de Dios y ofrecerá sus servicios para acelerar su venida. El que se esfuerza por establecer la supremacía de la voluntad de Dios se une a El en los asuntos de la vida.

*"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy."*⁹—De esta manera se nos enseña a que pidamos día tras día el alimento que hemos menester, no un gran abastecimiento para lo futuro. Necesitamos el sostén de la vida, y propiamente debemos pedirlo para recordarnos que dependemos completamente de Dios en lo que concierne a las necesidades de la vida. El hombre justo se siente agradecido por su pan cotidiano.

*"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"*¹⁰—Una de las necesidades principales del hombre es el perdón. Sin embargo, no lo recibimos sino al grado que lo merecemos, y estas palabras nos lo recuerdan. El perdón es una dádiva demasiado preciosa para echarse a los pies de los que no perdonan. Uno no puede tener el corazón contrito para pedir misericordia si no concede a otros lo que pide para sí mismo.

*"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal."*¹¹—No debemos entender por esto que Dios conduciría jamás a un hombre a la tentación. Esta vida terrenal es un campo de ensayo, un estado de probación.¹² Lo que esta súplica parece significar es que seamos preservados de las tentaciones que sobrepujan nuestro poder para resistir. Le pedimos a Dios que no nos abandone en nuestras tentaciones y que nos proteja. En este mundo caído nos sobrevendrán la tentación y el mal, y rogamos que seamos librados sin daño de estas cosas.

*"Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos."*¹³ Aquí el hombre reconoce la supremacía de Dios. Es por medio de El que vivimos y obramos y existimos.¹⁴ Es propio confesar su majestad y dominio, y sería un sacrilegio afirmar nuestra independencia de El.

*"Amén"*¹⁵—La oración del Señor concluye con un solemne amén. Esta palabra significa literalmente "así sea". En esta forma queda sellada la oración y se da fe de que es una expresión verdadera del alma del suplicante.

Cuándo se debe orar y qué se debe pedir

Amulek bosquejó en un sermón las bendiciones que propiamente se puede pedir en una oración:

"Implorad su santo nombre a fin de que tenga misericordia de vosotros:

"Sí, implorad su misericordia, porque es poderoso para salvar.

"Sí, humillaos y continuad haciéndole oración.

"Orad a El cuando estéis en vuestros campos, sí por todos vuestros rebaños.

"Rogádle en vuestros hogares, sí, por todos los de vuestra casa, en la mañana, al mediodía y en la tarde.

"Sí, imploradle contra el poder de vuestros enemigos;

"Sí, contra el diablo, que es el enemigo de toda justicia.

"Rogadle por las cosechas de vuestros campos, a fin de que prosperen.

"Orad por los rebaños de vuestros campos para que puedan aumentar.

"Mas esto no es todo; es menester que derramáis vuestra alma en vuestros aposentos, en vuestros sitios secretos y en vuestros yermos.

"Sí, y cuando no estéis invocando al Señor, dejad que rebosen vuestros corazones, orando constantemente por vuestro propio bienestar así como por el bienestar de los que os rodean."¹⁶

El profeta de referencia concluye diciendo, en efecto, que la manera de vivir de los hombres debe corresponder con sus oraciones, en justicia, para recibir las bendiciones que piden. Debemos vivir y trabajar con el espíritu de la oración.

Nuestro Señor dijo a los nefitas: "Debéis . . . orar siempre."¹⁷ Esto quiere decir que los fieles siempre deben tener una oración dentro de su corazón. Las oraciones secretas deben ser ocurrencias frecuentes en nuestras vidas.

Oraciones escritas

Antes de pronunciar su oración modelo, Jesús comentó y juzgó la manera en que los del mundo oraban: "Y cuando oréis no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. . . . Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos."¹⁸

La recitación de plegarias, además de nunca poder reemplazar la oración, aun puede caer bajo la condenación del Maestro. Usualmente es impropia la composición y subsiguiente recitación de oraciones, aun cuando sean joyas literarias. Su uso impide que los hombres examinen sus almas e intenten orar con fe, de acuerdo con el modelo divino. Las oraciones se deben expresar según la mejor inspiración del momento.

En la Iglesia tenemos ciertas oraciones formales escritas. Las oraciones para bendecir la Santa Cena siempre se repiten tal como se hallan en las Escrituras.¹⁹ La oración dedicatoria del Templo de Kirtland fue dada por revelación y se escribió.²⁰ Subsiguientemente, las oraciones dedicatorias de los templos se han escrito y leído varias veces como parte de los numerosos servicios dedicatorios consiguientes a la dedicación de un templo nuevo.

Oracion e s familiares

Nuestro Señor particularmente instó el principio de la oración entre la familia. . "Orad al Padre con vuestras familias, siempre en mi nombre—dijo a los nefitas— para que sean bendecidas vuestras esposas e hijos."²¹ La Iglesia sugiere que se hagan oraciones familiares dos veces al día. La familia debe orar junta y designar a uno de sus miembros para que hable por todos.

Se obtiene el Espíritu- por medio de la oración

"La oración eficaz del justo puede mucho."²² De hecho, toda buena dádiva puede venir por medio de la oración y la obediencia a la voluntad de Dios.

"Se os dará el Espíritu por la oración de fe."²³ Habiéndose recibido el Espíritu en esta forma, la oración se vuelve inspirada: "Y si sois purificados y limpiados de todo pecado, pediréis lo que quisiereis en el nombre de Jesús, y se hará. Mas entended esto, que os será manifestado lo que debéis pedir."²⁴

CAPITULO 8.—NOTAS AL PIE

- 1) P. de G.P., Moisés 5:8.
- 2) Luc 11:9,10.
- 3) Jesús el Cristo, por James E. Talmage, pág. 252.
- 4) Journal of Discourses. tomo 9, pág. 150.
- 5) Ibid., tomo 19, pág. 222.
- 6) Luc. 11:1.
- 7) Mat 6:9.
- 8) Ibid., 6:10.
- 9) Mat 6:11.
- 10) Ibid., 6:12.
- 11) Ibid., 6:13.
- 12) "véase ía pág. 29 de esta obra.
- 13) Mat. 6:13.
- 14) Hech. 17:28.
- 15) Mat. 6:13.
- 16) Alma 34:17-27.
- 17) 3Nefil8:15.
- 18) Mat. 6:5,7.
- 19) Doc. y Con. 20:77, 79.
- 20) Ibid., Sección 109.
- 21) 3Nefil8:21.
- 22) Sant. 5:16.
- 23) Doc. y Con. 42:14.
- 24) Ibid., 59:29,30.

CAPITULO 9

EL AYUNO

Durante su ministerio terrenal nuestro Señor llamó a los Doce a su lado y "les dio autoridad sobre los espíritus inmundos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia".¹ Un día, estando El ausente, los discípulos se hallaron imposibilitados para cumplir esta comisión divina. "Reprendió Jesús al demonio"- y la gente se maravilló del poder de Dios manifestado en el milagro. Después de volver a casa los discípulos le preguntaron a Jesús: "¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?" La respuesta fue: "Por vuestra poca fe"; y explicando un poco más la razón, el Señor agregó: "Pero este género no sale sino con oración y ayuno."³

Esto nos enseña que los resultados gradúan según la fuerza de la fe, y que el ayuno, junto con la oración, ayudan al desarrollo de la fe con su consiguiente influencia benéfica. El Salvador previamente había dado instrucciones relacionadas con el ayuno.⁴ Ayunar significa "abstenerse de comer o beber",⁵ y como lo interpreta la Iglesia, ayunar significa abstenerse por completo de "comer o beber".⁶

El por que del ayuno

El ayuno es una responsabilidad que se impone a los miembros de la Iglesia. "Os doy el mandamiento de perseverar en la oración y el ayuno, desde ahora en adelante."⁷ Las Escrituras expresan varias razones por qué se debe ayunar, algunas de las cuales son:

1. Se considera como una forma de adoración verdadera. El pueblo de Nefi se regocijó por causa de la bondad de Dios hacia ellos. "Por tanto, dieron gracias al Señor su Dios; sí, ayunaron y oraron mucho, y adoraron a Dios con un gozo inmensamente grande."⁸ Hay muchas otras referencias que mencionan el ayuno como forma de adoración.⁹

2. Es propio ayunar cuando se ruega a favor de los enfermos. Hallándose afligido uno de sus hijos, "David rogó a Dios por el niño; y ayunó David".¹⁰

3. Es propio ayunar por un sinnúmero de bendiciones especiales que se desean recibir de la mano de Dios. En la época de Alma el pueblo ayunó y oró por la bendición especial de que el joven Alma, hijo de su amado director, pudiera renacer del espíritu: "Empezaron a ayunar y a rogar al Señor su Dios que abriera la boca de Alma . . . a fin de que los ojos del pueblo fueran abiertos para ver y conocer la bondad y gloria de Dios."¹¹

4. Una de las funciones importantes del ayuno consiste en utilizar su ayuda para obtener un testimonio. "Os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas ... el Santo Espíritu de Dios me las ha hecho saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo."¹²

5. El ayuno para obtener un testimonio se relaciona estrechamente con el ayuno para recibir el espíritu de revelación. Moisés ayunó cuando iba a recibir los mandamientos: "Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con nosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua."¹³ Con referencia a los notables misioneros, Alma y los hijos de Mosiah, se dice que "habían orado y ayunado mucho; por tanto tenían el espíritu de profecía y el de revelación".¹⁴

6. Es propio ayunar para poder llegar a ser mejores instrumentos en las manos de Dios

para la conversión a la verdad de los que no son miembros: "Ayunaron y oraron mucho para que el Señor concediera . . . que pudieran ser instrumentos en las manos de Dios para llevar a sus hermanos, los lamanitas, si posible fuese, al conocimiento de la verdad."¹⁵

7. El ayuno es para buscar orientación en la administración de la Iglesia y en la elección de los que han de dirigirla. Después de ayunar, el Espíritu Santo se manifestó en estos asuntos en la época de Pablo: "Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron."¹⁶

8. Los pueblos del Libro de Mormón ayunaban y oraban en sus pesares durante su tribulación y justas angustias. Después de haber sufrido muchas bajas en una batalla, leemos que "ciertamente fue un día tristísimo; así como un tiempo de solemnidad, y de mucho ayuno y oración".¹⁷

9. El ayuno es uno de los medios por el cual se puede desarrollar la humildad, esa virtud tan necesaria para poder ser santificada una persona. Este resultado sumamente importante *del* ayuno correcto es razón suficiente para ayunar, aun cuando no hubiera ningún otro beneficio. "No obstante, ayunaban y oraban frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de alegría y consolación; sí, hasta purificar y santifi-car sus corazones; santificación que viene por entregar a Dios el corazón."¹⁸

La expresión "entregar a Dios el corazón" nos parece particularmente congruente con referencia a la adoración por medio del ayuno. Impulsa la humildad y la contrición del alma, y por ese medio podemos confiar en recibir la gracia divina. Es una manera sencilla de sujetar el cuerpo al espíritu para poder tener comunión con el Espíritu Santo y su consiguiente fuerza espiritual.

Nos parece propio citar, del relativamente desconocido cronista, Amálela, sus razones para ayunar: "Quisiera que vinieseis a Cristo, el Santo de Israel para participar de su salvación y del poder de su redención, sí, venid a El y ofrecedle vuestras almas enteras como ofrenda; continuad ayunando, orando y perseverando hasta el fin; y vive el Señor, que seréis salvos."¹⁹

El día de ayuno

De acuerdo con las instrucciones dadas en las Escrituras, de que los miembros de la Iglesia deben perseverar en el ayuno y la oración,²⁰ se ha señalado un día de cada mes que es conocido como el día de ayuno. El ayuno en este día es parte de la disciplina de la Iglesia y debe durar 24 horas. "Para los Santos de los Últimos Días—dijo el presidente Joseph F. Smith—la ley es abstenerse de comer y beber durante 24 horas."²¹

El profeta José Smith instituyó este sistema en la Iglesia mientras los miembros se encontraban en Kirtland,²² y se ha observado desde entonces. En la actualidad se ha apartado el primer domingo del mes para esta observancia; y en vista de que cae en domingo, se entiende, desde luego, que está en vigor el concepto de santificar el día.²³

Los creyentes de esta época, así, como en todas las épocas pasadas, entienden que deben reunirse, y efectivamente se reúnen "a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas".²⁴ Los domingos de ayuno el servicio sacramental es llamado la reunión de ayuno y testimonios, y se supone que la congregación asistirá a las reuniones en ayunas. Los miembros de la congregación, de acuerdo con las indicaciones del Espíritu, participan en esta reunión expresándose por medio de un

testimonio, doctrina, confesión o cosas monios, y se supone que la congregación asistirá a las reuniones similares de conformidad con las necesidades.

El hecho de que se ha señalado un día para ayunar no debe limitar el ayuno a estas ocasiones especiales. Los ejemplos de nuestro Señor a los profetas indican la necesidad de ayunos extensos en ciertas ocasiones. Jesús,²⁵ Moisés²⁶ y Elías el Profeta²⁷ ayunaron cuarenta días. No hay ninguna regla absoluta sobre la duración del ayuno. Las varias circunstancias exigirán diferentes preparaciones. El ayuno de veinticuatro horas que se recomienda ya más o menos ha establecido un ejemplo del ayuno normal.²⁸

Aun en *lo* relacionado con el día de ayuno se nos aconseja que usemos nuestra prudencia y conciencia, y "que ejercitemos la prudencia y el buen juicio. Muchos están sujetos a debilidades, otros tienen salud delicada y otros están criando niños pequeños, y a éstos no debe requerírseles ayunar. Los padres tampoco' deben exigir que sus hijos pequeños ayunen".²²

La ofrenda de ayuno

La institución del día de ayuno en esta dispensación tuvo por objeto aliviar los sufrimientos de los pobres. "Acudieron a José para solicitar ayuda en Kirtland, y dijo que debía haber un día de ayuno, y la idea se aceptó. Se había de efectuar una vez al mes, como lo hacemos hoy; y todo lo que habrían comido ese día, ya fuera harina, carne, manteca, fruta o cualquier otra cosa, debía llevarse a la reunión de ayuno y entregarse a una persona seleccionada para recibirlo y distribuirlo entre los pobres . . . ponerlo en manos del obispo para el sostén de los pobres."³⁰

Esto siempre ha concordado con el ayuno verdadero. Isaías condenó el ayuno vanidoso de su época y dijo, hablando por el Señor: "¿No es más bien el ayuno que yo escogí . . . que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres' errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?"³¹

CAPITULO 9.—NOTAS AL PIE

- | | |
|---|--|
| 1) Mat. 10:1. | 18) Helamán3:35. |
| 2) <i>Ibid.</i> , 17:18. | 19) Omni 26. |
| 3) <i>Ibid.</i> , 17:19-21. | 20) Doc y Con. 88:76. |
| 4) <i>Ibid.</i> , 6:16-18. | 21) <i>Gospel Doctrine</i> , por Joseph F. -Smith, pág. 243. |
| 5) Diccionario de la Lengua Castellana. | 22) <i>Journal Discourses</i> , tomo 12, pág. 115. |
| 6) Mat. 11:18; Hech. 9:9; Deut. 9:9. | 23) <i>El Reino de Dios</i> , por Osear W. McConkie, Jr., págs. 123-129. |
| 7) Doc. y Con. 88:76. | 24) Moroni 6:5. |
| 8) Alma 45:1. | 25) Mat. 4:2. |
| 9) Doc. y Con. 59:13,14; Luc. 2:37. | 26) Exo. 34:28. |
| 10) 2 Sam. 12:16. | 27) 1 Re. 19:8. |
| 11) Mosíah 27:22-24. | 28) Joseph F. Smith, <i>op. cit.</i> pág. 244. |
| 12) Alma 5:45, 46. | 29) <i>Ibid.</i> |
| 13) Deut. 9:9. | 30) <i>Journal of Discourses</i> , tomo 12, pac. 115. |
| 14) Alma 17:3. | 31) Isa. 58:6-8. |
| 15) <i>Ibid.</i> , 17:9. | |
| 16) Hech. 13:2, 3. | |
| 17) Alma 29:6. | |

CAPITULO 10

EL TESTIMONIO

Uno de los elementos principales de adorar "en espíritu y en verdad al verdadero Dios viviente"¹ consiste en tener una certeza espiritual de su divinidad y propósitos. Esta seguridad nacida del Espíritu Santo se llama, o se conoce como un testimonio del evangelio.

"Los Santos de los Últimos Días tienen el deber, así como el privilegio, de saber que su religión es verdadera"² Uno de los grandes privilegios que la restauración del evangelio ha puesto a nuestro alcance es el privilegio de asociarnos con el espíritu de verdad; y esto abarca mucho más que acumular hechos observados y derivar conclusiones de los mismos.

El testimonio del Espíritu

El profeta Alma nos da una llave a la comprensión de lo que es un testimonio. Después de testificar, dijo: "Yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas. Y ¿cómo suponéis que tengo esta certeza? He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las ha hecho saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por *mí* mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas. Porque el Señor Dios me lo ha manifestado por su Santo Espíritu; y éste es el espíritu de revelación que está en mí."³ Su testimonio era el testimonio del Espíritu.

El testimonio se basa en la revelación. Si las convicciones que uno tiene acerca del evangelio se basan enteramente en hechos observados y en razonamientos, pese a lo lógico y com-pelente que éstos puedan ser, tal persona no tiene un testimonio de la verdad del evangelio. Un ángel declaró la verdad de que el testimonio se refiere al concocimiento que viene de la revelación, y al presentarse a Juan, le dijo: "Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía."⁴

Todos pueden saber que el evangelio es verdadero

De acuerdo con la justicia de Dios, toda persona puede obtener un testimonio y adorarlo en esa forma. "Es un privilegio especial que el santo evangelio concede a todo miembro verdadero, el de conocer la verdad por sí mismo."⁵ Uno de los propósitos expresos de la restauración del evangelio fue el de dar a toda persona la oportunidad de conocer esta experiencia. En su introducción revelada al mensaje de la restauración, el Señor dijo: "Porque de cierto, la voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay quien escape; y no hay ojo que no verá, ni oído que no oirá, ni corazón que no será penetrado."⁶

Todos los élderes de la Iglesia tienen responsabilidades misionales especialmente designadas con relación a este mandato citado del Señor,⁷ y por cierto, todo miembro de la Iglesia y reino también las tiene.⁸

A pesar de estos esfuerzos, no todos tendrán el privilegio de escuchar la verdad en la carne. Sin embargo, sea en este mundo o en el venidero, la palabra del Señor se cumplirá por completo; y para este fin, según nos lo indican las Escrituras, se está efectuando la obra misional en el mundo de los espíritus.⁹

Los que no escucharon el evangelio aquí, pero en el mundo de los espíritus lo aceptan junto con la obra vicaria¹⁰ hecha a favor de ellos, se salvarán en el reino celestial. Les que

tengan la oportunidad de oírlo en esta vida, mas no la aprovechan, quizás tendrán una segunda oportunidad en el mundo de los espíritus; serán "los que no recibieron el testimonio de Jesús en la carne, mas después lo recibieron", " de quienes se ha dicho que herederas el mundo terrestre. Todos tienen o tendrán la oportunidad de recibir un testimonio.

Cómo se adquiere un testimonio

Existe una ley sobre la cual todas las bendiciones se basan.¹² El testimonio es una bendición que se recibe de Dios,¹³ de manera que se puede ganar un testimonio conociendo la ley en la que está basado. Los santos profetas han cumplido con la ley y recibido testimonios, y éstos abundan en las Santas Escrituras. Podemos citar como ejemplos del antiguo Testamento y del Nuevo, así como de las Escrituras de los Santos de los Últimos Días, los siguientes: Job,¹⁴ Pedro¹⁵ y José Smith.¹⁶ Habiendo recibido la bendición de un testimonio, los profetas han declarado la ley y manera de proceder que todos tienen que obedecer a fin de recibir la misma bendición. Proponemos en seguida un brevísimos bosquejo de la manera que ellos han sugerido para obtener un testimonio:

1. *Deseo*

En primer lugar, uno debe tener un deseo de conocer la verdad acerca de Dios, sus planes y propósitos. Todos los hombres finalmente serán recompensados de acuerdo con sus deseos. Los deseos justos conducen a vidas justas; los deseos injustos conducen a vidas injustas. "Deleítate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón."¹⁷

En uno de los discursos más notables sobre la fe, el profeta Alma amonestó a sus oyentes, y a nosotros, a que despeinemos el deseo de creer: "Mas he aquí, si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta poner a prueba mis palabras, y ejercitáis un poco de fe, sí, aunque no sea más que un *deseo de creer, dejad que este* deseo obre en vosotros, hasta creer que hay lugar en vosotros para una porción de mis palabras."¹⁸

2. *Estudio e instrucción*

Sin embargo, el deseo no es suficiente; debe convertirse en conocimiento de aquello acerca de lo cual uno quiere obtener un testimonio, y esto se logra por medio de un esfuerzo intelectual. Por tal razón se presentan al mundo las Escrituras modernas con un mandato divino: "Escudriñad estos mandamientos."¹⁹ En toda generación se han dado las mismas instrucciones. Durante su ministerio terrenal nuestro Señor dijo: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la *vida* eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."²⁰

Nada puede substituir el conocimiento del evangelio si uno desea obtener un testimonio del mismo. Se deben estudiar y aprender los objetos y principios sobre los cuales se fundará la seguridad espiritual que uno busca, y se debe estudiar la doctrina a fin de convertir este deseo en conocimiento.

3. *La obediencia a las doctrinas*

Tampoco es suficiente el conocimiento a menos que se convierta en acción. La creencia puede ser meramente pasiva, y se hace necesario poner en práctica las doctrinas para que tengan significado en el desarrollo de un testimonio.

Nuestro Señor nos lanza un reto a que pongamos por obra sus doctrinas y determinar en esta forma si son de Dios: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera *hacer la voluntad de Dios, conocerá* si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia

cuenta."²¹

Debemos tomar nota de las expresiones que el Señor usa. Dice que tal persona "conocerá"; no dice que "supondrá", sino que "conocerá". Es una reiteración de la ley del testimonio y la manera de conocer el evangelio nacido de Dios.

4. *Oración*

El testimonio viene del Espíritu; no de la sabiduría terrenal. "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios."²²

Mientras se está esforzando para obtener un testimonio, la persona debe pedir sinceramente a Dios que le conceda su espíritu de entendimiento y un testimonio de seguridad. En el último capítulo del Libro de Mormón se nos instruye de esta manera:

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, El os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

"Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas."²³

El testimonio es verdaderamente el principio de la adoración en espíritu y en verdad, y de este modo se inicia el progreso espiritual. Los que son valientes en su testimonio se salvan en el reino celestial, mientras que aquellos que "no son valientes por el testimonio de Jesús"²⁴ recibirán un reino menor.

CAPITULO 10.—NOTAS AL PIE

- | | |
|---|---|
| 1) Alma 43:10; Juan 4:23, 24. | 13) Alma 5:45, 46; Doc. y Con. 42:61. |
| 2) <i>Journal of Discourses</i> , tomo 8, pág. 148. | 14) Job 19:25. |
| 3) Alma 5:45, 46. | 15) Mat 16:13-20. |
| 4) Apo. 19:10. | 16) Doc y Con. 76:22-24. |
| 5) <i>Journal of Discourses</i> , tomo 1, pág. 234. | 17) Salmo 37:4. |
| 6) Doc. v Con. 1:2. | 18) Alma 32:27. |
| 7) <i>Ibid.</i> , 58:47; 66:7; 100:10; 124:7. | 19) Doc y Con. 1:37. |
| 8) <i>Ibid.</i> , 88:81. ' | 20) Juan 5:39. |
| 9) 1 Pe. 3:19 20. | 21) Juan 7:16, 17. (Cursiva del autor.) |
| 10) Doc. y Con. 128:12; 3 Juan 3:5. | 22) 1 Cor. 2:11. |
| 11) Doc. y Con. 76:74. | 23) Moro. 10:4, 5. |
| 12) <i>Ibid.</i> , 130:20. | 24) Doc y Con. 76:79. |

CAPITULO 11

LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS

Uno puede adorar a Dios efectuando sus ordenanzas y tomando parte en ellas. La "palabra del Señor", comunicada al profeta José Smith, explicó la administración del Reino de Dios y sus misterios, y entre otras cosas, declaró: "Así que en sus ordenanzas el poder de Dios se manifiesta."¹ . El participar en el poder de la santidad significa disfrutar de una parte de la adoración verdadera.

Adoración en la hermosura de la santidad

"Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad."² Son pocas las formas u oraciones fijas que tenemos en la Iglesia, aun en lo que concierne a las ordenanzas. Más bien que regirnos por formas fijas, debemos vivir de tal manera que podamos merecer la inspiración del Espíritu de Dios cuando se nos llame a officiar en las ordenanzas. A esta rectitud personal se refiere el Salmista cuando dice que debernos adorar "en la hermosura de la santidad". Si vivimos de esta manera, estaremos sintonizados con los cielos, y nuestras oraciones serán sencillas, directas, adecuadas y eficaces a los ojos de Dios.

Autoridad en el ministerio

Los que poseen el sacerdocio en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se hallan divinamente comisionados con la autoridad para efectuar ordenanzas sagradas que son necesarias para la felicidad y eterno bienestar de los hijos de nuestro Padre Celestial.³ De manera que conviene estar familiarizados con las oraciones formales y guiarnos cuidadosamente por la manera de proceder sugerida en las ordenanzas que no requieren una forma fija. Por medio de estas ordenanzas y ritos⁴ los participantes adoran "en espíritu y en verdad al verdadero Dios viviente".⁵

El sacerdocio es la agencia por medio de la cual el Señor desea bendecir a todo el género humano. De manera que los que reciben la ordenación de este santo orden son llamados a prestar servicio, y la preparación es un requisito necesario para poder prestarlo eficazmente.

La bendición de los niños

"Todo miembro de la Iglesia de Cristo que tenga hijos debe traerlos a los élderes de la Iglesia, quienes les impondrán las manos en el nombre de Jesucristo, y los bendecirán en su nombre."⁶

Todos los niños deben recibir una bendición de las manos de los miembros del sacerdocio. Es costumbre en la Iglesia cumplir esta obligación dando un nombre y bendición a los niños en las reuniones de ayuno y testimonio. Sólo en circunstancias excepcionales, y con la autorización del obispo, se puede efectuar esta ordenanza en la casa de los padres del niño o en otra parte. Los frutos de esta ordenanza no se limitan a los miembros de las Iglesia. "Se puede aceptar la bendición de niños, aun de los que no sean miembros."⁷

Si el padre es un poseedor digno del Sacerdocio de Mel-quisedec, tiene el derecho de bendecir a sus propios hijos o designar a la persona que los ha de bendecir. "Debe alentarse a los padres, cuando son dignos y poseen el Sacerdocio de Melquisedec, a que bendigan a sus propios hijos."⁸

Usualmente se da su nombre al niño en esta ocasión, y se debe tener cuidado de hacer las

anotaciones debidas a fin de preservar la información genealógica necesaria, y ver que el registro de miembro quede correcto y completo. Si los padres del niño que es bendecido no son miembros, se debe anotar esta información sobre el certificado de miembro que se prepara al ser bendecido el niño; y so les debe informar que el nombre del niño quedará asentado en los registros de la Iglesia hasta la edad de 21 años.⁹

No existe ninguna oración fija para dar estas bendiciones, y la manera de proceder es sencilla. Después de tomar al niño en nuestros brazos:

1. *Nos dirigimos a nuestro Padre Celestial como lo hacemos al orar.*
2. *Declaramos la autoridad (Sacerdocio de Melquisedec) en virtud de la cual se efectúa la ordenanza.*
8. *La damos al niño su nombre.*
4. *A lo anterior podemos agregar las palabras de bendición que el Espíritu dictare.*
5. *Terminamos el acto en el nombre de Jesucristo.*¹⁰

No es una ordenanza salvadora

La bendición de los niños no es una ordenanza esencial para salvación. Por cierto, no se hace necesario ninguna ordenanza para que los niños se salven en el reino celestial. El profeta José Smith declaró en este respecto: "Los cielos nos fueron abiertos, y vi el reino celestial de Dios y su gloria ... y también vi que todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino de los cielos."¹¹

La razón por la cual son innecesarias las ordenanzas para los niños pequeños se debe a que éstos se salvan mediante el sacrificio expiatorio de Cristo. "El Señor se lleva a muchos, aun en su infancia, a fin de que puedan verse libres de la envidia de los hombres y de las angustias y maldades de este mundo. Son demasiado puros, demasiado bellos para vivir sobre la tierra. ... La sangre de Jesucristo redime a todos los niños pequeños, y el momento en que un niño sale de este mundo, es llevado al seno de Abraham. . . . Los niños, habiendo sido redimidos por la sangre del Cordero . . . gozarán de la plenitud de esa luz, gloria e inteligencia que se ha preparado en el reino celestial."¹²

El profeta Abinadí del Libro de Mormón dice sencillamente: "Y los niños pequeños también tienen vida eterna."¹³

El Señor bendijo a los tinos

Durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, uno de sus actos especiales fue la bendición de los niños: "Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos se fue de allí."¹⁴

José Smith nos favorece con la luz que iluminó a los apóstoles en aquella época. En la Versión Inspirada leemos que la gente traía sus niños a Jesús "para que El pusiera las manos sobre ellos, y orase. . . . Los discípulos los reprendieron, diciendo que no había necesidad, porque Jesús había dicho: Tales son salvos. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos, Y puso sobre ellos las manos."¹⁵

A pesar de que los niños tienen la vida eterna sin necesidad de ninguna ordenanza,

nuestro Señor puso el ejemplo correcto al bendecirlos; y ahora nos ha recomendado que sigamos el modelo que El estableció en este respecto.¹⁶

CAPITULO 11.—NOTAS AL PIE

- 1) Doc y Con. 84:4, 20.
- 2) Sal. 29:2.
- 3) *El Reino de Dios*, por el autor, capítulos 11, 12.
- 4) *IbióL* capítulo 1.
- 5) *Alma* 43:10; Juan 4:23, 24.
- 6) Doay Con. 20:70.
- 7) *The Missionary's Handbook*, publicado por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, edición de 1944, pág. 133.
- 8) *General Church Handbook*, núm. 19, pág. 56.
- 9) *Ibid.*, pág. 62.
- 10) *Manual del Sacerdocio de Melquisedec*, pág. 42.
- 11) *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 124, 125.-
- 12) *Ibid.*, págs. 237, 238, 240.
- 13) Mosíah 15:25.
- 14) Mat. 19:13-15.
- 15) *Ibid.*, 19:13-15 Versión Inspirada de la Biblia.
- 16) Docy Con. 20:70.

CAPITULO 12

BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN

El bautismo es la ordenanza iniciadora por medio de la cual se entra en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como en el reino celestial en el mundo venidero.¹ En cuanto a la adoración de Dios, es indispensable.²

La ordenanza del bautismo tiene varias características: La parte física de la ceremonia, o el ser sumergidos en el agua; y el aspecto espiritual de la ordenanza, en la que el Espíritu Santo ratifica lo que se ha hecho y santifica al participante. Propiamente llamamos bautismo en el agua a una parte de la ordenanza, y con igual propiedad le decimos bautismo del espíritu a la otra.

El bautismo en el agua

El Sacerdocio Aarónico está facultado para efectuar el acto físico del bautismo en el agua.³ El Señor ha declarado que el bautismo en el agua es esencial para la salvación: "El que no naciere del agua ... no puede entrar en el reino de Dios."⁴

El bautismo es un convenio entre Dios y el hombre. Es parte del "último convenio" del Señor, sobre el cual El mandó que "esta Iglesia se edifique para mí"⁵ Es por este medio que uno toma sobre sí "el nombre de Cristo".⁶

Predicando en las aguas de Mormón, Alma explicó que el bautismo es un "testimonio ante él de que habéis hecho convenio con él de servirle y obedecer sus mandamientos".⁷ A los que entran en este convenio y obran en la manera indicada se extiende la promesa de que serán "contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna" en lo futuro, y para que el Señor "pueda derramar su Espíritu más abundantemente sobre vosotros" en esta vida.⁸

"Además, por vía de mandamiento a la iglesia concerniente al bautismo: Todos los que se humillen ante Dios, y deseen bautizarse, y vengan con corazones quebrantados y con espíritus contritos, testificando ante la iglesia que se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados, y que están listos para tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, con la determinación de servirle hasta el fin, y verdaderamente manifiestan por sus obras que han recibido el Espíritu de Cristo para la remisión de sus pecados, serán recibidos en su iglesia por el bautismo."⁹

Además de los convenios y entrada en la Iglesia a que se ha hecho referencia previamente, el bautismo es el modo prescrito para recibir la remisión de los pecados.¹⁰

Los niños no pueden ser bautizados sino hasta cuando llegan a la edad de responsabilidad, al cumplir los ocho años.¹¹ Las personas que estén sujetas a otras, como los hijos a sus padres y las esposas a sus maridos, deben obtener un permiso por escrito de sus padres o maridos para poder ser bautizados.¹²

El bautismo en el agua se efectúa sumergiendo al candidato en el agua, como símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.¹³ También representa simbólicamente un nuevo nacimiento.¹⁴

La manera de bautizar

"El bautismo se debe administrar de la siguiente manera a todos los que se arrepientan:

"La persona que es llamada de Dios, y que tiene autoridad de Jesucristo para bautizar, entrará en el agua con él o la que se haya presentado para el bautismo, y dirá, llamándolo o llamándola por su nombre:

"Habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén".¹⁵

El élder o presbítero que esté oficiando debe sostener firmemente en su mano izquierda la muñeca derecha del que va a ser bautizado, dejándole libre la mano para que se cubra la boca y la nariz al momento de ser sumergido, si desea. La persona también se sostiene, con su mano izquierda, del brazo izquierdo *del* que está oficiando. Este levanta el brazo derecho en forma de escuadra y repite las palabras citadas.¹⁶ Hecho esto, coloca su mano derecha sobre la espalda u hombros *del* candidato y "entonces lo sumergirá, o la sumergirá, en el agua y saldrán otra vez *del* agua".¹⁷

La confirmación

Después del acto físico del bautismo en el agua sigue el bautismo del Espíritu, el cual se efectúa por conducto *del* Sacerdocio de Melquisedec. Este segundo elemento del bautismo es conocido como la confirmación.

Los pasajes de las Escrituras que enumeran las responsabilidades de los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec se refieren particularmente al deber de "confirmar por la imposición de manos para el bautismo de fuego y del Espíritu Santo ... a aquellos que se bauticen en la iglesia".¹⁸

Es por medio de esta ordenanza que las personas bautizadas son confirmadas miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y como parte de este acto se les confiere el don del Espíritu Santo. "Y confirmaréis en mi iglesia por la imposición de manos a quienes tengan fe, y yo les daré el don del Espíritu Santo."¹⁹

"La confirmación de las personas bautizadas no debe demorarse mucho."²⁰ "Las confirmaciones se pueden efectuar en la reunión de ayuno y testimonio o 'a la orilla del agua', y no en las reuniones sacramentales u otros domingos."²¹

El bautismo de fuego

En ocasiones se da el nombre de bautismo de fuego y del Espíritu Santo al bautismo del Espíritu.²² A fin de lograr la salvación, toda persona que es responsable de sus hechos debe recibir el bautismo en el agua así como este bautismo del Espíritu.²³ El bautismo de fuego no es una cosa aparte y distinta de la recepción del Espíritu Santo, sino el derecho de disfrutar del don que se ofrece durante la confirmación. Los deseos carnales y toda otra cosa impura son quemados como si fuera por fuego, y en esta forma uno se convierte en una nueva criatura y resulta un renacimiento efectuado por el poder del Espíritu Santo.²⁴

La manera de confirmar

Para efectuar esta ordenanza no se usa ninguna oración fija. Los miembros del Sacerdocio de Melquisedec ponen sus manos sobre la cabeza del que va a ser confirmado, y entonces:

1. *Llamamos a la persona por su nombre completo.*
2. *Declaramos la autoridad (Sacerdocio de Melquisedec) en virtud de la cual se efectúa la ordenanza.*

3. *Confirmamos a la persona bautizada miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Dios.*

4. *Le conferimos el Espíritu Santo.*

5. *A lo anterior podemos agregar las palabras de bendición que el Espíritu dictare. (Las bendiciones deben ser adecuadas y no indebidamente largas.)*

6. *Terminamos el acto en el nombre de Jesucristo.*"²⁵

El don del Espíritu Santo

"Existe una diferencia entre el Espíritu Santo y don del Espíritu Santo."²⁶ El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad. El don del Espíritu Santo es el derecho, basado en la fidelidad, de gozar del compañerismo constante de ese miembro de la Trinidad.

"La presentación o 'don' del Espíritu Santo simplemente confiere sobre la persona el derecho de recibir en cualquier ocasión, siempre que sea digno y lo desee, el poder, la luz y la verdad del Espíritu Santo."²⁷

El don del Espíritu Santo se confiere mediante la ordenanza de la confirmación. "Dependerá *del* mérito de aquel a quien se confiere el don si ha de recibir o no el Espíritu Santo."²⁸

CAPITULO 12.—NOTAS AL PIE

- | | |
|---|---|
| 1) Doc. y Con. 20:37; 2 Nefi 9:23, 24; El Reino de Dios, por el autor, págs. 1-4. | 15) Doc. y Con. 20:72, 73. |
| 2) Juan 14:15; Ec. 12:13. | 16) Manual del Sacerdocio de Melquisedec, pág. 41. |
| 3) Doc. y Con. 26:46; Marc. 1:1-18; Hech. 19:1-6. | 17) Doc. y Con. 20:74. |
| 4) Juan 3:5. | 18) Ibid., 20:41. |
| 5) Doc. y Con. 22:3. | 19) Ibid., 33:15. |
| 6) Ibid., 18:21-25. | 20) Missionary's Handbook, pág. 137. |
| 7) Mosíah 18:7-10. | 21) General Church Handbook, pág. 66. |
| 8) Ibid. | 22) Mat. 3:11; Luc. 3:16; Doc. y Con. 33:11. |
| 9) Doc. y Con. 20:37. | 23) Juan 3:5. |
| 10) Ibid., 13; 19:31; 20:37; 33:11; 49:13; 68:27; 84:27; 64:74; 107:20. | 24) Mosíah 27:24-26. |
| 11) Ibid, 68:p25 | 25) Manual del Sacerdocio d-e Melquisedec, pág. 42. |
| 12) General Church Handbook, No. 19, pág. 64. | 26) Enseñanzas del Profeto, José Smith, pág. 240. |
| 13) Rom. 6:1-12. | 27) Cospel Doctrine, por Joseph F. Smith, págs. 60, 61. |
| 14) P. de G. P., Moisés 6:59, 60. | 28) Ibid. |

CAPITULO 13

EL SACRAMENTO DE LA SANTA CENA

"La Santa Cena es un símbolo sagrado de nuestra aceptación del evangelio de Jesucristo, y al tomarla renovamos nuestros convenios con Él."¹ Esta ordenanza constituye el tema central de nuestra adoración formal.²

El Señor estableció la ordenanza

En la ocasión en que los judíos celebraban la fiesta de la Pascua, Jesús dio instrucciones a sus apóstoles de juntarse en un lugar señalado a fin de comer la Pascua juntos.

"Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

"Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo : Bebed de ella todos;

"Porque esto es mi sangre, del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados."³

A la anterior relación de la institución de la Cena del Señor añadiremos lo que escribió S. Lucas: "Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí."⁴ De modo que nuestro Señor estableció la ordenanza de la Santa Cena en memoria de El y lo que iba a hacer; y en este respecto tenemos también las palabras de la Versión Inspirada del profeta José: "Porque esto es en memoria de mi sangre del nuevo pacto, derramada por todos los que crean en mi nombre, para la remisión de pecados."⁵ De manera que esta ceremonia de adoración formal se relaciona con los convenios⁶ de la ordenanza iniciadora del bautismo.⁷

El convenio de la Santa Cena

El Señor resucitado instituyó esta ordenanza en las Américas en la época del Libro de Mormón.⁸ Habiéndolo hecho, dijo al pueblo: "Benditos sois por esto que habéis hecho; porque esto cumple' mis mandamientos y testifica al Padre que estáis dispuestos a hacer lo que os he mandado."⁹ De lo anterior, y de las oraciones sacramentales que se nos han revelado, se desprende que aquellos que debidamente toman la Santa Cena hacen convenio con el Señor por ese medio. Los convenios de referencia son: (1) Siempre recordar el cuerpo quebrantado y sangre vertida de Aquel que fue crucificado por los pecados del mundo; (2) tomar sobre uno el nombre de Cristo; (3) guardar sus mandamientos.¹⁰ Aquél a quien hacemos estas sagradas promesas dice que estos miembros dignos recibirán su Espíritu para que los acompañe,¹¹ y que tendrán la vida eterna.¹²

La forma de la ordenanza

Cuando se efectúan con regularidad las reuniones programadas, la Santa Cena se administra en la Iglesia cada domingo como parte de los servicios. Donde existen condiciones que impiden verificar regularmente las reuniones, no es impropio que los miembros de la Iglesia se reúnan y, bajo la debida autoridad, bendigan y tomen la Santa Cena según se lo permitan las circunstancias.

Únicamente los presbíteros ordenados *del* Sacerdocio Aarónico y los hermanos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec pueden pronunciar las oraciones sobre la Santa Cena, Por regla-general se ha dejado a los diáconos la tarea de repartir los emblemas después que han sido bendecidos, pero cuando se haga necesario, el oficial presidente puede designar a

otros miembros del sacerdocio para el objeto.¹³

Las oraciones que se usan para bendecir 3a Santa Cena se han recibido por revelación, y convendría que todos los presbíteros aprendieran de memoria estas oraciones. El élder o presbítero que va a tomar parte en la bendición del sacramento se debe arrodillar¹⁴ y pronunciar la oración con reverencia.

La bendición sobre el pan

*'Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te 'pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todas los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y den testimonio ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que desean tomar sobre sí el nombre de iu Hijo, y recordarle siempre, y guardar sus mandamientos que El les ha dado, para que siempre tengan su Espíritu consigo. Amén.'*¹⁵

La bendición sobre el agua

*"Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te 'pudimos que bendigas y santifiques esta agua para las almas de iodos los que la. beban, para que den testimonio ante ti, oh Dios, Padre Eterno, de que siempre se acuerdan de El, para que tengan su Espíritu consigo. Amén.'*¹⁶

La autoridad para usar agua en vez de vino se encuentra en la Sección 27 de Doctrinas y Convenios.

Los utensilios que contienen el pan y el agua se deben conservar completamente limpios, y se ha de procurar que la mesa u otro sitio donde se vayan a colocar las emblemas del sacramento esté cubierta con un lienzo blanco.¹⁷ Los que van a bendecir la Santa Cena deben lavarse las manos antes de proceder.¹⁸ .

Los que no son miembros y la Santa Cena

"El tomar la Santa Cena es una responsabilidad individual, y se debe procurar no ofender a los que no son miembros prohibiéndoles en forma directa que la tomen. Casi todas las personas entienden que el tomar la Santa Cena es una indicación de confraternidad, y no siendo miembros de la Iglesia, se refrenarán por sí mismos de tomarla."¹⁹

Los niños, aun sin el bautismo, son considerados miembros de la Iglesia hasta que llegan a la edad de responsabilidad, y por tal motivo pueden tomar la Santa Cena.²⁰

Jamás se debe tomar la Santa Cena indignamente.²¹

La promesa incorporada en la Santa Cena

"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día. postrero."²²

A fin de que tal sea con nosotros, se nos ha dado esta instrucción: "Irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo."²³

CAPITULO 13.—NOTAS AL PIE

- 1) Principies of. the Gospel, pág. 314.
- 2) El Reino de Dios, por el autor, págs. 193-196.
- 3) Mat. 26:26-28.
- 4) I/ac. 22:19.
- 5) Inspired Versión of the Bible, Mat. 26:22-25.
- 6) Mosiah 18:7-10.
- 7) Véase el capítulo 12 de esta obra.
- 8) 3 Nef i 18:1-11.
- 9) Ibid., 18:10.
- 10) Boe. y Con. 20:77, 79.
- 11) Tbiá.
- 12) Juan 6:54.
- 13) Doc. y Con. 20:38, 40, 46, 58.
- 14) Ibsd., 20:76.
- 15) Ibsd., 20:77.
- 16) Tbid, 20:79.
- 17) Principies of the Gozpel, págs. 315, 316.
- 18) General Church Handbook, pág-. 47.
- 19) Principies of the Gozpel? págs. 314, 315.
- 20) Doc y Con. 29:46.
- 21) 3 Xefi 18:28, 29; 1 Cor. 11:30.
- 22) Juan 6:54.
- 23) Doc y Con. 59:9.

CAPITULO 14

LA ORDENACIÓN DEL SACERDOCIO

La administración del gobierno de la Iglesia depende enteramente de la autoridad del sacerdocio,¹ y la Iglesia, en lo que respecta a su administración, depende del sacerdocio.² El "sacerdocio continúa en la Iglesia de Dios en todas las generaciones";³ es el gobierno de la Iglesia.⁴

De manera que es de importancia fundamental que se confiera este sacerdocio al hombre y reciba por ordenación uno de sus varios oficios o llamamientos.

Los oficios son dependencias del sacerdocio

Todos los "oficios de la Iglesia son dependencias de este sacerdocio".⁵ Es decir, el sacerdocio es mayor que cualquiera de sus oficios, todos los cuales están comprendidos en él.

Actualmente en la Iglesia se acostumbra *conferir* el sacerdocio al individuo y entonces *ordenarlo* para determinado oficio o grado del sacerdocio. Al tratarse de una posición de presidencia o administración, se *aparta* a la persona, o se le autoriza para el puesto. Por ejemplo, se confiere el Sacerdocio de Melquisedec a un hombre; se le *ordena* élder, que es uno de los oficios del mismo; se le *aparta* para sea que el presidente del quorum.

En años anteriores no se procuraba esta distinción tan precisa en cuanto a terminología. En los primeros días de la Iglesia usaban la palabra *ordenar* para todo,⁶ aun cuando se trataba de las hermanas que iban a presidir la Sociedad de Socorro.⁷

El sacerdocio es universal

Se recomienda que todo varón digno, miembro de la Iglesia, mayor de doce años, posea el sacerdocio⁸. Esta es una de las grandes bendiciones que vienen de vivir en esta época. Los profetas de la antigüedad oraban que llegara el tiempo cuando todos los hombres pudieran tener el sacerdocio, a fin de "que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos".⁹

"Antes de conferírsele a un hombre cualquier oficio del sacerdocio, los que vayan a ordenarlo deberán dar cuidadosa consideración a lo siguiente:

"1. El *mérito* del individuo para poseer el sacerdocio.¹⁰ "2. Su *disposición* para prestar servicio en el puesto al que fuere llamado, y su *previa* fidelidad a la Iglesia y sus responsabilidades.¹¹

"3. Debe ser *sostenido* por el voto de aquellos entre quienes vaya a obrar."¹²

Para mayor conveniencia (por ejemplo, estudios y actividades), las autoridades de la Iglesia han fijado ciertas edades para cada uno de los oficios del Sacerdocio Aaronico. En la actualidad se han agrupado en la siguiente forma: Diáconos, 12 y 13 años de edad; maestros, 14 y 15 años; presbíteros, 16, hasta 18 o 19 años. Sin embargo, puede haber circunstancias en que sea necesario hacer alguna excepción. Cuando los nuevos conversos son adultos, se debe dar a los varones la oportunidad de adquirir alguna experiencia en el Sacerdocio Aaronico.¹³ En el sacerdocio se progresa más bien por el mérito de la persona, que por la edad que tenga.

Las llaves del reino

En lo que concierne a la organización de la Iglesia, decimos que el que está facultado para abrir la puerta de la salvación posee las llaves de la misma; es decir, puede poner la salvación al alcance de otros. De manera que Adán, en calidad de sumo sacerdote presidente

de la tierra, posee las "llaves de la salvación bajo el consejo y dirección del Muy Santo".¹⁴ Estas llaves están centralizadas en Cristo, en vista de que solamente por Él viene la salvación.¹⁵ El presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene las llaves de la salvación' de todos los que hoy viven, porque él es el único que puede autorizar el uso del poder del sacerdocio que se necesita para la salvación y la exaltación.¹⁶ Este poder se llama "las llaves del reino", y "siempre pertenecen a la presidencia *del* sumo sacerdocio".¹⁷

La manera de ordenar

Toda persona a quien se confiere el sacerdocio debe recibir un certificado de ordenación. Se debe llevar un registro preciso de todas las ordenaciones efectuadas.

Las Escrituras no dan ninguna forma fija que se ha de usar para ordenar. Sin embargo, presentamos los siguientes elementos básicos que deben incorporarse en la ordenanza:

1. *Colocamos las manos sobre la cabeza del hermano.*
2. *Llamamos a la persona por su nombre completo.*
3. *Declaramos la autoridad del sacerdocio en virtud de la cual se efectúa la ordenanza.*
4. *Le conferimos el Sacerdocio Aaronico o de Melquisedec, según el caso (a menos que se le haya conferido previamente), y lo ordenamos para el oficio designado.*
5. *Le conferimos todos los derechos, poderes y autoridad correspondientes al oficio para el cual se le ha ordenado, y agregamos las palabras de bendición que el Espíritu Santo dictare.*
6. *Terminamos el acto en el nombre de Jesucristo."*

Llamados de Dios

Desde la época en que Aarón fue llamado al ministerio del sacerdocio, se ha citado su vocación como el ejemplo correcto de la forma en que debe hacerse un llamado del sacerdocio: "Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón."¹⁹ Para efectuar un llamado de esta naturaleza se requiere la revelación²⁰ y la debida ordenación.²¹

Se recomienda que el obispo o sus consejeros, o los padres dignos, actuando bajo su dirección, atiendan a las ordenaciones del Sacerdocio Aaronico.²² Estas se efectúan normalmente durante la reunión semanal del quorum, al cual van a ingresar los miembros nuevos.²³ La dignidad de la persona para avanzar en el sacerdocio se determina por medio de entrevistas personales.²⁴

En el Sacerdocio de Melquisedec rige un sistema más complejo. El obispado entrevista a los candidatos para determinar si son dignos, y refiere los nombres a la presidencia de la estaca. El presidente de la estaca entonces entrevista a los recomendados y se *obtiene* la aprobación del sumo consejo. En seguida se presentan los nombres en un reunión general del sacerdocio de la estaca para ser aprobados, tras lo cual se lleva a cabo la ordenación bajo la dirección de la presidencia de la estaca.²⁵

CAPITULO 14.—NOTAS AL PIE

- 1) El Reino de Dios, por el autor, págs. 35-43.
- 2) Doc. y Con. 107:5.
- 3) Ibid., 84:17.
- 4) E.ns enancas del Profeta José Sriiith, pág. 395.
- 5) Doc. y Con. 107:5.
- 6) Ibid., 20:67.
- 7) Doctrines of Salvation, por José Fielding Smith, tomo 3, pág. 106.
- 8) The Missionary's Handhook, pág. 138.
- 9) Núm. 11:29.
- 10) Doc y Con. 95:5, 6,12,13; 121:34-36; 130:20, 21; 132:7.
- 11) Ibid, 107:99,100.
- 12) Ibid., 20:65; José Fielding Smith, op. cit
- 13) The Missionxiry's Handbook.
- 14) Doc y Con. 78:16.
- 15) Mosiah 3:16-18.
- 16) Doc y Con. 132:7.
- 17) Ibid 81:2.
- 18) Mamial del Sacerdocio de Melquisedec, págs. 42, 43.
- 19) Heb. 5:4
- 20) Doc y Con. 132:59.
- 21) Ibid., 27:8.
- 22) Handbook for Leaders of Aaronic Priesthood, pág. 23.
- 23) Ibid.
- 24) Ibid.
- 25) Manual del Sacerdocio de Melquisedec, págs. 4, 5.

CAPITULO 15

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

"Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados."¹

Estos pasajes del Nuevo Testamento bosquejan la práctica de la Iglesia de Jesucristo en épocas anteriores, así como en estos días, en lo que respecta a la bendición de los enfermos. Como usualmente sucede con las ordenanzas de la Iglesia, las Escrituras modernas nos dan instrucciones más detalladas:

"Y los que de entre vosotros estuvieren enfermos. ...

"Los élderes de la iglesia, dos o más, serán llamados, y orarán por ellos, y les impondrán las manos en mi nombre; y si murieren, morirán para mí; y si vivieren, vivirán para mí. . . .

"Y además, acontecerá que el que tuviere fe en mí para ser sanado, y no estuviere señalado para morir, sanará."²

De estos y otros pasajes de las Escrituras se desprende que cuando los enfermos tienen fe y desean una bendición, los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden ungirlos con aceite y bendecirlos en el nombre *del* Señor y por el poder del sacerdocio.

El Señor no ha prescrito una forma fija para bendecir a los enfermos, pero se debe tener cuidado de hacerlo en el nombre de Jesucristo y en virtud del sacerdocio.³

"Los hermanos que vayan a tomar parte en ellas [las ordenanzas *del* sacerdocio] deberán vivir de tal manera que puedan recibir la orientación del Espíritu Santo ... y dar voz a los pensamientos que el Espíritu comunique a su entendimiento."⁴ Es importante que los élderes presenten atención cuidadosa a las indicaciones del Espíritu Santo a fin de que puedan declarar lo más conveniente a la ocasión.

La fe para sanar a los enfermos es uno de los dones importantes y deseables del Espíritu,⁵ y conviene que los élderes se muestren dispuestos en todo momento a ejercitar su fe y prestar sus servicios en el cumplimiento de esta importante ordenanza.⁶

Consagración del aceite

Se debe consagrar el aceite antes de usarse para ungir a los enfermos. Se debe procurar una buena calidad de aceite de oliva puro, y los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec lo consagrarán y apartarán para sus santos fines.⁷

La manera de consagrarlo

No existe ninguna forma fija para consagrar el aceite que se ha de usar para ungir a los enfermos. Sin embargo, podríamos observar los siguientes pasos:

1. *Tomamos en las víanos el recipiente abierto que contiene el aceite de oliva.*
2. *Nos dirigimos a nuestro Padre Celestial como lo hacemos al orar.*
3. *Declaramos la autoridad (Sacerdocio de Melquisedec) en virtud de la cual se consagra el aceite.*

4. *Consagramos el aceite para la unción de los enfermos y para otros fines santos aprobados.*

5. *Terminamos el acto en el nombre de Jesucristo.*

Se debe tener cuidado de consagrar el aceite y no el frasco o receptáculo. Donde lo permitan las condiciones, los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec podrían conservar una pequeña botella de aceite consagrado a fin de tenerlo disponible para cuando lo necesiten, conservándolo en un lugar fresco para que no se vuelva rancio.⁹

La ordenanza se compone de dos partes: La unción y la selladura de la unción. La imposición de manos acompaña ambos actos.

Con referencia particular al "sanamiento de los enfermos", el Señor ha dado estas instrucciones: "Y no haréis estas cosas excepto que os las requieran aquellos que lo deseen, para que se cumplan las escrituras; porque haréis conforme a lo que está escrito."¹⁰ Consiguientemente, la regla de la Iglesia es que la bendición de los enfermos se haga a solicitud de la propia persona enferma o alguien que esté profundamente interesado en ella, a fin de que se haga por medio de la fe.

Los élderes que son llamados para bendecir al enfermo deben procurar, alentar la fe del doliente, animándolo a que confíe en las palabras del Señor: "Cuanta cosa Je pidáis al Padre en mi nombre, siendo buena, creyendo con fe que recibiréis, he aquí, os será concedida."¹¹ Si se hace necesario que el enfermo guarde los mandamientos para que aumente su fe, se le debe amonestar a que lo haga.

El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios.¹² Se supone que se empleará este sacerdocio al bendecir a *las* enfermos, y como tal, es una ordenanza del sacerdocio y no simplemente una súplica pidiendo gracia divina. "La oración eficaz del justo puede mucho".¹⁸ Sin embargo, la bendición de los enfermos es más que una oración ferviente. De acuerdo con las promesas o indicaciones del Señor, el que efectúa esta ordenanza puede mandar a los elementos con poder y autoridad. El prototipo perfecto del poder para bendecir se ve en la acción, de Pedro con respecto al "hombre cojo de nacimiento" echado a la puerta del templo, el cual "cuando vio a Pedro y Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que, le diesen limosna . . . mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda ... y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo andando y saltando, y alabando a Dios".¹⁴

Se recomienda que después de efectuar la ordenanza, los élderes no demoren mucho en el cuarto del enfermo.¹⁵

La manera de ungir a los enfermos

Uno de los élderes administra la unción y:

1. *Unge la cabeza de la persona enferma con una pequeña cantidad de aceite.*
2. *Llama a la persona por su nombre.*
3. *Declara la autoridad del sacerdocio en virtud de la cual se efectúa la ordenanza.*
4. *Dice que se le está ungiendo con aceite consagrado.*
5. *Declara que está obrando en el nombre de Jesucristo.*¹⁶

Por regla general el que auge al enfermo no sella la unción.

La manera de sellar la unción

Generalmente dos élderes o más colocan sus manos sobre la cabeza de la persona enferma. El portavoz del grupo deberá:

1. *Llamar a la persona enferma por su nombre.*
2. *Declarar la autoridad (Sacerdocio de Melquisedéc) en virtud de la cual se efectúa la ordenanza.*
3. *Sellar y confirmar la unción con aceite consagrado, efectuada ya.*
4. *Pronunciar una bendición según lo que dictare el Espíritu Santo.*
5. *Terminar el acto en el nombre de Jesucristo.*¹⁷

En circunstancias ordinarias una bendición es suficiente para una enfermedad. Sin embargo, en casos graves, o quizá en otras condiciones, se podría bendecir a una persona enferma varias veces. Es práctica común en la Iglesia que cuando el enfermo haya sido ungido durante una enfermedad, y entonces sienta la necesidad de una segunda bendición, ésta se le dé sin necesidad de ungirlo por segunda vez, y en este caso la bendición sería una bendición del sacerdocio.

Cuando las circunstancias impidan que se pueda conseguir aceite de oliva, los que poseen el sacerdocio pueden propiamente poner sus manos sobre el enfermo y darle una bendición de acuerdo con las indicaciones del Espíritu. Sin embargo, en esta situación no se hace mención de la unción ni de la selladura de la misma; pero es, no obstante, una de las funciones debidas del sacerdocio.

Las ordenanzas de la bendición de enfermos con sus consiguientes sanidades y milagros son evidencia de la divinidad de la restauración del evangelio y sus bendiciones. Si cesan estas evidencias, será por causa de la incredulidad de la gente.¹⁸

"El que tuviere fe para ver, verá.

"El que tuviere fe para oír, oirá.

"El cojo que tuviere fe para saltar, saltará."¹⁹

La participación en estos dones espirituales es un elemento de la adoración verdadera, parte de la relación efectiva y vital entre

Dios y el hombre.

CAPITULO 15.—NOTAS AL PIE

- 1) Sant. 5:14,15.
- 2) Doc. y Con. 42:43, 44,48.
- 3) *Manual del Sacerdocio del Melquisedec*, pág. 40.
- 4) *Ibid.*, pág. 40.
- 5) Doc. y Con. 46:19, 20.
- 6) Sant. 5:14, 15.
- 7) *Manual del Sacerdocio de Melquisedec*, pág. 43.
- 8) *Ibid.*, pág. 43.
- 9) *Principies of the Gospel*, págs. 316, 317.
- 10) Doc. y Con. 24:14.
- 11) Morón i 7:26.
- 12) *El Reino de Dios*, por el autor, pág. 36.
- 13) Sant, 5:16.
- 14) Hech. 3:2-8.
- 15) *The Missionary's Handbook*, *op. cit.*
- 16) *Manual del Sacerdocio, del Melquisedec*, pág. 44.
- 17) *Ibid.*, pág. 44.
- 18) Morón! 7:36, 37.
- 19) Doc. y Con. 42:29-51

CAPITULO 16

FUNERALES Y LA DEDICACIÓN DE SEPULCROS

Funerales son los servicios religiosos que se efectúan en relación con la muerte de una persona. "Debe procurarse con todo empeño que los servicios sean sencillos, impresionantes y que concuerden con el espíritu del evangelio."¹ Los servicios de referencia se deben proyectar y llevar a cabo para el consuelo y edificación de los vivos, ya que los funerales son para los vivos, no para los muertos.

Se recomienda un programa sencillo de un himno inicial, una oración, un breve discurso o discursos pronunciados de acuerdo con la ayuda del Espíritu Santo, otro himno y la oración final.² No es la forma de los servicios lo que debe impresionar, sino el consuelo, bendición, instrucciones y la orientación del Espíritu. "Se deben seleccionar himnos que expresen esperanza y vida, y la certeza de la resurrección. Las palabras o sermones deben alentar, consolar y dar esperanza."³

Con frecuencia los funerales hacen surgir notables experiencias religiosas. Cuando se sufre la pérdida de un ser querido, los pensamientos y reflexiones de la persona se dirigen hacia las cosas más fundamentales del plan de vida y salvación, y por tal motivo se presenta la ocasión oportuna para enseñar las verdades de la salvación, testificar la realidad de la resurrección, asegurar á todos la realidad de la inmortalidad, y de la vida eterna a los que hayan guardado la fe. Algunos de los sermones más significativos de esta dispensación se han pronunciado en los funerales.⁴ Por medio de estas verdades los dolientes reciben consuelo y solaz.

El luto

El luto es parte de la adoración verdadera, y debiera ser uno de los aspectos ennoblecedores de la vida. Por tanto, se nos alienta a que ayunemos, oremos y lamentemos.⁵ Estos actos no se concretan a los períodos o épocas de profunda tristeza, pues vemos que se aconsejó a los israelitas a que anduvieran "afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos".⁶ En la lamentación recta queda demostrada nuestra compasión por nuestros semejantes, y por tal razón se nos aconseja a que estemos "dispuestos a llorar con los que lloran".⁷ Nuestro Señor dijo en su Sermón del Monte: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación."⁸

Cuando ocurre una defunción, los vivos suelen tornarse más compasivos. Aumenta su sensibilidad hacia las cosas espirituales, el velo entre los vivos y muertos parece volverse más tenue, se inculcan más profundamente en el alma *del* hombre las verdades respecto de la relación verdadera entre Dios y el hombre, y de esta manera aumenta el deseo de seguir la justicia cuando se llora la pérdida de algún ser querido.

"Viviréis juntos en amor, al grado de que lloraréis por los que mueren, y más particularmente por aquellos que no tienen esperanza de una resurrección gloriosa."⁹

No cabe dentro de la perspectiva de la adoración verdadera una lamentación extremada. En el verdadero espíritu de un lamento justo queda comprendido este concepto expresado por Job: "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito."¹⁰

La dedicación de sepulturas

En la Iglesia se acostumbra dedicar los sepulcros de los que mueren. En el Manual del

Sacerdocios de Melquisedec se ha incluido este acto entre las ordenanzas del evangelio. "Todas las ordenanzas [del sacerdocio] se hacen en el nombre de Jesucristo y por la autoridad del sacerdocio."¹¹

Sin embargo, la dedicación de las sepulturas no es una ordenanza de salvación. Es decir, no es un requisito necesario para ganar la salvación. La oración dedicatoria debe contener expresiones de agradecimiento, consuelo y súplicas a Dios para que extienda su cuidado protector sobre la tumba. "En esta oración, que debe ser sencilla y sincera, se pide que el cuerpo sea protegido a fin de que no sea molestado hasta el tiempo de la resurrección. No hay ninguna forma fija, y la persona que ofrece la oración, de preferencia un miembro *del* Sacerdocios de Melquisedec, puede pedir las bendiciones que el Espíritu del Señor le dicte."¹² Si no se nombra a un miembro del sacerdocio para esta dedicación, es más propio llamar el acto *oración al lado, del sepulcro*. La oración final de los servicios funerarios efectuados al lado de la sepultura podría emplearse para este objeto.

La manera de dedicar sepulturas

"De preferencia deberá hacerlo alguien que tenga el Sacerdocios de Melquisedec, y a quien el obispo haya designado después de consultarlo con la familia"; y a fin de llevarlo a cabo, puede:

1. *Dirigirse a nuestro Padre Celestial como en oración.*
2. *Dedicar y consagrar el sitio, en virtud de la autoridad del sacerdocio, para que allí descansa el cuerpo de (nombre completo de la persona fallecida).*
3. *Propiamente pedir al Señor, si se desea, que el terreno sea un lugar santo hasta el tiempo señalado en que el cuerpo ha de resucitar y se unirá nuevamente al espíritu.*
4. *Rogar al Señor que consuele a la familia.*
5. *Terminar el acto en el nombre de Jesucristo.*¹³

Son pocas las oraciones fijas

Son pocas las formas invariables que hay en la Iglesia. El Espíritu Santo dirige el sacerdocio.

Más bien que regirse por oraciones fijas, los hermanos deben vivir de tal manera que puedan contar con la ayuda y la inspiración del Espíritu de Dios cuando se les llame a tomar parte en las ordenanzas. De esta manera sus oraciones serán sencillas, directas, adecuadas y eficaces a la vista de Dios.

Las únicas formas, tratándose de oraciones u ordenanzas fuera del templo, para las cuales las palabras se han prescrito específicamente, son las que se relacionan con el bautismo y la bendición del sacramento de la Santa Cena.

No se ha revelado ninguna forma fija en nuestra época con respecto a la *bendición de los niños, la confirmación y otorgación del Espíritu Santo, las ordenaciones del sacerdocio, la consagración del aceite, la bendición de los enfermos y la dedicación de sepulturas*. Los dos elementos esenciales relacionados con las ordenanzas anteriores son que se deben efectuar en virtud de la autoridad del sacerdocio y en el nombre de Jesucristo. Al hacer una confirmación, es esencial que se confiera el Espíritu Santo.

Los hermanos que ofician en las ordenanzas no deberán repetir oraciones aprendidas de

memoria, salvo en los dos casos a que nos acabamos de referir; más bien, deben ejercer el privilegio de bendecir a los miembros y efectuar otras ordenanzas bajo la inspiración del Señor. Se desprende, pues, que la fe, humildad, y pureza de vida deben regir el comportamiento y vida de todos los que poseen el sacerdocio a fin de que "los vasos del Señor" sean puros y dignos de recibir la inspiración y orientación de Dios.

CAPITULO 16.—NOTAS AL PIE

- 1) General Church Handhook, no. 19, pág-, 86
- 2) Principles of the Gospel, pág. 318.
- 3) Ibid.
- 4) Enseñanzas del Profet-a José Smith, pág. 423
- 5) Alina 30:2; Helaman 9:10.
- 6) MaL 3:14
- 7) Mosiah 18:9.
- 8) Mat 5:4.
- 9) Doc y Con. 42:45.
- 10) Job 1:21.
- 11) Manual del Sacerdocio de Melquisedec, pág. 40.
- 12) General Church Handbook, no. 19, págs. 86, 87.

CAPITULO 17

ADORACIÓN POR MEDIO DE LOS SERMONES

Para ganar la salvación, uno debe adorar "en espíritu y en verdad al verdadero Dios viviente".¹ Son muchos los actos requeridos mediante los cuales se puede honrar a Dios. Las Santas Escrituras dan instrucciones particulares "para que podáis comprender y saber cómo habéis de adorar y a quién".² Parte de este conocimiento revelado se encuentra en la predicación de los sermones del evangelio. Esta es una de las maneras prescritas para poder gloriarse en el Señor.³

"Me envió Cristo ... a predicar el evangelio . . . "Porque la palabra de la cruz ... es poder de Dios. "Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación . . .

"Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado".⁴

Una de las maneras importantes de rendir reverente homenaje a Dios, y por ese medio tomar parte en un acto de adoración verdadera, es el sermón. En toda la historia del mundo, los fieles han disfrutado de la adoración por medio del sermón. Es parte del verdadero orden establecido del evangelio, y lo ha sido desde el principio: "Y Adán escuchó la voz de Dios, y exhortó a sus hijos a que se arrepintieran."⁵ Por esto vemos que Dios instituyó los sermones evangélicos que impulsan hacia la justicia.

Moisés bosquejó la genealogía de los hijos de Adán, y más particularmente de los grandes patriarcas, y entonces dijo: "Y eran predicadores de justicia; y hablaban, profetizaban y exhortaban a todos los hombres, en todas partes, a arrepentirse; y se enseñaba la fe a los hijos de los hombres."⁶

Los principios del evangelio

En la gran revelación, dentro de la cual el profeta José Smith dijo que se hallaba comprendida "la ley de la Iglesia",⁷ se bosquejan los conceptos básicos de la adoración por medio del sermón. Esto se puede llevar a cabo por medio de un sermón formal, breves discursos, lecciones o sencillamente como parte de una conversación. Son dos los elementos que deben estar presentes para que pueda constituirse en adoración por medio del sermón. El primer elemento de un sermón adecuado tiene que ver con su tema, de manera que en él debemos enseñar los principios del evangelio. La revelación de referencia dice: "Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia *enseñarán los principios de mi evangelio* que se encuentran en la Biblia y el Libro de Mormón, que contienen la plenitud del evangelio."⁸

Esta instrucción sobre la materia de los sermones también nos dice que usemos las Escrituras a fin de prepararnos para enseñar, porque en ellas se encuentra "la plenitud del evangelio".⁹

La dirección del Espíritu

El segundo elemento esencial del concepto verdadero de un sermón es que la persona sea guiada por la influencia del Espíritu cuando predica y enseña. A fin de tener la orientación del espíritu de inspiración, uno primeramente debe prepararse aprendiendo los principios contenidos en las Escrituras. Por tal razón, el Señor manda: "Escudriñad las Escrituras; porque . . . ellas son las que dan testimonio de mí."¹⁰ En segundo lugar, uno debe vivir de tal forma que pueda ser digno del Espíritu Santo y recibir su inspiración y orientación consiguientes. Esto se logra aplicando a nuestra vida lo que las Escrituras enseñan; en otras

palabras, habiendo aprendido la doctrina, uno debe llevarla a la práctica.¹¹ Con la preparación de haber aprendido los principios del evangelio y habiéndolos aplicado en su vida, uno está preparado para el ministerio del Espíritu, el segundo elemento esencial del concepto verdadero de un sermón.

"Y observarán los convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, y así enseñarán, conforme los dirija el Espíritu.

"Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibiereis el Espíritu, no enseñaréis."¹²

El que habla y el que oye

La adoración por medio del sermón es una experiencia religiosa tanto para el que habla como para el que escucha. Se requiere la misma preparación para que el oyente pueda participar en esta experiencia, como para el orador. Nefi dijo: "Cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres."¹³

En la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con su concepto de un sacerdocio universal y programa de responsabilidad individual, todos tienen el deber de tomar parte en este aspecto de la adoración. Es tan importante que la congregación disfrute de la adoración por medio del sermón, como lo es para el orador. Todo miembro de la congregación tiene el derecho de saber si es verdad lo que se está diciendo.

Sermones ejemplares

En vista de que desde el principio se le ha enseñado al hombre a predicar por medio de sermones, las Santas Escrituras abundan en sermones ejemplares, los cuales conviene que nosotros usemos como modelo. El principal de ellos es el Sermón de nuestro Señor en el Monte. Leemos que "la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad".¹⁴ En este gran discurso hallamos una reiteración autoritativa de la doctrina del evangelio. El espíritu del sermón fue de sinceridad y acción. Analicemos este ejemplo a fin de que podamos ceñir nuestros sermones a este modelo establecido.¹⁵

Las primeras frases explican lo que constituye una condición genuinamente bendita, y son conocidas como las *bienaventuranzas*.¹⁶ En ellas nuestro Señor asegura una recompensa y condiciones directamente opuestas a aquellas en las cuales uno ha padecido.

En seguida el Maestro instruyó a aquellos sobre quienes descansaría la responsabilidad del ministerio, es decir, sus representantes comisionados.¹⁷ De modo que los sermones ejemplares pueden edificar a los oficiales así como a los miembros de la Iglesia. Su tema fue la dignidad y la responsabilidad del ministerio.

Sigue entonces la sección del Sermón que se refiere a la superioridad del evangelio de Cristo, en comparación con la ley de Moisés. Cita ejemplos para contrastar los requerimientos de los dos; el evangelio suplanta la ley;¹⁸ se impone la perfección, y entonces el Maestro habla de la sinceridad de propósito¹⁹ y enseña al hombre a orar.²⁰

Entonces se contrastan la naturaleza transitoria de las riquezas del mundo y los tesoros permanentes de la eternidad.²¹ Aquí encontramos las sumamente profundas verdades, tales como: "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón."²² "No podéis servir a Dios y a las riquezas"²³

El Señor prometió y aseguró que si el hombre pide, recibirá.²⁴ Dios nos concede de

acuerdo con nuestra fe y necesidades. Se anunció la regla de oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque ésta es la ley y los profetas."²⁵

Hallamos otro gran sermón ejemplar en el tercer capítulo de Mosíah, en el Libro de Mormón. Se distingue del Sermón del Monte por el hecho de que únicamente trata un tema importante, por lo que da un análisis detallado de una sola doctrina fundamental, que en este caso es la de la expiación de Cristo. En vista de que fue un ángel que pronunció este sermón, podemos estar seguros que ésta es la clase de sermón que debemos preparar.

Preparación constante

La adoración por medio del sermón es parte importante de nuestra adoración formal. Se nos ha mandado: "Atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y se os dará en la hora precisa aquella porción que le será medida a cada hombre."²⁶

CAPITULO'17.—NOTAS AL PIE

- 1) Alma 43:10; Juan 4:23, 24.
- 2) Doc. y Con, 93:19.
- 3) 1 Cor. 1:31.
- 4) Ibid., 1:17-23.
- 5) P.de G. P., Moisés 6:1.
- 6) Ibid-, Moisés 6:23.
- 7) Doc y Con. Sección 42, prefacio.
- 8) Ibid., 42:12. (Cursiva del autor.)
- 9) Ibid,
- 10) Juan 5:39.
- 11) Léase el capítulo 10 de esta obra, "Testimonio".
- 12) Doc. y Con. 42:13, 14.
- 13) 2Nefi33:l.
- 14) Mat. 7:28,29.
- 15) Jesús el Cristo, por James E. Taimadge, págs. 244-261.
- 16) Mat. 5:3-12.
- 17) Ibid., 5:14.
- 18) Ibid., 5:48.
- 19) Ibid., 6:1-18.
- 20) Ibid., 6:9-13.
- 21) Ibid., 6:19-34.
- 22) Ibid., 6:21.
- 23) Ibid., 6:24.
- 24) Ibid., 7:7-23.
- 25) Ibid., 7:12.
- 26) Doc. y Con. 84:85; Mat. 10:19, 20.

CAPITULO 18

LA EXPRESIÓN EFICAZ

"La facultad para hablar es uno de los dones más selectos que Dios ha dado al hombre. Por medio de las palabras uno puede comunicarse con sus semejantes con mayor amplitud que cualquiera de sus otras creaciones. La magia del habla eleva al hombre hacia la divinidad.

"En toda la historia, los grandes discursos han simbolizado un notable progreso en la civilización. Los oradores de Grecia proclamaban los nuevos ideales de un gran pueblo. Consideremos el significado de las Bienaventuranzas al iniciarse la dispensación cristiana . .

"Por supuesto, no todos nosotros podemos llegar a ser grandes oradores, pero sí podemos llegar a ser más eficaces en el uso de nuestra lengua nativa.

"Bajo el estímulo de la instrucción eficaz podemos recibir el impulso para desarrollar hábitos persuasivos en nuestra manera de hablar. Podemos aprender a dar la expresión correcta a los pensamientos que son la fuerza impulsora de nuestra vida."¹

La mayor parte del habla consiste en conversaciones sencillas. Damos consejos, nos saludamos, relatamos acontecimientos, contamos cuentos y preguntarnos acerca de la salud de uno y de otro. Por medio de esta, clase de comunicación sostenemos una amistad con los que nos rodean, y esta consideración y entendimiento amigable es parte importante de la experiencia del vivir; y se deduce que esta asociación se desarrolla a medida que ensanchamos nuestra habilidad para usar nuestras palabras más provechosamente.

El uso del teléfono, las salas para conferencias y salones para asambleas, constantemente recalcan la necesidad de una expresión eficaz a fin de lograr el éxito profesional; y en esta época de descubrimientos cada día mayores, también sirve para comunicar este conocimiento contenido en informes y análisis.

Por último, el habla es el medio por el cual se puede exhortar con justicia. Por este medio podemos cumplir muchas de nuestras responsabilidades en la Iglesia y hacia nuestros semejantes; de hecho, una de las razones de nuestra propia existencia es para predicar la justicia. La siguiente recomendación del apóstol Pablo a Timoteo es instructiva: "Te encarezco . . . que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye; reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina."²

El habla o la expresión eficaz es principalmente asunto de disciplina. Si la persona quiere ser eficaz en cualquiera de los tres aspectos de la vida que acabamos de mencionar, tendrá que saber expresarse bien. Desde luego, es un elemento esencial a fin de poder "predicar la palabra". Previamente mencionamos que el sermón constituye parte de la verdadera adoración.³ Sacamos en conclusión, pues, que se puede aumentar la intensidad de la experiencia de adorar cultivando el arte y la habilidad de la buena expresión.

El arte de la buena expresión

¿Qué constituye, o cómo definimos la expresión? Es la comunicación de ideas y sentimientos por medio de símbolos audibles que se originan en el que está hablando. Es "la declaración de una cosa para dar a entender".⁴ El hablar y el pensar van juntos, porque al hablar se expresan las ideas.

El habla utiliza los siguientes símbolos: Palabras; sonidos; entonación de la voz;

ademanes. De la habilidad del orador para emplear estos símbolos, y la del escuchante para interpretarlos, depende si éste puede captar las ideas de aquél. La expresión tiene por objeto comunicar ideas y lograr que el escuchante reaccione. Cuanto mayor la habilidad en el uso de la palabra.

La buena expresión se puede juzgar de varias maneras en distintas circunstancias. Por ejemplo, se puede juzgar de acuerdo con sus resultados; se puede juzgar por su verdad, los propósitos *del* orador y los principios del arte de la buena comunicación. Para los fines de esta lección, hablaremos de la buena expresión en términos *del arte* de hablar.

Con el correr de los siglos hallamos que han surgido ciertos principios establecidos que se pueden calificar de elementos básicos de este arte o habilidad.

Los principios de la buena expresión

Una de las importantes casas editoriales de los Estados Unidos ha publicado una obra en la que se ha intentado catalogar varios de los principios sobresalientes de la buena expresión.⁵ Examinemos esta acumulación de conocimiento a fin de que aprendamos a expresarnos más eficazmente y analizar mejor nuestra manera de querer hablar.

1. *La buena expresión es una responsabilidad social.*—La expresión impulsa al hombre a obrar. Por tanto, la buena expresión debe asumir la responsabilidad de las consecuencias del discurso. El orador socialmente responsable está enterado de la influencia que puede ejercer en la actitud, valores morales y otras cosas. Demuestra esta responsabilidad respetando *hechos, razonamientos sanos y opiniones bien fundadas.*

2. *La buena expresión pone de relieve al orador que tiene buenas calificaciones personales.*—El oyente tiende a analizar lo que se dice, basado en la categoría de la persona que lo está diciendo. El orador bien calificado hace que se le respete por lo que está diciendo.

3. *La buena expresión se orienta para que cumpla un propósito particular.*—Sin propósito determinado, lo que se dice carece de uso o dirección. El propósito es aquello a lo cual el orador desea que el oyente reaccione, el objeto al cual dirige sus esfuerzos. Por regla general, cuanto más definido el propósito, tanto más debidamente dirigido y eficaz será el discurso.

4. *La buena expresión se concreta a temas que valen la pena.*—El plano y cualidad del tema determinan el plano y cualidad del discurso. Los temas buenos son el mejor recurso para el orador, y éstos, a su vez, exigen lo mejor que hay en el oyente, con particularidad cuando se trata de la predicación de la doctrina del evangelio y toda cosa justa. Los profetas—vivientes así como muertos—nos proporcionan una fuente inagotable de temas adecuados.

5. *Lo, buena expresión se basa en la mejor materia disponible.*—La presentación, por excelente que sea, nunca puede reemplazar la substancia. En vista de que la expresión sirve para comunicar ideas, si el discurso va a ser bueno, también lo deben ser las ideas.

6. *La buena expresión es analítica.*—La expresión forma parte de un fondo general y está comprendida dentro de un contexto. Por tanto, se deben analizar todos los elementos del contexto o ambiente. El orador, el oyente, la ocasión y el tema son parte de este ambiente. La expresión analítica toma en consideración todos estos elementos y, por tanto, debe ser lógica.

7. *La buena expresión se basa en métodos sanos.*—El método de un discurso es el plan de ataque que emplea el orador, y el método seleccionado depende usualmente del propósito

del discurso. Son cuatro los propósitos principales de la expresión, y cuatro los métodos para llevarlos a cabo. Estos generalmente se conocen como: Investigación; información; intercesión; evocación. El método es sencillamente el plan mediante el cual el orador se propone resolver el problema de la comunicación y reacción.

8. *La buena expresión exige la atención e interés del oyente.* —La comunicación cesa cuando se acaba la atención del oyente. La atención no puede durar a menos que el orador sea interesante. El interés es una vía mutua de comunicación, es decir, el orador debe estar interesado en el oyente a fin de captarse su interés. La experiencia verdaderamente satisfactoria es aquella en que tanto el orador como el oyente se sienten impulsados a compartir lo mejor que hay en uno y otro.

9. *La buena expresión utiliza eficazmente la voz y los ademanes del cuerpo.*—La voz y los ademanes son la herramienta de la expresión, porque sin ellos no existiría. A fin de ser diestro, todo artesano debe estar familiarizado con su herramienta y debe saber dominarla. La voz humana y los ademanes del cuerpo son flexibles en extremo, y su potencialidad consiste en mucho más que simplemente hacerse ver y oír. El buen orador debe saber utilizar estos útiles.

10. *La buena expresión se vale de la buena entonación, vocabulario y estilo.*—Las palabras, entonación, vocabulario y estilo no constituyen fines en sí mismos. Cuando se usan debida mente son el medio para lograr una comunicación eficaz. Si uno se aparta del uso generalmente aceptado de las palabras y frases, está sacrificando la precisión de su discurso. Se deben emplear adecuadamente para lograr la claridad de expresión, la nitidez de pensamientos o el medio para impulsar. No nos perdamos en un mar de palabras; lo que debemos comunicar son las ideas.

La preparación del discurso

No basta con saber cuáles son los principios de la buena expresión, porque uno debe aprender *cómo* puede aplicar estos principios a su propio discurso.

El primer paso en la preparación de un discurso es seleccionar el tema o concepto central que el orador desea comunicar a la congregación; Las ideas vienen ante todo, y la formulación precisa de un tema es el primer paso indispensable de un discurso eficaz. Los objetivos seleccionados de antemano determinan las demás cosas que se van a hacer, tales como el desarrollo de las ideas, la organización de las mismas y su comunicación.

Habiéndose formulado el tema, se deben tomar en cuenta cuatro reglas relacionadas con su desarrollo, a saber:

1. Las ideas deben ser pocas.
2. Se deben destacar con claridad.
3. Deben ser adecuadas para apoyar el tema.
4. Deben disponerse en el orden que sea más eficaz para la congregación.⁶

El discurso organizado se compone de una introducción, el cuerpo y una conclusión.

La introducción

Se utiliza la introducción como una invitación a escuchar, así como para establecer una buena relación entre el orador y el oyente. La duración, ingeniosidad y grado de formalidad

de la introducción depende de las circunstancias, y prepara el camino para el tema principal. Enumeramos en seguida algunas maneras para realizar el propósito de una introducción correcta:

Un rasgo de humor.—Uno de los métodos populares con que el orador puede captarse la atención de su auditorio es mediante una anécdota humorística. A fin de poder emplearse debidamente, el chiste debe referirse al tema. No recomendamos que se use este medio para presentar un tema del evangelio, porque en caso de que no se emplee hábilmente, la anécdota ingeniosa o chiste puede convertir una presentación seria en impertinencia. Por lo tanto, se debe tener cuidado, y cuando haya duda, evítese el humorismo.

Método directo.—Usualmente el orador empieza su tema sin mucha dilación. Comenta apenas lo suficiente para enlazar sus palabras con lo que se ha dicho antes.

Importancia.—El método más seguro consiste en dar a la congregación una indicación clara de lo que se va a decir, y señalar su importancia vital. Este género de introducción incita, y se puede lograr, entre otras maneras, por medio de una pregunta pertinente, una pausa significativa, un relato personal o una afirmación provocante.

Introducción explicativa.—Tal vez se quiera explicar de antemano el asunto de que se va a hablar, o explicar por qué cree que está habilitado para pronunciar ese discurso particular.

El tema

Tras la introducción sigue el cuerpo o tema del discurso. Esta parte constituye la discusión y contiene todos los asuntos principales y puntos secundarios mediante los cuales uno explica o apoya su tesis.

¿Cuántos asuntos se han de presentar? Todo depende del tema que se vaya a discutir. Conviene procurar que la discusión sea sencilla. Generalmente con la presentación de cinco o seis asuntos se agota la atención de la mayor parte de las congregaciones. ¿En qué orden se han de disponer? No hay ninguna regla fija, pues tal vez sea más conveniente ponerlos en orden según el tiempo, época o tema que tratan, o conforme a su prioridad o interés de la congregación. Por regla general, la discusión lógicamente "destaca el orden de la continuidad. Procúrese una transición natural y fácil de un tema al siguiente."⁷

La conclusión

La conclusión debe ser la piedra de remate, el coronamiento del discurso. Tiene como objeto juntar en uno los varios hilos del discurso, y constituye el último esfuerzo que hace el orador para efectuar su propósito. Son tres las clases de conclusiones que mayor utilidad tienen.⁸

El resumen.—Con frecuencia la mejor conclusión consiste en sencillamente reafirmar las ideas o puntos principales del discurso.

El epítome.—Se logra una conclusión más dramática si se concluye con una afirmación condensada de la esencia del discurso. Se puede lograr mediante una sola frase sobresaliente, o una ilustración, un ejemplo o un pasaje de las Escrituras.

La exhortación.—Si el tema o proposición es buena, y se ha presentado aptamente, el orador se ha ganado el derecho de pedir a los oyentes que compartan sus creencias con él y las pongan por obra. De hecho, les hacemos un mal si no proyectamos convertirlos en mejores oidores y hacedores de Ja palabra.

El bosquejo del discurso

Uno de los métodos fundamentales de preparar un discurso consiste en bosquejarlo. Los fines realizados son varios:

Sirve de esqueleto o armazón sobre cuya base se puede construir o desarrollar el discurso.

Le permite a uno ver la esencia completa del discurso a un tiempo, y así puede observar si ha desarrollado el tema con buen orden y equilibrio.

Indica las varias secciones del discurso: La introducción, el tema o cuerpo, la conclusión; y permite el debido desarrollo de cada una de estas divisiones.

Condensa el discurso de manera que se puede analizar mejor.

Un bosquejo estrechamente relacionado entre sí es la mejor garantía de un discurso bien organizado.

Se puede usar en la presentación.

Hechos y opiniones

Todo discurso se compone de hechos, opiniones y la interpretación de los mismos. El hablar en público requiere la habilidad para distinguir entre unos y otros a fin de poder hacer afirmaciones fidedignas.

Hechos son los diversos asuntos que podemos comprobar; son objetivos. Opinión es el criterio de una persona respecto de determinado asunto, y para poder ser autoritativa debe basarse en los hechos y la verdad.

En una disertación del evangelio no es necesario salirse uno de su posición, porque la verdad se puede sostener. No impidamos su aceptación añadiéndole nuestras propias teorías. Aceptemos el hecho de que nuestras ideas no pueden producir el mismo impacto que las verdades de las Escrituras, y que éstas cuentan con la ratificación del Espíritu Santo. Procuremos ser precisos.

Al preparar una presentación del evangelio, corroboremos los hechos preguntándonos lo siguiente: ¿Concuerdan la doctrina con las Escrituras?⁹ ¿Cómo la han interpretado los profetas modernos o vivientes? Apliquemos, además, la medida aceptada a los hechos: ¿Concuerdan con la experiencia? ¿Concuerdan entre sí los hechos presentados por el orador? ¿Se pueden comprobar?

El desarrollo de las ideas

Hay ocasiones en que los hechos, opiniones e interpretaciones hablan por sí mismos. Usualmente no hay necesidad de ensancharlos. Las ideas adquieren fuerza cuando se presentan claramente, con entusiasmo, en forma interesante y relacionadas con las experiencias humanas.

Explíquense las frases o palabras importantes con las que los oyentes quizá; no estén familiarizados.

Empléense *citas autoritativas*, preferentemente de las Escrituras,¹⁰ tanto para corroborar el concepto como para lograr destreza memorable.

Úsen *ejemplos*. El ejemplo es un suceso preciso que apoya o explica, una afirmación general, y puede ser verdadero o hipotético. Los ejemplos verdaderos son acontecimientos que se pueden documentar, y usualmente son superiores.

Se puede desarrollar una idea por medio de *estadísticas*. El ejemplo es apenas unos de estos casos, porque las estadísticas comprenden un número crecido de ejemplos.

Las *historias y parábolas* constituyen la manera histórica de desarrollar ideas.¹¹ El valor de una historia puede ser más aparente que real, porque debe referirse precisamente al asunto para que pueda ayudar a desarrollar una idea.

Utilícense las *ayudas visuales*; por ejemplo, mapas, bosquejos, caricaturas, esquemas, etc. No hay límites para la comunicación imaginativa por medio de ayudas visuales.

"Oíd ahora mi razonamiento, y estad atentos a los argumentos de mis labios"—dijo el Señor por boca de Job.¹² , La manera *más eficaz* de desarrollar una idea es por medio de un desenvolvimiento lógico y bien razonado.

Hágase uso de la *repetición*. Cuando se declara la idea una vez tras otra, no solamente se aclara, sino que aumenta la posibilidad de grabarse en los pensamientos *del* que escucha.

Es necesario hacerse entender

El primer requisito de la buena expresión es la claridad. El que escucha debe entender para que la comunicación pueda tener significado. Es ia única manera de lograr una respuesta inteligente. A fin de establecer una comunicación clara: (1) Procuremos decir las cosas en la forma más sencilla posible; (2) practiquemos el buen uso de palabras, y ensanchemos nuestro vocabulario; (3) *expresemos* pensamientos, es decir, frases completas en lugar de palabras solamente; (4) prestemos más atención a la idea que a las palabras, ya que éstas son simplemente símbolos' para comunicar conceptos.

El uso eficaz de la voz

La manera en que se usa la voz establece una diferencia en el arte de la comunicación. Se trata de un acto físico mediante el cual el aire, el aliento, hace vibrar las cuerdas vocales, y la articulación resulta de la "exhalación *del* resuello, y se puede modular de acuerdo con la fuerza con que se expone.

El tono de la voz debe tener la fuerza suficiente para oírse *fácilmente*, y al mismo tiempo la suavidad necesaria para no irritar. La voz es el medio, el vehículo. No llamemos la atención al vehículo en perjuicio de lo que se está diciendo. A fin de evitarlo debemos practicar para dominar los rasgos innaturales del procedimiento físico de la expresión. La calidad o sonido de la voz puede ser indicación de alguna emoción. Se debe procurar la naturalidad y cualidad en el tono, y evitarse la afectación.

Ademanos

Mientras el orador permanece ante los ojos del público, se está llevando a efecto la comunicación. No hay necesidad de decir una sola palabra, porque los ojos, expresión facial, postura y ademanes revelan algo. Estas cosas constituyen la individualidad del orador.

Las acciones mecánicas dicen muy poco, y no aumentan nada el valor del discurso. Sin embargo, los ademanes suplen palabras, y llenan un vacío. Podemos expresarnos vehementemente con todo el cuerpo. El movimiento adecuado indica vitalidad, y puede dar variedad a la expresión. Sin embargo, los buenos ademanes deben dar la apariencia de estar

coordinados, no de ser movimientos torpes. Fijémonos en los buenos oradores a fin de dar significado a nuestros ademanes; y si tenemos duda, usémoslos parcamente.

Aprendiendo a escuchar

El escuchar es parte de la adoración por medio los sermones o discursos. La comunicación requiere un orador y un oyente. Los que componen la congregación en la Iglesia tienen el mismo derecho de recibir el testimonio del Espíritu como el que les está dirigiendo la palabra desde el pulpito.

La habilidad para saber escuchar requiere ciertos conceptos que tanto el orador como el oyente deben tener presente.¹³ En primer lugar, cuanto más satisficente prometa ser el resultado, tanto mejor la cualidad y la atención dispensada. En segundo lugar, se escucha, más atentamente cuando el orador y el oyente tienen un interés común en la comunicación. En tercer lugar, sobre el que logra el mayor provecho de la comunicación usual-mente recae la responsabilidad principal de procurar que todos escuchen con atención.

El hablar en la Iglesia

Existen varios principios de la buena expresión que son singularmente propios de la presentación del evangelio. Por regla general no conviene leer un discurso o sermón con fines religiosos, aun cuando puede haber ocasiones en que las circunstancias del radio o televisión exijan que se lea el discurso. La predicación es un arte sagrado, y cuando simplemente se lee un sermón, da la impresión de no dar el debido respeto a las cosas sagradas. Las Escrituras recomiendan: "Atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y se os dará en la hora precisa aquella porción que le será medida a cada hombre."¹⁴

De ser posible, el orador debe dar su testimonio al hablar en la Iglesia. La fuerza y el espíritu del testimonio es una de las fuentes principales para impulsar y lograr la comunión espiritual en la Iglesia.

Se nos instruye *que* adoremos en el nombre de Jesucristo. "Y les mandó que adorasen al Señor su Dios . . . Por consiguiente, harás cuanto hicieres en el nombre del Hijo."¹⁵ De manera que todo discurso religioso se debe hacer en su nombre, y a la conclusión de nuestro sermón o lección propiamente decimos: "En el nombre de Jesucristo, Amén."

Al fin de los sermones y las oraciones repetimos—y con toda propiedad—la palabra "Amén".¹⁶ Significa "así sea", y es el medio para hacer una afirmación solemne.¹⁷ Los que escuchan la oración o sermón, y están de acuerdo, deben repetir individualmente su propio "Amén". De esta manera el que escucha expresa en forma audible su conformidad con la declaración o palabra de adoración que ha oído.¹⁸ Es una especie de aplauso espiritual.

No hay comunicación más significativa que la predicación de verdades salvadoras. Ninguna necesidad hay de disculparnos por la verdad. Se debe dar por sentado que lo que uno dice o está diciendo es de igual importancia que Cualquier vtra cusa que el oyente ha escuchado. Se menoscaba el mensaje, y el oyente se irrita cuando se da principio a una predicación exponiendo las debilidades del orador. Esto constituye una humildad falsa. Cuando hablamos en la Iglesia, estamos Representando el evangelio de Cristo que es el "poder de Dios para salvación".¹⁹ Mediante el uso eficaz de esta arma, ¿cómo puede uno fracasar?

CAPITULO 18.—NOTAS AL PIE

- 1) Adam S. Bennion, en su introducción a la obra *You Can Learn to Speak*, por Royal Garff.
- 2) 2 Tim. 4:2.
- 3) Capítulo 17 de esta obra.
- 4) Diccionario de la Lengua Española.
- 5) *Guide to Good Speech*, por James H. McBurneg y Ernest J. Wrage,
- 6) *The New Training for Effective Speech*, por Robert T. Oliver y Rupert L. Cortright.
- 7) *Guide to Good Speech*, op. cit. págs. 87, 88.
- 8) *Ibid.*
- 9) Juan 5:39.
- 10) *El Reino de Dios, Suplemento del Instructor*, por el autor, págs. 5 y 6.
- 11) Mat. 3:24-30; 36-43.
- 12) Job 13:6.
- 13) *Guide to Good Speech*, op. cit, págs. 115, 116.
- 14) Doc. y Con. 84:85; Mat. 10:19, 20.
- 15) P. de G. P., Moisés 5:5,8.
- 16) Mat. 6:13.
- 17) Apo. 1:18; 22:20.
- 18) Doc. y Con. 88:135; Salmo 106:48; Apo. 5:13,14; 19:4.
- 19) Rom. 1:16.

CAPITULO 19

ESCUDRIÑAD LAS ESCRITORAS

Nuestra búsqueda de la verdad y de la experiencia de adorar "en espíritu y verdad"¹ armoniza perfectamente con la instrucción de nuestro Señor: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."² Mediante el estudio, con oración, de las cosas de Dios, uno se prepara al mismo tiempo para honrarlo y adorarlo.

En Doctrinas y Convenios nuestro Señor dice categóricamente que uno de los objetos para los cuales se han revelado las Escrituras es para que el género humano entienda y sepa cómo adorar. "Os digo estas cosas para que podáis comprender y saber cómo habéis de adorar y a quién; y para que podáis venir al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibir de su plenitud."³ Habiendo dado esta instrucción sobre la adoración verdadera, nuestro Señor dice más adelante: "Y ningún hombre recibe la plenitud, a no ser que guarde sus mandamientos", es decir, del Padre. "El que guarda sus mandamientos, recibe verdad y luz hasta, que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas."⁴ Examinemos un poco más de cerca el mandamiento de buscar estudiar y aprender.⁵

Conocimiento del evangelio

El conocimiento del evangelio se refiere principalmente a un concepto y entendimiento claro de las verdades respecto de Dios y sus leyes, entre las cuales podemos enumerar las siguientes: Las leyes que gobiernan sus hechos con sus hijos, y aquellas que, si se obedecen, habilitan a estos hijos a encontrar la exaltación en la presencia de Dios. En lo que toca a su aspecto secundario, el conocimiento del evangelio se refiere a toda la verdad. Esta proviene de Dios, y al fin y al cabo es parte del evangelio.

El régimen de adoración que consiste en labrar uno su propia salvación y exaltación no es otra cosa sino crecer en conocimiento hasta llegar a la condición o estado de Dios. El profeta José Smith enseñó lo siguiente: "La relación que entre Dios y nosotros existe nos coloca en situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento. El tiene el poder de instituir leyes para instruir las inteligencias mas débiles, a fin de que puedan ser exaltadas como El, y recibir una gloria tras otra, así como todo conocimiento, poder, gloria e inteligencia que se requiere para salvarlas."⁶

Es el conocimiento de Dios lo que finalmente trae la salvación: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."⁷

Se ha de buscar el conocimiento por medio del estudio

Por lo que dice el profeta José Smith, llegamos a la conclusión que el conocimiento es un atributo de Dios. Por supuesto, se trata de una doctrina contenida en las Escrituras: "El Señor todo lo sabe desde el principio."⁸ Si queremos acercarnos a esta perfección de Dios,⁹ hay que iniciar esa larga jornada. Ahora bien, ¿cómo empezamos a perfeccionarnos en cuanto a conocimiento? Comenzando a escudriñar hoy mismo y aprendiendo un poco más ahora mismo; y no sería malo empezar con este consejo de las Escrituras: "Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento tanto por el estudio como por la fe."¹⁰

¿Qué hemos de empezar a aprender? Nos es dicho que podemos adquirir conocimiento

en casi todo ámbito de saber: "Y os mando que os enseñéis el uno al otro, la doctrina del reino. Enseñaos diligentemente, y mi gracia os atenderá, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os es conveniente comprender; de cosas tanto en el cielo como en la tierra; y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son, y que pronto tendrán que verificarse; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero, las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y los reinos."¹¹

No todo el conocimiento es del mismo valor

Aunque nuestra búsqueda y nuestro estudio deben ser amplios, téngase presente que no todo el conocimiento es de igual valor. No tiene igual importancia saber de las cosas triviales, como de las fundamentales. No se logra mucha mejora en una persona con saber la hora del día o el nombre del campeón de peso completo. Este conocimiento puede ser útil, según la situación, pero no se puede comparar en importancia con el conocimiento de la regla de oro del comportamiento humano, o cómo establecer una relación mejor con Dios. En vista, pues, de que no todo conocimiento es de igual valor, conviene que uno se dedique a buscar el de mayor estimación.

José Smith indicó que la salvación del hombre se rige por la adquisición de conocimiento: "El hombre no puede ser salvo sino al paso que adquiere conocimiento."¹² Entonces explica que este conocimiento salvador se refiere a las cosas de Dios, y que viene por revelación: "De modo que se precisa la revelación para que nos ayude y nos dé conocimiento de las cosas de Dios."¹³ Conceptuamos, pues, que el conocimiento de las artes y ciencias no es lo que nos va a traer la salvación, sino el conocimiento de Dios y sus leyes es lo que nos conducirá a los grandes galardones en la otra vida.

"¡ Oh las vanidades, flaquezas y necesidades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no oyen el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo saber de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve y ellos perecerán. Pero bueno es ser sabio, si se obedecen los consejos de Dios."¹⁴

De manera que aún cuando es bueno lograr conocimiento en los varios ámbitos *del* saber, el de mayor estimación es el conocimiento eterno. A esto se refiere el pasaje de las Escrituras que dice: "Es imposible que el hombre se salvo en la ignorancia."¹⁵ El profeta José Smith hace también esta aclaración adicional: "El principio del conocimiento es el principio de la salvación. Los fieles y diligentes pueden entender este principio; y todo aquel que no logra conocimiento suficiente para salvarse, será condenado. *El 'principio de la salvación nos es dado mediante el conocimiento de Jesucristo.*"¹⁶

Esta es la clase de conocimiento que revela "todos los misterios; sí, todos los misterios escondidos de mi reino . . . aun las maravillas de la eternidad";¹⁷ y se "levantará con nosotros en la resurrección".¹⁸ Es el conocimiento lo que da a uno la ventaja en la vida venidera: "Y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por motivo de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero."¹⁹

Este conocimiento viene mediante la justicia y la revelación, y sirve para santificar al hombre por medio de la verdad.²⁰

El Espíritu Santo revela este género de conocimiento salvador: "Dios os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, si por el inefable don del Espíritu Santo."²¹

A fin de lograr la exaltación, uno debe recibir "la plenitud de la verdad, sí, aun toda la verdad".²² Es decir, la exaltación consiste en lograr todo el conocimiento eterno.

¿Cómo logra uno este conocimiento salvador? "Ningún hombre recibe la plenitud, a no ser que guarde sus mandamientos. El que guarda sus mandamientos recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad, y sabe *todas las cosas*."²³

"Creemos que Dios ha creado al hombre con una mente capaz de recibir instrucción, y una facultad que puede ser ampliada en proporción al cuidado y diligencia que se da a la luz que del cielo se comunica al intelecto; y que cuanto más se acerca el hombre a la perfección, tanto más claros son sus pensamientos y tanto mayor su gozo, hasta que llega a vencer todas las malas cosas de su vida y pierde todo el deseo de pecar; e igual que los antiguos, llega su fe a ese punto en que se halla envuelto en el poder y gloria de su Hacedor, y es arrebatado para morar con El. Pero consideramos que éste es un estado que ningún hombre alcanzó jamás en un momento, pues debe ser instruido gradual y debidamente sobre el gobierno y leyes de ese reino hasta que su mente sea capaz de comprender, hasta cierto punto, la prudencia, justicia, igualdad y conformidad de dicho reino . . . Las condiciones del reino de Dios son tales, que todos aquellos a quienes se permite participar de. este gloria, tienen la necesidad de saber algo respecto a dicho reino antes que pueden entrar en él."²⁴ .

Lectura, expresión y escritura

El estudio comprensivo usualmente requiere que uno pueda leer, hablar y escribir. La lectura constituye una de las fuentes principales para obtener las verdades salvadoras.²⁵ El hombre que lee con propósito y comprensión queda lleno. Expresión se refiere al arte de comunicar ideas. La habilidad para hablar eficazmente *'prepara* a un hombre; queda capacitado para explicar el por qué de su fe y para amonestar a sus prójimos. La escritura también tiene que ver con la comunicación de ideas, pues se trata de un estudio disciplinado que exige y desarrolla la *exactitud* en la expresión. El hombre se llena cuando lee; se prepara cuando se expresa; logra precisión cuando escribe. Estas cosas son parte de la experiencia y disciplina adoradoras que resultan del estudio y la investigación; y ensanchan el alma cuando se cultivan y se llevan a la práctica.

Escritos sagrados

Los apóstoles de la antigüedad, así como los de nuestra dispensación, han adorado escribiendo cartas apostólicas. El propósito de las mismas es testificar acerca de Cristo. Hallamos veintiuna cartas de esta naturaleza en el Nuevo Testamento. Las secciones 121, 122, 123, 127 y 128 de Doctrinas y Convenios son de la misma índole. También el Libro de Mormón contiene cartas sobre los asuntos de la Iglesia: Alma 54:4; 55:3; 56:1; 57:1.

Una forma muy aceptada de adoración consiste en escribir acerca de los principios del evangelio y de esta manera exhortar al género humano a lograr una mayor rectitud personal que conduce a la salvación.

Enseñados por el Espíritu

No es suficiente un estudio intelectual de las Escrituras para entender a Dios. Sabiendo esto, después de haber pasado su vida en el estudio, el antiguo apóstol declaró que "el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno sino por revelación de Jesucristo".²⁶ Y también: "Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu *del* hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios."²⁷

El entendimiento que uno logra de los asuntos espirituales depende del Espíritu.

CAPITULO 19.—NOTAS AL PIE

- 1) Alma 43:10; Juan 4:23, 24.
- 2) Juan 5:39.
- 3) Doc. y Con. 93:19.
- 4) *Ibid.*, 93 :27, 28.
- 5) Juan 5:31; Doc. y Con. 88:118.
- 6) Enseñanzas del Profeta José Smith, pág 439.
- 7) Juan 17:3.
- 8) 1 Nefi 9:6.
- 9) Mat 5:48; 3 Nefi 12:48.
- 10) Doc. y Con. 88:118.
- 11) *Ibid.*, 88:77-79.
- 12) Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 264.
- 13) *Ibid.*
- 14) 2 Nefi 9:28, 29,42.
- 15) Doc. y Con. 131:6.
- 16) Enseñanzas del Profeta José Smith, pag. 361. (*Cursiva del autor*)
- 17) Doc y Con. 76:7, 8; 1-10.
- 18) *Ibid.*, 130:18.
- 19) *Ibid.*, 130:19.
- 20) Juan 17:17; 3, 7.
- 21) Doc. y Con. 121:26-28.
- 22) Doc. y Con., 93:26.
- 23) Doc. y Con., 93:27, 28. (*Cursiva del autor.*)
- 24) Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 54, 55.
- 25) Juan 5:39.
- 26) Gal. 1:11,12.
- 27) 1 Cor. 2:11.

CAPITULO 20

ADORACIÓN POR MEDIO DE LAS REUNIONES

Las reuniones sirven de fondo a la mayor parte de la adoración formal de la Iglesia. La oportunidad de dirigir las diversas reuniones de la Iglesia y sus auxiliares, así como de participar en las mismas, nos proporciona una manera de adorar "en espíritu y en verdad al verdadero Dios viviente".¹ Se infiere, pues, que la intensidad de la adoración queda determinada en gran manera por la forma en que se preparan y se efectúan las reuniones, así como por el grado de participación en ellas.

Las reuniones generales son parte del evangelio

En cada una de las dispensaciones del evangelio se ha acostumbrado que los miembros de la Iglesia se reúnan "a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas".²

Se debe alentar a toda persona a que asista a estas reuniones, porque son parte de la ejecución del plan de salvación. Nuestro Señor dijo: "Y he aquí, os reuniréis con frecuencia, y a nadie le prohibiréis estar con vosotros cuando os juntéis, antes les permitiréis que se alleguen a vosotros, y no se lo vedaréis; sino vinieren a vosotros a menudo, rogaréis al Padre por ellos en mi nombre."³

Durante los primeros días de la restauración del evangelio, los miembros de la Iglesia deseaban excluir a ciertas personas de sus reuniones. "En el principio de la Iglesia, mientras estaban aún en su infancia, los discípulos solían excluir a los que no creían." Tal vez por motivo de esta práctica el Señor comunicó la siguiente revelación a la Iglesia, por conducto del profeta José Smith, el día ocho de marzo de 1831:

"Escuchad, oh pueblo de mi Iglesia, porque en "verdad os digo que estas cosas os fueron proferidas para vuestro provecho e instrucción.

"Pero a "pesar, de aquellas cosas que han sido escritas, siempre desde el principio ha sido el privilegio de los élderes de mi Iglesia, y siempre será así, conducir todos los servicios según sean guiados por el Espíritu Santo.

"Sin embargo, se os manda nunca desechar a nadie de vuestros servicios públicos que se convocan ante el mundo.

"También se os manda no desechar de vuestros servicios sacramentales a ninguno que sea de la Iglesia; sin embargo, si alguien ha transgredido, no le permitáis participar hasta que se haya reconciliado.

"Y además, os digo que no desecharéis de vuestros servicios sacramentales a nadie que sinceramente esté buscando el reino —esto lo digo de los que no pertenecen a la iglesia.

"Y además os digo, concerniente a vuestros servicios de confirmación, que si estuvieren presentes algunos que no fueren miembros de la Iglesia, quienes estuvieren buscando sinceramente el reino, no los desecharéis.

"Mas en todo se os manda pedir a Dios, quien da dadivosamente ; y lo que el Espíritu os testificare,. aun eso quisiera yo que hicieseis con toda santidad de corazón, andando rectamente ante mí, considerando el fin de vuestra salvación, haciendo todas las cosas con oración y acción de gracias, para que no seáis seducidos por espíritus malos, ni doctrinas de

diablos, ni los mandamientos de hombres; porque algunos son de los hombres y otros son del diablo."⁵

Concerniente a las reuniones publicas

Por los versos anteriores, aprendemos que los servicios públicos de los Santos de los Últimos Días se deben conducir según los élderes "sean guiados por el Espíritu Santo".⁶

La selección de los himnos, las oraciones, los oradores, el tema de los sermones—todo debe hacerse de acuerdo con las indicaciones del Espíritu. Deben evitarse formas fijas, todas del mismo molde,- que limitan y obstruyen la libre operación del Espíritu de Dios. Les que presiden, hablan, oran o cantan, así como los que escuchan, deben estar bajo la sagrada influencia a que nos hemos referido.

Los versículos previamente citados también declaran que a nadie se le debe prohibir la entrada a las reuniones públicas que efectúan los miembros de la Iglesia. Á todos se debe dar la oportunidad de escuchar el evangelio.

Se nos instruye, además, que debemos orar siempre y andar rectamente delante de Dios, a fin de que no seamos engañados o desviados por doctrinas falsas. Es interesante la declaración de que algunas doctrinas falsas vienen de los hombres, mientras que otras las ha originado el diablo. Las primeras aparentemente se deben a las imperfecciones humanas de entendimiento y deducción, porque el hombre no siempre entiende la palabra del Señor correctamente. Por consiguiente, algunas doctrinas falsas se enseñan por error, y como es de esperarse, son inspiradas por el enemigo de todos los hombres con objeto de engañarlos.⁷

Reuniones sacramentales

El Señor nos ha dado este mandamiento: "Irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo."⁸ A fin de cumplir con lo, que dice esta revelación tenemos en la Iglesia reuniones sacramentales, cuyo objeto es dar a los miembros la oportunidad de tomar los emblemas sacramentales, renovar de este manera sus convenios con Dios, y al mismo tiempo adorarlo por medio de himnos, oraciones y sermones.

"Estas reuniones son para todos los miembros de la rama, incluso los niños ...

"Las reuniones sacramentales se han de efectuar en una manera solemne y reverente. La música deberá ser de una naturaleza sumamente sagrada, para que por sí misma comunique un espíritu de fe y de espiritualidad a las reuniones.

"Se espera que los predicadores presenten las doctrinas ortodoxas del evangelio únicamente. Quedan fuera de orden los relatos de viajes, temas que no edifican la fe, recitales musicales y conciertos.

"Aquellos a quienes se invita a que participen en los servicios deberán permanecer hasta al fin de la reunión; de lo contrario, no se les debe invitar a que intervengan.

"Se debe extender a los miembros del barrio (o rama) el privilegio de hablar, cantar y tomar parte de distintas maneras, y no privarlos de esta participación, trayendo oradores y cantores de otros lugares."⁹

Reuniones del día de ayuno

En la iglesia se acostumbra designar una de las reuniones sacramentales de cada mes como reunión de ayuno y testimonios. Esto concuerda con las instrucciones dadas en las

Escrituras de reunimos, "a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas".¹⁰ En estas reuniones se invita a los miembros de la congregación a que den su testimonio, al que propiamente pueden añadir breves palabras de exhortación, doctrina, confesión o experiencias personales para edificar la fe, según los dictados del Espíritu.

"La reunión de ayuno y testimonio se ha de llevar a cabo de tal manera que se pueda disponer de tiempo adecuado para los testimonios, sin necesidad de prolongar la reunión."¹¹

Se ha apartado el primer domingo de cada mes para que sea un día de ayuno y oración, y es en este día que usualmente se efectúan estas reuniones de testimonio.¹² Se debe alentar a los miembros a que ayunen cuando asistan a estos servicios.

Conferencias

Así como a Israel antiguo le fue mandado que se congregara periódicamente "para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos",¹³ así también en nuestra época se ha instruido a los miembros de la Iglesia que se reúnan "en conferencia cada tres meses, o de cuando en cuando, conforme lo determine y señale dicha conferencia".¹⁴

El propósito de las mismas es para adorar, para "despachar todo negocio de la Iglesia que fuera necesario, al tiempo de celebrarse",¹⁵ aumentar la fe y testimonio de los miembros, así como su deseo de ser más justos, apoyar a los hermanos y aceptar el consejo de las Autoridades Generales. Se supone que en estas reuniones se manifestará el deseo y voluntad del Señor a los miembros de la Iglesia en particular y al mundo en general.

La Iglesia celebra una conferencia anual una vez al año, una de cuyas sesiones se fija para el día 6 de abril, con objeto de conmemorar el día en que se organizó la misma; y también se lleva a cabo una conferencia semestral en el mes de octubre. El Presidente de la Iglesia dirige estas juntas. Cada tres meses se efectúan conferencias de estaca,¹⁶ y las conferencias de barrio o rama se verifican anualmente. Las sesiones de estas conferencias, incluso los servicios sacramentales, se realizan bajo la dirección de la presidencia de la estaca.

Otras reuniones

En la operación de la Iglesia están comprendidos varios servicios adicionales de adoración pública, así como juntas de asistencia limitada. Además de las reuniones de sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, hay juntas de consejo y otras de los varios comités. La operación de la Iglesia depende literalmente de un sistema complejo y extenso de juntas y reuniones.

La prudencia, nacida de la experiencia, pone de relieve ciertos principios generales que son necesarios para efectuar buenas reuniones. En vista de que tan grande parte de nuestra adoración está relacionada con alguna reunión, la aplicación de los siguientes principios puede aumentar su intensidad.

Cómo se ha de efectuar una reunión

El oficial presidente de determinada unidad o grupo de la Iglesia es el responsable de todas las reuniones que se efectúan, es decir, debe vigilar para que todas las reuniones cumplan sus propósitos correspondientes, ya que éstas varían considerablemente, según el objeto para el cual se convocan. Consideremos primeramente las juntas públicas.

Reuniones públicas

Las reuniones efectuadas en la Iglesia son ocasiones solemnes y reverentes, y se deben conducir correspondientemente.¹⁷

1. **Las oraciones.**—"Las oraciones que se pronuncian en las reuniones de la Iglesia deben ser breves y sencillas, y expresarse de acuerdo con los dictados del Espíritu. Deberán referirse al asunto particular que se va a tratar."¹⁸ Todas las reuniones de la Iglesia deben comenzar y terminar con una oración; y al dirigirse al Señor se debe usar la forma sagrada de los pronombres personales, a saber, te, tú, ti.¹⁹

2. **Los anuncios.**—"Debe evitarse el exceso de anuncios. Los más esenciales se deben hacer al principiar los servicios."²⁰

3. **La música.**—"La música constituye una parte sumamente importante de nuestros servicios religiosos y actividades recreativas. Deben mantenerse las normas elevadas en la literatura y actuación musicales . . . No deberán usarse cantos que no concuerden con las doctrinas de la Iglesia.

"Los cantores e instrumentistas pueden apropiadamente escoger sus números de nuestros himnarios.

"Los números instrumentales que se vayan a tocar en las reuniones sacramentales deberán limitarse al órgano, el piano, e instrumentos de cuerda."¹

"La congregación deberá cantar por lo menos un himno, preferiblemente dos, en cualquier reunión. Todas las organizaciones del sacerdocio, así como las auxiliares, deben procurar que los himnos cantados por la congregación formen la base de los programas musicales en sus reuniones."²²

"En las reuniones de la Iglesia la música deberá seguir la pauta general que se observa en las conferencias generales de la misma."²³

Es propio que se toquen un postludio y preludio musicales;²⁴ sin embargo, "no debe aprobarse ninguna innovación musical que preceda o siga las oraciones en las reuniones de la Iglesia".²⁵ "Pronunciada la última oración, se dará por terminada la reunión y la congregación podrá levantarse y prepararse para salir."²⁶

"La música deberá ser de una naturaleza sumamente sagrada, para que de sí misma, comunique un espíritu de fe y de espiritualidad."²⁷

4. **La manera de conducir una reunión.**—Las reuniones generales de la Iglesia se deben conducir en una manera solemne y reverente.²⁸ Las siguientes sugerencias tienen por objeto ayudar a lograrlo:

(a) El propósito del que está dirigiendo se concreta a llevar a efecto una reunión ordenada y coordinada, y no debe tratar de figurar como el personaje principal de la reunión.

(b) El que está dirigiendo inicia la reunión con un breve mensaje de bienvenida o explicación. Cuanto menor sea el número de veces que tenga que ponerse de pie ante la congregación, tanto mejor. No hay necesidad de que se esté levantando y sentando entre cada uno de los actos de la reunión.

(c) No concuerda con el objeto de una reunión religiosa que el que está dirigiendo intente desempeñar el papel de cómico.

(d) El oficial que esté dirigiendo la reunión no deberá repetir o recalcar lo que el orador acaba de decir. En las instrucciones dadas a los presidentes de estaca, sobre la manera de conducir sus conferencias, se ha dado el ejemplo debido en este respecto.

En dichas instrucciones les es recomendado que "al presentar al orador final, también se anuncien el último número musical y el nombre de la persona que pronunciará la oración, a fin de evitar más anuncios durante el resto de la reunión".

(e) La presentación del orador debe ser sencilla, Usual-mente queda fuera de lugar hacer una extensa lista de sus realizaciones, porque los honores mundiales, títulos profesionales y académicos, etc., añaden poco. Se recomienda el tratamiento acostumbrado, en la Iglesia, de élder, hermano o hermana.

(f) Las personas a quienes se invite a presentar un número especial deben estar dispuestas a permanecer durante todo el servicio.²⁹

(g) "Es preferible que el hermano que esté dirigiendo la reunión anuncie los nombres de las selecciones musicales, en lugar de dejarlo a los que han de actuar."³⁰

Reuniones de asistencia especial

Hay también en la Iglesia muchas otras juntas y reuniones ele presidencias, de consejo, de comités, etc. Los propósitos de las mismas son tan extensos y variados como las propias juntas.

En lo que concierne a la administración, el primer elemento del éxito en estas reuniones consiste en la formulación de planes. Cada una de las distintas unidades de la Iglesia proporciona planes y bosquejos detallados sobre la manera de hacer los preparativos para estas juntas. Por ejemplo, el Obispado Presidente imprime y distribuye un manual de instrucciones para los directores de los miembros adultos del Sacerdocio Aarónico, y otro para los directores de los miembros jóvenes; y las demás organizaciones de la Iglesia proveen iguales ayudas u otras semejantes. Durante la preparación de una junta o reunión de *este* género, se debe hacer referencia al manual de instrucciones distribuido para el propósito, ya que en él se ha detallado lo que debe realizar la junta, y la mejor manera de hacerlo. Convierde que uno esté debidamente preparado, sujetándose a las instrucciones de estos manuales.

Convóquense estas reuniones de asistencia especial a una hora que sea la más conveniente para los que deben asistir, y háganse de estas juntas la base para un intercambio de ideas. En la Iglesia la necesidad de comunicación se satisface principalmente por medio de reuniones, y deben, por tanto, servir para lograr un intercambio eficaz de ideas.

El que está dirigiendo tiene la responsabilidad de procurar que la reunión sea interesante. Nunca debemos suponer que, en vista de que nos estamos juntando con directores, ellos no necesitan ser alentados o inspirados.

Conviene que el director aprenda a orientar la discusión sin tratar de dominar o imponer su voluntad a los demás. Procúrese ser breve; no es necesario que las juntas sean demasiado largas. Para tener mayor seguridad de que la junta no se prolongará, sujetémonos a un programa preparado de antemano. Termínese la reunión en cuanto se haya logrado el propósito, aun cuando" sólo se hayan requerido unos pocos minutos para hacerlo. Procúrese levantar un acta correcta de todas estas reuniones, la cual se deberá leer en la junta subsiguiente.

El último paso usualmente consiste en llevar a efecto los programas, decisiones y

conclusiones aceptadas en las juntas. No hay cosa que dé mayor ímpetu a estas juntas, que realizar lo que se proyecta. Vigilemos para que se haga.

CAPITULO 20.—NOTAS AL PIE

- 1) Alma 43:10; Juan 4:24.
- 2) Moro. 6:5.
- 3) 3Nefil8:22,23.
- 4) History of tñie Church, por John Whitmer.
- 5) Doc. y Con. 46:1-7.
- 6) Ibid.
- 7) Doctrine and Covenants Commentary, págs. 271, 272.
- 8) Doc y Con. 59:9.
- 9) General Handbook of Instnictions, págs. 42, 43.
- 10) Moro. 6:5.
- 11) General Handbook of Instruccións, pág. 44.
- 12) Ibid.
- 13) Zac. 14:16-19.
- 14) Doc y Con. 20:61.
- 15) Ibid., 20:62.
- 16) Ibid., 20:61.
- 17) General Handbook of Instructions, pág. 42.
- 18) Ibid., pág. 52.
- 19) Ibid., pág. 52.
- 20) Ibid., pág. 47.
- 21) Ibid. pag. 28.
- 22) Ibid., pág. 30.
- 23) Ibid., pág. 30.
- 24) Ibid., pág. 31.
- 25) Ibid., pág. 30.
- 26) Ibid., pág. 30.
- 27) Ibid., pág. 46.
- 28) Ibid., pág. 46.
- 29) Ibid., pág. 31.
- 30) Ibid., pág. 31.

CAPITULO 21

LA CREENCIA EN LAS VERDADES DIVINAS

"Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré."¹ Así se expresó Tomás el incrédulo cuando oyó las declaraciones de los otros discípulos: "Al Señor hemos visto."² Cuando el Señor mostró a Tomás una prueba visible para que no fuera "incrédulo, sino creyente", Tomás declaró: "¡ Señor mío, y Dios mío!"³ Jesús dijo entonces a Tomás: "Porque me has visto, Tomás, creíste; *bienaventurados* los que no vieron y creyeron."⁴

Por medio de esta ilustración clásica vemos que sería mejor si todos los hombres tuvieran la fe para creer los testimonios de los élderes y el susurro del Espíritu Santo.

La creencia, es fe

Por regla general el uso que se da en las Escrituras a la palabra "creencia" puede emplearse como sinónimo de "fe". El siguiente ejemplo, tomado del ministerio de nuestro Señor, lo demuestra.

"Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, hijo de David!

"Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: *¡Creeís* que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

"Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra *fe* os sea hecho.

"Y Jos ojos de ellos fueron abiertos."⁵

En muy pocos casos se usa el término creencia para dar a entender algo considerablemente menor que la fe, y en estos ejemplos creencia significa sencillamente un asentimiento intelectual. De ahí que leemos que los demonios "creen y tiemblan".⁶

Para los fines de esta discusión trataremos como sinónimos "creencia" y uno de los aspectos de la "fe".

La creencia, en Cristo es necesaria para la salvación

En su Epístola a los Romanos, el apóstol Pablo enseñó que la creencia en Cristo es necesaria para la salvación: "Pero la justicia que es por la fe dice así: . . . Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo."⁷ El autor entonces corrobora su discurso, como solía hacer, citando las palabras de los profetas antiguos: "Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere no será avergonzado."⁸ A estas pruebas podría haberse agregado otra evidencia que data desde el principio de la tierra.⁹

En cuanto a nuestra generación, la palabra que se nos ha dado es directa: "Y así fue que yo, Dios el Señor, le señalé al hombre los días de su probación—para que por su muerte natural pudiera ser levantado en inmortalidad para vida eterna, aun cuantos creyeren. Y los que no creyeren, a la condenación eterna; porque no pueden ser redimidos después de su caída espiritual, porque no se arrepienten."¹⁰

Uno de los objetos principales del ministerio de nuestro Señor fue convencer al hombre de que "entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz".¹¹ Notemos su fervorosa súplica: "Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me

envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero."¹²

Llegamos, pues, a la conclusión que expresó el profeta José: "Sabemos que todos los hombres tienen que arrepentirse y creer en el nombre de Jesucristo, y adorar al Padre en su nombre, y perseverar con fe en su nombre hasta el fin, o no pueden ser salvos en el reino de Dios."¹³

La creencia es asunto personal

La creencia en cosas espirituales es un asunto sumamente personal. La lógica o argumentos persuasivos podrán avivarla y ampliarla; sin embargo, las creencias salvadoras no se logran enteramente de esta manera, antes son dones del Espíritu Santo.

"Porque no todos reciben cada don; pues hay muchos dones . . .

"A algunos el Espíritu Santo les da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo.

"A otros, el creer en las palabras de aquellos para que también tengan vida eterna, si es que continúan fieles."¹⁴

Corresponde a la naturaleza misma de esta clase de creencia limitarse al conocimiento que se recibe por la revelación del Espíritu. A Juan y a "tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús", se dijo: "Adorad a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía."¹⁰ En otras palabras, el que recibe este conocimiento de los cielos puede lograr más información y profecías celestiales al respecto.

Las creencias salvadoras comprenden una seguridad personal de las verdades incorporadas en el evangelio. En lo que respecta al método de lograr estas creencias, referimos al estudiante sincero a la discusión contenida en esta obra bajo el título "Testimonio".¹⁶

Todas las cosas vienen cuando se cree

"Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible."¹⁷

Cuando se leen por primera vez, estas palabras de nuestro Señor parecen extravagantes. ¿Todas las cosas? La creencia es el primer paso de cualquier programa que impele a obrar; es necesario creer primeramente. La consumación o cumplimiento de la creencia podrá venir entonces, pero ésta forzosamente tiene que existir primero; y así, todas las cosas se pueden obtener por medio de la creencia.

Con referencia particular a la predicación del evangelio al mundo, y por vía de resumen del plan de salvación, nuestro Señor dijo: "El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado."³⁸ De manera que todas las cosas, en lo que concierne a la salvación, comienzan con la creencia. El mismo resumen se dio al Hielixiaio ue Jared: "Arrepentios, pues, todos los extremos de la tierra, y venid a mí, y creed en mi evangelio y bautizaos en mi nombre; porque el que creyere y fuere bautizado se salvará; mas el que no creyere, se condenará."¹⁹

Por último, el Señor expresa lo que finalmente podrán lograr aquellos que creen: "De

cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun *mayores*, hará, porque yo voy al Padre."²⁰ ¡Pensemos en esta promesa declarada cerca del fin del ministerio de nuestro Señor! ¡El verdadero creyente puede llegar a hacer todo lo que el Maestro hizo! "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré."²¹

Los dones vienen por causa de la creencia

En todas las generaciones se ha prometido que las "señales seguirán a los que creyeren".²² En nuestra propia época, refiriéndose a los que creen, el Señor dijo a' José Smith: "En mi nombre harán muchas obras maravillosas; en mi nombre echarán fuera demonios; en mi nombre sanarán a los enfermos; en mi nombre abrirán los ojos de los ciegos y destaparán los oídos de los sordos; y la lengua del mundo hablará."²³

Los milagros que se efectuaron durante el ministerio del Maestro fueron para los creyentes.²⁴ Una de las declaraciones importantes del Salvador en el Meridiano de los Tiempos fue ésta: "*No tenias, cree solamente.*"²⁵

La creencia en la verdad produce más verdad

El ser creyente de una verdad divina constituye un don divino.²⁶ Uno de los maravillosos atributos de este don es que aquel que lo posee está preparado para aceptar más verdades. Así lo ha dispuesto el Padre: "El que recibe luz, y persevera en Dios, recibe más luz; y esa luz brilla más y más hasta el día perfecto."²⁷ Así es como aprendemos, precepto por precepto, y cada verdad prepara el camino para otra.

En vista de que la creencia en las verdades salvadoras es un don divino, existe una armonía perfecta en tal creencia. El Espíritu no indica a una persona a que crea cierta parte de la verdad y rechace la otra. Las doctrinas de la salvación forman un conjunto, y la creencia en una conduce a la creencia en otra. Uno realmente no puede creer en Cristo sin creer también en su Padre.²⁸ "El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió."²⁹ En igual manera, si uno cree en los profetas, también ha de creer en Cristo, porque El mismo dijo: "Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?"³⁰

El mismo principio se aplica a otras verdades salvadoras. Nefi dijo, refiriéndose a sus palabras: "Si creéis en Cristo, creeréis en estas palabras, porque son de Cristo."³¹

El presidente Brigham Young predicó este concepto en los primeros días de la colonización del Valle del Lago Salado:

"No hay un solo hombre de los que escuchan mi voz este día, que pueda decir que Jesús vive ... y al mismo tiempo declarar que José Smith no fue un profeta del Señor.

"No hay ningún ser que, habiendo tenido el privilegio de escuchar, de algún Santo de los Últimos Días, acerca del camino de vida y salvación, según está escrito en el Nuevo Testamento en el Libro de Mormón y en Doctrinas y Convenios, que pueda decir que Jesús vive, que su evangelio es verdadero, y al mismo tiempo declarar que José Smith no fue un profeta verdadero de Dios. Este testimonio es duro, pero es la verdad. Ningún hombre puede decir que este libro (poniendo su mano sobre la Biblia) es verdadero, que es la palabra del Señor, el camino, la guía en el sendero, la carta por medio de la cual podemos conocer la voluntad de Dios, y al mismo tiempo declarar que el Libro de Mormón no es verdadero, si es que ha tenido el privilegio de leerlo, o de escucharlo cuando se le ha leído, y aprendido sus doctrinas. No hay persona sobre la faz de la tierra que haya tenido el privilegio de aprender el

evangelio de Jesucristo en estos libros, que pueda decir que uno es verdadero y el otro es falso."³²

CAPITULO 21.—NOTAS AL PIE

- 1) Juan 20:25.
- 2) Ibid.,.
- 3) Ibid., 20:27,28.
- 4) Ibid., 20:29. (Cursiva del autor.)
- 5) Mat. 9:27-30. (Cursiva del autor.)
- 6) Sant. 2:19.
- 7) Rom. 10:6, 9.
- 8) Ibid., 10:11; 9:33; Isa. 28:16.
- 9) P de G. P_r Moisés 6:52
- 10) D y C 29:43, M.
- 11) Juan 12:36.
- 12) Ibid., 12:44-48.
- 13) Doc. y Con. 20:29.
- 14) Ibid., 46:13,14.
- 15) Apo. 19:10.
- 16) Capítulo 10 de esta obra.
- 17) Marc. 9:23.
- 18) Ibid., 16:16.
- 19) Éter 4:18.
- 20) Juan 14:12.
- 21) Ibid.,U:1B. i
- 22) Doc. y Con. 84:65; Marc. 16:18; Doc. y dn. 58:64; Éter 4:18.
- 23) Doc. y Con. 84:66-70.
- 24) Mat. 8:13; Marc. 5:35-43.
- 25) Marc. 5:36.
- 26) Doc. y Con. 46:13,14.
- 27) Ibid., 50:24.
- 28) Mat. 11:27.
- 29) Juan 5:23.
- 30) Ibid., 5:46, 47.
- 31) 2Nefi33:10.
- 32) Journal of Discourses, tomo 1, pág. 38.

CAPITULO 22

LA CONVERSIÓN DE OTROS A LA VERDAD

En lo que concierne a la adoración verdadera y completa, xio basta con creer las verdades divinas. Hemos visto que la adoración requiere que uno crea; pero el rendir homenaje a Dios significa más. que una promesa personal. Todos los miembros de la Iglesia se hallan bajo el convenio, concertado al entrar en las aguas del bautismo, de "ser testigos de Dios a todo tiempo, y en todas las cosas, y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte".¹

Todos tenemos la obligación de tomar parte en la conversión de otros. La palabra que el Señor nos ha declarado en forma directa en esta época dice: "He aquí, os envié para testificar y amonestar ai pueblo, y le conviene a cada ser que ha sido amonestado, amonestar a su prójimo."²

Una de las responsabilidades básicas del reino de Dios es enseñar el evangelio a los que todavía no lo han oído o aceptado.³ Es nuestro deber; todos tenemos esta obligación. En la revelación que comienza con las palabras: "Escuchad vosotros, oh pueblo de mi Iglesia, dice el Señor vuestro Dios, y oíd la palabra del Señor concerniente a vosotros", se nos dan estas instrucciones:

"Y este evangelio será predicado a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo.

"Y los siervos de Dios saldrán, proclamando en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio es venida;

"Y auüi'á'u a aquel que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas."⁴

La filosofía de la obligación misional

Mientras era presidente de la Iglesia, John Taylor explicó en un sermón, pronunciado en el Tabernáculo de Salt Lake, la filosofía de la obligación que tienen los miembros de la Iglesia de desempeñar la obra misional.

"Por motivo de que Dios nos ha conferido luz e inteligencia, y nos ha revelado su voluntad, propendemos a menospreciar al resto del género humano, considerándolos como forasteros indignos de la atención de Dios; pero nos es dicho que El ha hecho, de la misma sangre, a todas las familias de la tierra, y que les ha dado una porción' de su Espíritu para que se beneficien.

También se nos informa que El es el Dios y Padre de los espíritus de toda carne. Se nos da a entender que El tiene interés en el bienestar de todos los de la familia humana, porque está escrito que son su progenie. Por tanto, nosotros los Santos de los Últimos Días hemos de abrigar los mismos sentimientos hacia los habitantes del mundo que Dios nuestro Padre Celestial siente hacia ellos, pues nos es dicho que de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito para expiar sus pecados, a fin de que quien crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; y si así son los sentimientos de nuestro Padre hacia los habitantes de la tierra, en nosotros también debe haber el mismo sentimiento . . . ¿Quién organizó estos setentas y estos Doce, y quién designó sus deberes y responsabilidades? El Señor. ¿Por qué lo hizo? Porque, igual que en edades pasadas, está interesado en el bienestar de la familia humana, y no es, y nunca fue, la voluntad de Dios que el género humano perezca, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad a fin de que puedan obedecerla . . . Cuando los varios oficiales, que han sido ordenados y apartados para predicar el evangelio, hayan

cumplido sus misiones a las naciones de la tierra, sólo habrán hecho lo que el Señor requirió de ellos, y nada más."⁵

Hablando desde el mismo pulpito, el presidente Brigham Young declaró un concepto semejante de la obra misional. Notemos sus ideas verdaderamente cristianas:

"Continuaré abogando con ellos hasta que se sujeten al evangelio. ¿Por qué? Porque debo ser tan paciente con ellos como el Señor lo es conmigo: y así como El es misericordioso conmigo, lo seré con otros; y en tanto que El continúe siendo misericordioso conmigo, yo debo continuar mi longanimidad y misericordia hacia otros, esperando pacientemente, con toda diligencia, hasta que los individuos crean, y hasta que queden preparados para ser herederos del reino celestial, o de lo contrario, ángeles *del* diablo."⁶

La responsabilidad del sacerdocio

Hemos visto, pues, lo que el Señor espera de nosotros. Somos el único pueblo en todo el mundo facultado para predicar y administrar las ordenanzas del evangelio.⁷ Esta facultad procede del sacerdocio de Dios.⁸ "El deber del presbítero es predicar, enseñar, exponer, exhortar, bautizar, y administrar la Santa Cena."⁹ Concerniente a nuestros llamamientos en la Iglesia, el Señor ha dicho: "Acepta mi ordenación, aun la de élder, para predicar, según mi palabra, la fe, el arrepentimiento, la remisión de pecados y la recepción del Espíritu Santo por la imposición de manos; y también para ser agente de esta Iglesia."¹⁰

Nos complace saber que una persona de la categoría de Pedro, el principal apóstol, haya dicho que somos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios".¹¹ *¿Con qué fin hemos sido adquiridos? Para prestar servicio.* Los vasos que llevan este sacerdocio son escogidos para prestar servicio; servicio a Dios y al prójimo.

"Hemos estado ordenando hombres en los varios quórumes durante los últimos cuarenta años, ¿y para qué? ¿Simplemente para darles un lugar y posición en el sacerdocio? No; os digo que no; sino para que, en calidad de poseedores del sacerdocio, podáis magnificarlo y llegar a ser salvadores de los hombres . . . ¿Cuántas naciones todavía no han sido amonestadas, y nada saben acerca de los principios de salvación? Nuestros padres se inquietan a causa de ellos, esperando que nosotros les llevemos la palabra . . . Dios—y os lo digo en su nombre—os hará responsables de estas cosas . . . Si un hombre sale a cumplir una misión, cree que está efectuando algo asombroso. En años anteriores solíamos considerarlo nuestro deber, era para nosotros una de las cosas que Dios nos requería. Estábamos listos en todo momento . . . Dios os ha dado el sacerdocio, y espera que lo magnifiquéis . . . ya es hora de que despertemos y comprendamos la posición que ocupamos delante de Dios."¹²

La fe viene por el oír

La salvación está al alcance de todo el que cree. Sin embargo, se debe llevar la palabra a todos antes que puedan convertirse en creyentes.

"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

"¿Cómo, pues, invocaran a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

"¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

"Mas no todos obedecieron el evangelio; pues Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído a

nuestro anuncio?

"Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios."¹³

A fin de dar al mundo esta oportunidad de oír, la Iglesia mantiene un sistema misional de carácter mundial. Hay más de doce mil misioneros que están dedicando todo su tiempo a la obra misional; y además de éstos, hay otros miles que han sido llamados como misioneros locales, y están dedicando parte de su tiempo a esta obra, de acuerdo con sus otras exigencias. Además de lo anterior, todo miembro de la Iglesia debe estar actuando como misionero entre sus amigos y compañeros. Una de las evidencias de la divinidad de esta gran obra de los últimos días se ve en el hecho de que miles y miles de miembros han salido, o están dispuestos a salir en cualquier momento hasta los fines de la tierra, pagando sus propios gastos, a fin de testificar acerca de Cristo y la restauración del evangelio por conducto de José Smith.¹⁴

Las preguntas de oro

Para utilizar más eficazmente el tiempo y las energías en la obra misional, la Iglesia ha ideado un sistema generalmente uniforme de proselitismo.

Una de las responsabilidades de cada miembro de la Iglesia es buscar personas a quienes los misioneros, así los de tiempo entero como los locales, puedan enseñar. Una manera propia de hallar personas que podamos referir a los misioneros para que los instruyan, es hacer estas dos preguntas sencillas a todos aquellos con quienes nos asociamos: La primera es: "¿Qué sabe usted acerca de los mormones?" No importa cuál sea la contestación a la pregunta anterior, les hacemos la segunda: "¿Le gustaría saber más?" Si la respuesta a esta segunda pregunta es afirmativa, invite a esta persona a que se reúna con usted y los misioneros en un lugar y hora determinados de antemano. Los misioneros tienen la habilidad necesaria para continuar la instrucción, una vez que se ha dado este paso. Estas dos preguntas han producido el ímpetu que ha llevado a varios miles de personas a conocer las verdades salvadoras del evangelio. Por motivo de su valor, son comúnmente llamadas *las "preguntas de oro"*.

Utilicemos las facilidades de la Iglesia para la obra misional

Toda la organización de la Iglesia propiamente debe ayudar en la obra misional. Se debe invitar a los amigos que no son miembros a que tomen parte en cada una de las organizaciones auxiliares de la Iglesia y sus programas; y nosotros personalmente debemos invitarlos a que nos acompañen a todas las reuniones generales de la Iglesia.

En donde existen unidades de la Iglesia establecidas y activas, la obra misional goza de varias ventajas. Debemos saber aprovecharlas y utilizarlas en el proselitismo. Recordemos, sin embargo, que la obra misional no para en la conversión. Es necesario hermanar a los conversos y asimilarlos en forma completa dentro de la Iglesia y sus varias actividades.

Los de corazón sincero

Los misioneros suelen usar frases figurativas tales como "los de corazón sincero" o "de sangre creyente" para describir la aptitud e inclinación de algunas personas hacia la aceptación y creencia de los principios del evangelio, y particularmente la restauración del mismo. Esta vida no es el principio del hombre;¹⁵ y algunos espíritus desarrollaron talentos especiales de espiritualidad antes que nacieran en la tierra.¹⁶ Estos espíritus fueron enviados a la tierra para que nacieran de un linaje escogido a fin de leudar la masa, y por eso se dice que

son de sangre creyente aquellos a quienes les es más fácil aceptar el evangelio. Aparentemente a este principio estaba aludiendo nuestro Señor cuando dijo a ciertos judíos: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen . . . Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen."^{5,17}

La plegaria común del misionero devoto es que se le permita llegar a las puertas de los corazones sinceros, porque éstos son los que más fácilmente aceptan el evangelio y sus verdades.¹⁸

Creyentes e incrédulos

Los que aceptan el evangelio de Jesucristo y siguen a los discípulos que El ha enviado para enseñar estas doctrinas y administrar sus ordenanzas, son llamados *creyentes*. Todos los demás son *incrédulos*. Los creyentes son los santos de Dios y miembros de su redil, y en cada dispensación éstos han sido los únicos que han creído.¹⁹ El hombre se salva cuando cree, y se condena cuando es incrédulo.²⁰ Los fieles miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son los únicos creyentes verdaderos en el mundo hoy día.

No es exacto catalogar a los miembros de la Iglesia como liberales o conservadores, en cuanto a sus conceptos de las doctrinas. Según las Escrituras, no hay sino dos clasificaciones en lo que respecta a la creencia en las verdades salvadoras: la persona es creyente o incrédula. El creyente es el único que puede lograr la salvación.²¹

El mandato divino dice: "No temas, cree solamente."²²

Preparación

A cada uno de nosotros se aplica el mismo decreto divino. Si hemos de cumplir y llevar a cabo esta parte de nuestro propósito en la vida, debemos prepararnos; y el tiempo para ello es hoy.

La preparación para la obra misional de tiempo entero exige una capacitación intelectual, física, espiritual y económica. En estos preparativos hallamos la adoración verdadera, porque de este modo obedecemos a Dios y le tributamos homenaje. Parte del cumplimiento de la debida preparación para cumplir una misión se encuentra en esta maravillosa promesa:

"Así que, sois llamados a proclamar el arrepentimiento a este pueblo.

"Y si fuere que trabajareis todos vuestros días, proclamado el arrepentimiento a este pueblo, y me trajereis, aun cuando fuera una sola alma. ¡ Cuan grande no será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

"Y ahora, si vuestro gozo será grande con una alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuan grande será vuestro gozo, si me trajereis muchas almas!"²³

"Para que seáis testigos"²⁴

La conversión de otros a las verdades salvadoras es la obra del testimonio del Espíritu de Dios, porque sobrepuja todo argumento lógico. "Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda."²⁵ El Espíritu da testimonio de las cosas espirituales;²⁶ y por esta razón, el que desea enseñar el evangelio tiene que hacer más que sencillamente comunicar conocimiento doctrinal.

Primero, el que va a convertir debe estar viviendo, él mismo, de acuerdo con los conceptos de la verdad y la justicia. De lo contrario no podrá comunicar la convicción, porque el Espíritu de Dios no podría usar eficazmente a tal persona. En segundo lugar, el que va a convertir debe testificar en espíritu y en verdad. Se requiere el valor para dar testimonio de las verdades divinas; no obstante, toda persona, en calidad de hijo de Dios, tiene el derecho de escuchar ese testimonio.

Los miembros de la única Iglesia verdadera tienen la profunda y grave obligación de convertir a otros a la verdad. Es indispensable instar al mundo a que acepte la palabra de Dios y su plan de salvación. No hay administradores legales sino los que Dios ha llamado debidamente. La juventud de Sión debe prepararse con la fuerza del Espíritu para dar cumplimiento a la obra de Dios.

Cuando estamos dispuestos a "ser testigos de Dios a todo tiempo y en todas las cosas, y en todo lugar",²⁷ entonces nuestra adoración llega a ser completa.

CAPITULO 22.—NOTAS AL PIE

- 1) Mosíah 18:9.
- 2) Doc y Con. 88:81.
- 3) Manual del Sacerdocio de Melquisedec, pág. 16; El Reino de Dios, por el autor, págs. 113, 114.
- 4) Doc. y Con. 133:1, 37-39.
- 5) John Taylor en Journal of Discourses, tomo 24, págs. 288, 289.
- 6) Brigham Young en Journal of Discourses, tomo 3, pág. 91.
- 7) El Reino de Dios, por el autor, págs. 44-47.
- 8) Ibid., págs. 35-43; 99, 100.
- 9) Doc. y Con. 20:46.
- 10) Ibid., 53:3, 4.
- 11) 1 Pe. 2:9.
- 12) John Taylor, op. cit., tomo 20, págs. 22, 23.
- 13) Rom. 10:13-17.
- 14) Doc. y Con. 36:36-40.
- 15) The Kingdom of God, por el autor, págs. 24-27.
- 16) P. de G. P., Ábram 3:22,23.
- 17) Juan 10:14, 26, 27.
- 18) Doc. y Con. 8:1,11:10; 135:7.
- 19) Ibid., 74:5; 4 Nefi 36.
- 20) Doc. y Con. 68:9; 84:64; 112:29.
- 21) Rom. 10:6, 9, 10; Doc. y Con. 29:43, 44.
- 22) Marc. 5:36.
- 23) Doc. y Con. 18:14-16.
- 24) Ibid., 14:8.
- 25) Job 32:8.
- 26) 1 Cor. 2:11,12.
- 27) Mos. 18:9.

CAPITULO 23

LOS DONES DEL ESPÍRITU

Por ser parte íntegra de la adoración "en espíritu y en verdad",¹ y como consecuencia de la devoción manifestada en este homenaje que se tributa Dios, se confieren ciertas bendiciones espirituales especiales a los hombres. Estas se llaman dones del Espíritu, y su recepción depende *del* cumplimiento que se da a la *ley* divina. Sin embargo, son un don porque se reparten gratuitamente a todos los que cumplen con las condiciones.

Los dones espirituales son de Dios, y se manifiestan a los hombres en la carne por el poder del Espíritu Santo. "Y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, *él* os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo."²

Son muchos los propósitos de los dones espirituales. Sirven para iluminar, animar y edificar a los fieles; para cumplir los propósitos de Dios llevando a cabo su voluntad y desarrollando sus programas; son evidencias del favor y aprobación divinos. Por medio de ellos aumenta el gozo del hombre en esta vida, y es guiado hacia la vida eterna en el mundo venidero. Son parte del parentesco verdadero que existe entre Dios y el hombre, y por medio de ellos vienen las experiencias de adoración verdadera.

Diversidad de dones

Están al alcance del hombre una diversidad de dones de Dios. Estas dádivas espirituales proporcionan a los fieles una variedad de operaciones y administraciones, y benefician y ayudan a traer la salvación al alma contrita. Todos los que entregan su corazón completo al Señor pueden llegar a conocer los misterios de la vida y la muerte y todas las cosas. Dios decretó que el Espíritu Santo, con todo género de dones buenos, obrara durante la ausencia personal del Señor resucitado. Es su propósito que se derrame sobre el hombre una diversidad de cosas buenas, según los justos deseos y hechos del individuo, de manera que los dones del Espíritu se ponen al alcance de los hombres, según su deseos.³

Pablo, el destacado escritor y apóstol cristiano de la antigüedad, nos aconseja que procuremos "los dones mejores"⁴ después de haber enumerado los siguientes:

"Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

"Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

"Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todas, es el mismo.

"Tero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

"Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

"A otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

"A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

"Tero todas las cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere."⁵

Esta lista no hace más que sugerir los géneros de dones, porque en varias partes de las

Escrituras se mencionan muchos otros. El número de los dones de Dios es infinito y sus manifestaciones no tienen fin.

A unos se dará un don; a otros, un don diferente, y a algunos les es concedido tener "todos estos dones, para que haya una cabeza, a fin de que cada miembro reciba provecho de ello".⁶

Los varios grados de los dones

Todos los dones del Espíritu ¡son benéficos; todos son sagrados; y sin embargo, no todos obran en la misma manera, ni dejan el mismo beneficio. Sin menoscabar ninguno de los dones de Dios, hallamos que unos son de mayor provecho que otros. Por ejemplo, Pablo el apóstol escribió: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis."⁷ También nos aconsejó: "Procurad, pues, los dones mejores."⁸

Según las palabras de Ammón: "Un vidente es también revelador y profeta; y nadie puede tener mayor don."⁹ Por otra parte, José Smith escribió que "el don de lenguas es quizá el menor de todos los dones".¹⁰

A pesar de que no todos obran en la misma manera, cada uno de ellos es parte de un todo. Así como las diferentes partes del cuerpo funcionan en forma distinta, lo mismo sucede con los dones de Dios. Sin la oreja, no se podría oír la voz de alarma; sin los labios, no se podría expresar palabra; sin el ojo, los pies tropezarían; tampoco pueden decir que no se necesitan el uno al otro. Así es con los dones del Espíritu.¹¹ La persona .de languidez espiritual no puede comprender las cosas del Espíritu, y tenemos el mandamiento de que no debemos ignorar acerca- de estas cosas.¹²

"Todos los dones de Dios son útiles en su lugar."¹³

Los dones invisibles

Algunos de los dones del Espíritu se discernen con el ojo; muchos son invisibles. Un gran número de personas que reciben el Espíritu Santo no hablan en lenguas ni profetizan en el acto, ni manifiestan ninguna evidencia exterior de su presencia. Si no descuidan este don que está en ellos, les hará recordar las cosas, les testificará la verdad y de distintas maneras los bendecirá sin ninguna manifestación exterior. Aun los dones que se distinguen exteriormente quizá no se perciban al principio. El espíritu de profecía no se manifiesta sino hasta que el profeta habla; el poder de sanar no se ve sino hasta que se ejercita. ¿Quién puede ver el espíritu de discernimiento, o las bendiciones secretas del justo? Muchos de los dones de Dios pueden morar en el hombre y permanecer con él sin que el ojo los distinga.

"Se mencionan varios dones, sin embargo, ¿cuál de todos reconocería el observador al imponerse las manos? La palabra de sabiduría y 3a palabra de ciencia son dones como cualquier otro, mas si una persona tuviese ambos dones o los recibiese por la imposición de manos, ¿quién lo sabría? Otro podría recibir el don de fe, y ¿quién -lo sabría? O supongamos que un hombre recibiese el don de sanar o el don de obrar milagros, ¿acaso se sabría en el acto? Se precisaría el tiempo y la circunstancia particular para la operación de estos dones. Vamos a suponer que un hombre tuviese el don de discernir espíritus, ¿lo sabría persona alguna? O si tuviese el don de interpretar lenguas, a menos que otro hablase en una lengua desconocida, tendría que guardar silencio . . .

"De manera que, según el testimonio de las Escrituras y las manifestaciones del Espíritu en los días antiguos, la gente que se hallara alrededor casi no se enteraría de estas cosas, sino

en alguna ocasión extraordinaria, como en el día de Pentecostés.

"El observador nada sabría acerca de los dones más grandes, mejores y más útiles."¹⁴

El derramamiento espontáneo del Espíritu, visible al ojo, raramente se manifiesta al imponerse las manos para comunicar el don del Espíritu Santo. Tal vez tenga que pasar un tiempo adicional a fin de preparar a la persona para uno de estos dones.

El derramamiento pentecostal

Hay ocasiones en que el Espíritu Santo da testimonio por medio de manifestaciones exteriores. En esta manera confirmó a los apóstoles el día de Pentecostés, y en dicha ocasión "varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo", vieron señas visibles de manifestaciones interiores e invisibles. "De repente vino del cielo un estruendo" y sobre los apóstoles "aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos". Los hombres de erudición que lo presenciaron "estaban atónitos y maravillados", y los de la multitud "estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua". Muchos no creyeron, pero los que "estaban todos unánimes" sirviendo al Señor fueron llenos del Espíritu Santo. Fue un don de Dios.¹⁵

El Señor establece un conocimiento seguro en aquellos que buscan sus dones, y da a cada hombre el don que más le conviene, según sus deseos.

Se manifiestan según la fe

El Espíritu Santo se manifiesta por conducto de los dones del Espíritu, según la fe que el hombre tiene en Cristo, después que ha recibido el evangelio y preparado su corazón. La fe es un elemento necesario para poder disfrutar del Espíritu Santo. Es por la fe que uno abandona las cosas del mundo por las del Espíritu. "El que cree que posee el Espíritu, y al mismo tiempo rechaza cualquiera de los mandamientos, se está jactando de un don falso."¹⁶

La preparación de la persona para recibir bendiciones divinas depende de su fe y de los efectos que ésta surte. La falta de arrepentimiento le cerraría la puerta a cualquier don espiritual. "¿Han cesado los ángeles de aparecer a los hijos de los hombres? o ¿les ha detenido él la potestad del Espíritu Santo? . . . Es por la fe que se obran milagros, y es por la fe que aparecen ángeles y ejercen su ministerio a favor de los hombres; por lo-tanto, si han cesado cosas, ¡ ay de los hijos de los hombres, porque es a causa de la incredulidad, y todo es inútil!"¹⁷

El Señor confirma su palabra por medio de señales a los que " tienen fe: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán, fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán ... Y el Señor . . . confirmó la palabra con las señales que la seguían."¹⁸

Vemos, pues, que las señales vienen después de la creencia y que ésta, cuando es permanente, no viene por causa de las señales. "Y Cristo ha dicho: Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me parezca prudente . . . Tened fe en mí. y en el postrer día Dios os mostrará con poder y gran gloria ... los días de los milagros."¹⁹

La voz suave y apacible

Uno de los discursos más importantes de las Escrituras sobre las señales y dones comienza con estas palabras: "No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones

espirituales."²⁰ Esto constituye para nosotros la responsabilidad de familiarizarnos con las buenas obras de Dios. Este conocimiento ensancha nuestra manera de vivir, porque nuestra vida no está completa sin un entendimiento de las cosas del Espíritu.

La base para este entendimiento más perfecto se funda en algo más sutil que las manifestaciones exteriores. La voz de Dios usualmente habla al espíritu del hombre y penetra su entendimiento; por regla general no es una demostración física, ni aun una voz audible.

Elias el Profeta subió a un monte "delante de Jehová. . . . Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elias, cubrió su rostro con su manto."²¹ Entonces declara, la narración: "Y le dijo Jehová. . . ."²²

En muchas de las ocasiones en que los profetas relatan que Dios les ha hablado, ha sido su Espíritu que se ha comunicado con el de ellos. En el caso anterior se describe como "un silbo apacible y delicado".

"No siempre se distingue el Señor por el estruendo de su voz, por la demostración de su gloria o la manifestación de su poder, y los que mayor afán tienen de ver estas cosas son los que menos están preparados para recibirlas; y si el Señor manifestará su poder como lo hizo a los hijos de Israel, esas personas serían las primeras en exclamar: 'No hable Dios con nosotros, porque no muramos.'

"Quisiéramos decir a los hermanos que procuren allegarse a Dios en sus cámaras secretas, que lo invoquen en sus campos Orad por vuestras familias, por vuestro ganado . . . vuestro maíz y cuantas cosas poseáis; pedid las bendiciones de Dios sobre todo vuestro trabajo y sobre todo aquello a que os dedicareis. Sed virtuosos y puros; sed hombres de integridad y verdad; obedeced los mandamientos de Dios, entonces más perfectamente podréis entender la diferencia entre el bien y el mal, entre las cosas de Dios y las de los hombres."²³

El revelador

"Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones. El Espíritu Santo es un revelador."²⁴ Le abrió los cielos a Esteban, el cual "puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios".²⁵

"Si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todo lo que debéis hacer."²⁶

El Espíritu Santo habilita a los hombres para que sepan "la certeza de todas las cosas pertenecientes a mi reino en la tierra".²⁷

"Te lo manifestaré en tu mente y corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación."²⁸

El Espíritu Santo exhorta a los hombres a que no nieguen ninguno de los dones de Dios. De hecho, es por ese medio que el hombre puede disfrutar lo que Dios tiene preparado para él.

"Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña; aun lo profundo de Dios.

"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

"Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual."²⁹

Algunos de los dones

Examinemos algunas de las cosas buenas que Dios ha preparado para nosotros. Si entendemos estas cosas del Espíritu, podremos adorar mejor en ellas y agradecerlas. Este es el camino que conduce al "espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento" de Dios.³⁰

Saber que Jesús es el Hijo de Dios

Cuando el apóstol Pablo halló la fe en el Señor, dio gracias y escribió: "Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo."³¹ Rogó "que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él".³²

Este es uno de los dones principales de Dios, el de saber por revelación que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios: "A algunos el Espíritu Santo les da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo."³³

Crear el testimonio de otros

Otro don que se relaciona estrechamente con el anterior, es el de creer a otros, a quienes se ha dado la revelación de saber acerca de Jesús y su misión: "A otros, el creer en las palabras de aquéllos para que también tengan vida eterna, si es que continúan fieles."³⁴

La adquisición y efectos de este don se discuten más ampliamente en otra parte.³⁵

El don de testimonio

También es uno de los dones del Espíritu recibir revelaciones de los cielos, y un testimonio de la verdad es una de ellas.- Por eso es que la autenticidad divina del Libro de Mormón será manifestada "por el poder del Espíritu Santo".³⁷ Así es con cada una de las verdades salvadoras: "Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas."³⁸

Diferencias de administraciones

"Y además, de acuerdo con la voluntad del Señor, el Espíritu Santo da a saber a algunos las diferencias de administración, conforme a lo que fuere agradable al mismo Señor, acomodando sus misericordias a las condiciones de los hijos de los hombres."³⁹

Es un don entender cómo y en qué manera se administran las cosas del Espíritu. El Espíritu Santo descubre los misterios del reino, de manera que sin El las obras de Dios permanecerían misterios para siempre.⁴⁰

"Sí, al que se arrepiente y ejerce la fe, y produce buenas obras y ruega continuamente sin cesar, a éste le es permitido conocer los misterios de Dios."⁴¹

Diversidades de operaciones

Forma parte íntima del conocimiento de las diferencias de administración—y es parte de los misterios de Dios—conocer las diversidades de operaciones, y si son de Dios o del hombre.

"Y además, a algunos les es dado por el Espíritu Santo discernir las diversidades de operaciones, si es que son de Dios, para que las manifestaciones del Espíritu sean dadas a cada hombre para su provecho."⁴²

Discernimiento

A muchos es concedido el don y el poder para discernir, y así uno puede distinguir entre el bien y el mal. "Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que pueda distinguir el bien del mal."⁴³ Este don general obra por conducto de la luz de Cristo que, hasta cierto grado, se derrama sobre todos.⁴⁴

Además, los fieles tienen el derecho de recibir la facultad para discernir mediante la revelación del Espíritu Santo.⁴⁵ Este don se da particularmente a "cuantos Dios llamare y ordenare para velar sobre la Iglesia".⁴⁶ Se da para "discernir todos estos dones"⁴⁷ a fin de evitar el engaño, y es parte del llamado del obispo.

Mediante este don uno puede llegar a discernir "los pensamientos e intenciones del corazón".⁴⁸

La palabra de sabiduría.

"Y además, de cierto os digo que a algunos les es dada, por el Espíritu de Dios, la palabra de sabiduría."⁴⁹

La sabiduría es uno de los atributos de Dios al cual aspiramos. "El tiene todo poder, sabiduría e inteligencia."⁵⁰ Viene en calidad de don a aquellos que le piden a Dios.⁵¹ La sabiduría presupone el uso debido del conocimiento, porque es al mismo tiempo conocimiento de las verdades salvadoras y el uso de este conocimiento: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos."⁵²

El Señor ha prometido a los justos que "su prudencia será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo".⁵³

La palabra de conocimiento

"A otros [es dada] la palabra de conocimiento, para que todos sean enseñados a ser sabios y a tener conocimiento."⁵⁴

El conocimiento es otro de los atributos de Dios que aspiramos lograr. "El Señor . . . todo lo sabe desde el principio."⁵⁵ El conocimiento del evangelio se relaciona con el entendimiento de la verdad acerca de Dios y sus leyes. Este concepto se desarrolla con más amplitud en otra parte de este texto.⁵⁶

Dones de sanidades

"Y además, a algunos les es dada fe para ser sanados; y a otros fe para sanar."³⁷

Al referirse a esta parte del don de fe, el apóstol Pablo lo llama "dones de sanidades",⁵⁸ y dice que viene "por el mismo Espíritu" que los otros dones. Cuando se curan las enfermedades, y se otorga la salud física y mental por medio del poder divino, se manifiesta el don de sanar. Es parte del modelo establecido por el Señor cuando anduvo "entre los hombres efectuando grandes milagros, como sanar a los enfermos, resucitar muertos, hacer andar a los cojos, dar vista a los ciegos, hacer oír a los sordos y aliviar toda clase de enfermedades".⁵⁹ Los hombres fieles de todas las épocas han seguido este modelo y efectuado milagros como lo hizo nuestro Señor, sanando enfermos, levantando a los muertos y curando toda clase de enfermedades, porque el Señor obra "por sanidades".⁶⁰

Las sanidades vienen por la fe.⁶¹ Son parte de las señales que siguen a los creyentes verdaderos: "Y estas señales seguirán a los que creen : En *mí* nombre harán muchas obras maravillosas ... en mi nombre sanarán a los enfermos; en mi nombre abrirán los ojos de los ciegos y destaparán los oídos de los sordos; y la lengua del mudo hablará."⁶²

Hay otro género de sanidades más importante que la curación física. También el alivio espiritual es un don de Dios, y por tal razón los profetas anunciaron que Cristo "en sus alas traerá salvación";⁶³ y: "Yo sanaré su rebelión."⁶⁴ El Señor también habló del vencimiento de la enfermedad espiritual y la muerte: "¿No os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?"⁶⁵

Los representantes del Señor sobre la tierra tienen la facultad para efectuar sanidades cuando se lo soliciten aquellos que tienen la fe para ser sanados.⁶⁶

La efectucción de milagros

"Y además, a algunos les es concedido obrar milagros."⁶⁷

Los milagros, en lo que a dones del Espíritu se refieren, son ciertos actos efectuados por el poder de Dios, cosas que las facultades humanas son incapaces de hacer. Se llevan a cabo cuando Dios manifiesta su poder, ya sea cuando El así lo dispone o lo solicita una persona fiel.

La fe y la rectitud son los poderes mediante los cuales se efectúan los milagros. "El Dios Eterno ... se manifiesta por el poder del Espíritu Santo a cuantos en él creen; sí, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, obrando grandes milagros, señales y maravillas entre los hijos de los hombres, según su fe."⁶⁸

Los milagros vienen por la fe, no la fe por los milagros; y éstos no vienen sino hasta después que se ha establecido firmemente un fundamento de fe: "Y en ningún tiempo ha habido quien obre milagros sino hasta después de tener fe; por tanto, primero creyeron en el Hijo de Dios."⁶⁹

El mundo apostata rechaza las prodigiosas señales y milagros dados de Dios. Los milagros son una de las fuertes evidencias de la divinidad de la obra del Señor, porque estas señales siempre siguen a los verdaderos creyentes.⁷⁰ Mormón lo expresa en términos inequívocos: "¿Y quién dirá que Jesucristo no obró muchos grandes milagros? Y hubo también muchos grandes milagros que se efectuaron por mano de los apóstoles. Y si entonces se hicieron milagros, ¿por qué ha dejado Dios de ser un Dios de milagros, y todavía sigue siendo un Ser inmutable?"⁷¹

La profecía

"Y a otros [les es concedido] profetizar".⁷²

El poder del Espíritu Santo es el espíritu de la profecía. Así son llamadas las declaraciones inspiradas de los profetas, y se nos manda en forma particular: "No niegues el espíritu de revelación ni el espíritu de profecía, porque ¡ay de aquel que niegue estas cosas!"⁷³

Una de las grandes declaraciones que hizo Moisés fue ésta: "Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos."⁷⁴ Pablo el apóstol instruyó a los hermanos: "Procurad . . . sobre todo, que profeticéis"; y "quisiera que todos vosotros . . . profetizaseis".⁷⁵

"Creemos en el don de . . . profecía;"⁷⁰ y los administradores legales de la Iglesia son llamados "por profecía". La creencia en esas manifestaciones del espíritu de profecía es evidencia de la divinidad de la Iglesia.

Las Escrituras exponen una regla inspirada en cuanto a su interpretación: "Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."⁷⁸

El don de lenguas

"Y además, a algunos les es concedido hablar en lenguas."⁷⁹ "A otros, diversos géneros de lenguas."⁵⁰ "A otras, interpretarlas."⁸¹

Dos de los dones del Espíritu son el hablar en lenguas y la interpretación de las mismas.⁸² En la dedicación del Templo de Kirtland, el profeta José Smith oró, diciendo: "Derrámese el don de lenguas y la interpretación de ellas, sobre tu pueblo, aun lenguas repartidas como de fuego."⁸³

La manifestación más dramática de este don consiste en hablar o interpretar un idioma desconocido para el orador o interprete; pero con más frecuencia el don se manifiesta entre los misioneros permitiéndoles el uso rápido, y aun instantáneo, de otras idiomas. Esto facilita la predicación del evangelio restaurado en países extranjeros, y por motivo de este don no es extraño que los misioneros puedan hablar fluentemente una lengua desconocida en pocas semanas.

El día de Pentecostés se manifestó otro ejemplo del don de lenguas. En esa ocasión los apóstoles hablaron en su propio idioma, y sin embargo, los entendieron personas de diferentes países.⁸⁴

El don de lenguas y su interpretación son parte de las señales y milagros que acompañan a los fieles y dan testimonio de la divinidad de la obra del Señor.⁸⁵

La instrucción y la exhortación

Uno de los dones del Espíritu se relaciona particularmente con el ministerio, es decir, "el que enseña. . . o el que exhorta".⁸⁶ Es interesante notar las recomendaciones hechas a los que tienen este don. Se requiere que la instrucción y exhortación se impartan "con liberalidad", "con solicitud", con "misericordia" y con "alegría".⁸⁷

Dones a personas particulares

Muchos de los dones se concretan en forma particular a determinado tiempo, lugar o persona. Por ejemplo, a José Smith se dio "el don de traducir las planchas";⁸⁸ y más tarde habría de "recibir mandamientos y revelaciones", pero "ningún otro . . . será nombrado a este

don".⁸⁹

Toda experiencia verdaderamente espiritual es un don del Espíritu. Debemos procurarlos y dar gracias por ellos, porque son parte de nuestra adoración y de la relación verdadera entre Dios y nosotros.

La justicia personal

El privilegio de disfrutar de los dones espirituales depende de nuestra rectitud personal. Uno "no puede tener fe y esperanza a menos que sea manso y humilde de corazón".⁹⁰

El hombre debe ser justo y circunspecto a fin de disfrutar de la vida abundante. Hemos enumerado algunos de los gozos del espíritu, pero recordemos que nunca hubo "hombre alguno que pudiera hacer milagros en el nombre de Jesús, a menos que estuviese completamente limpio de su iniquidad".⁹¹

CAPITULO 23.—NOTAS AL PIE

- | | |
|--|--|
| 1) Alma 43:10; Juan 4:23, | 27) Doc. v Con. 100:11. |
| 2) Moro. 10 ;4. | 28) Ibid., 8:2, 3. |
| 3) The Holy Gh-ost, por Osear W. McConkie, pág. 109. | 29) 1 Cor. 2:9-13. |
| 4) 1 Cor. 12:31. | 30) Efe. 1:17. |
| 5) Ibid., 12:4-11. | 31) 1 Cor. 12:3. |
| 6) Doc. y Con. 46:29. | 32) Efe. 1:17. |
| 7) 1 Cor. 14:1- | 33) Doc. y Con. 46:13. |
| 8) Ibid', 12:31. | 34) Ibid., 46:14. |
| 9) Mos. 8:16. | 35) Véanse los capítulos 10 y 21 de esta obra. |
| 10) Enseñanzas del Profeta José Srnitk, pág. 299. | 36) Ibid. |
| 11) 1 Cor. 12:26. | 37) Moro. 10:4. |
| 12) Ibid. 12:1. | 38) Ibid., 10:5. |
| 13) Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 301. | 39) Doc. y Con. 46:15. |
| 14) J&wí., pág. 299. | 40) 2Nefi32:2. |
| 15) Hech. 2:1-16. | 41) Alma 26:22. |
| 16) The Holy Gh-ost, por Osear W. McConkie, pág. 113. | 42) Doc. y Con. 46:16. |
| 17) Moro. 7:36, 37. | 43) Moro. 7:16; 12-18; Doc. y Con. 101:95. |
| 18) Marc. 16:17-20. | 44) Ibid., 88:7-13. |
| 19) Moro. 7:33-35. | 45) Ibid., 63:41; 46:23. |
| 20) 1 Cor. 12:1. | 46) Ibid., 46:27. |
| 21) 1 Re. 19:31,12. | 47) Ibid. |
| 22) Ibid., versículo 15. | 48) Ibid.,Z3:l. |
| 23) Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 300, 301. | 49) Ibid., 46:17. |
| 24) Ibid., pág. 405. | 50) Alma 26:35. |
| 25) Hech. 7:55. | 51) Sant. 1:5, 6; P. de G. P., José Smith, 2:11-20.. |
| 26) 2Nefi32:5. | 52) Salmo 111:10. |
| | 53) Doc v Con. 76:9. |
| | 54) Ibid., 46:18. |
| | 55) 1 Nefi 9:6; P, de G. P., Abraham 2:8. |
| | 56) Véanse los capítulos 19; 1; 2; y 3 de esta |

obra.

57) Doc. y Con. 46:19.. 20.

58) 1 Gor. 12:9.

59) Mos. 3:5.

60) 3 Nefi 29:6.

61) Doc. y Con. 35:9.

62) Ibid., 84:65-70.

63) Mal. 4:2.

64) Oseas 14:4.

65) 3 Nefi 9:13.

66) Doc. y Con. 24:13, 14.

67) Ibid., 46:21.

68) 2 Nefi 26:12, 13.

69) Éter 12:18.

70) Marc. 16:14-20.

71) Mor. 9:18, 19: 9:9-20.

72) Doc. y Con. 46:22.

73) Ibid., 11:25.

74) Núm. 11:29.

75) 1 Cor. 14:1, 5.

76) Artículos de Fe de 3a Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, núm. 7.

77) Ibid., núm, 5.

78) 1 Pe. 1:20, 21.

79) Doc. y Con. 46:24.

80) 1 Cor. 12:10.

81) Doc. y Con. 46:25.

82) Moro. 10:15,16.

83) Doc. y Con. 109:36.

84) Hech. 2:1-18.

85) Mor. 9:24; Marc 16:17; Hech. 10:46.

86) Rom. 12:7, 8.

87) Ibid.

88) Doc. y Con. 5:4.

89) Ibid., 43:2, 4.

90) Moro. 7:43.

91) 3Nefi8:l.

CAPITULO 24

EL CARÁCTER

Se puede adorar a Dios de distintas formas, y ya con anterioridad hemos sugerido algunas maneras en que se le puede adorar debidamente. Sin embargo, lo adoran mejor quienes primeramente aceptan su evangelio,¹ se rigen por su forma exterior² "y entonces desarrollan esa rectitud personal que los convierte en ejemplos de la ética cristiana.

El carácter y atributos de Dios

Si acaso hemos de aproximarnos al carácter, atributos y perfecciones de Dios,³ es necesario dar principio a este extenso procedimiento. Hoy es el día de preparación, "porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra".⁴ El presente texto se ha dedicado mayormente al estudio de las características principales de Dios y al concepto de que el hombre puede alcanzarlas. Hemos notado que Dios existe de eternidad en eternidad,⁵ y también hemos visto que este mismo rasgo existe en el concepto verdadero del hombre.⁶

Los profetas testifican que nuestro Padre Eterno es "misericordioso y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad".⁷ En los capítulos restantes procuraremos indicar que el hombre, al obrar rectamente, está emulando estas características de Dios.⁸ Estos rasgos son igualmente parte de la naturaleza del hombre, así como de su Padre Celestial.

Los profetas testifican, además, que el curso de Dios "es un giro eterno".⁹ Es decir, no hay variación el El, ni alteración en sus propósitos. Se aconseja al hombre que procure esta constancia, y vea de que su vida esté dedicada a realizaciones justas. El hombre debe instar a "tiempo y fuera de tiempo" ;¹⁰ y ésta es una las características que puede lograr.

También se da el siguiente testimonio en cuanto al carácter de Dios: "Dios no es hombre, para que mienta."¹¹ Al hombre se ha impuesto la obligación, por mandamiento,¹² de alcanzar esta misma característica.

"Dios no hace acepción de personas."¹³ También el hombre puede desarrollar la misma cualidad de justicia. Antiguamente los jueces justos eran llamados dioses, porque habían logrado este atributo divino.¹⁴

"Dios es amor",¹⁵ y al mismo tiempo el apóstol declara: "El que no ama, no ha conocido a Dios."¹⁶ En estas palabras queda señalado que la vida eterna se relaciona con la habilidad del hombre para incorporar este rasgo divino a su propio carácter, porque la vida eterna consiste en conocer a Dios.¹⁷

Nos es dicho autoritativamente que el conocimiento es uno de los atributos de Dios.¹⁸ En el capítulo intitulado "Escudriñad las Escrituras"¹⁹ se habló en forma detallada acerca de lo que es este conocimiento de la naturaleza divina, y la manera en que el hombre puede lograrlo. La fe es también un atributo divino. En el capítulo "La creencia en la verdad divina"²⁰ se sugiere la manera en que el hombre puede alcanzar esta característica que el Padre tiene.

Otro de los atributos de Dios es la verdad; El es "Dios de verdad".²¹ En todas las secciones de esta obra se declara el hecho de que toda verdad está reconcentrada en Dios, y que El es la fuente de todas las verdades salvadoras. Uno de los mayores propósitos del hombre es acercarse a estas verdades y convertirlas en parte de su propio ser.

En las instrucciones que comunicó después de su resurrección y perfeccionamiento, nuestro Señor da testimonio final del hecho de que el hombre puede lograr todos estos atributos y características divinas del Padre: "Por tanto, quisiera que fuiseis perfectos como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."²² Por supuesto, no se logrará en un día, ni en un año, ni en toda la vida; pero si alguna vez se ha de lograr, es necesario iniciar la tarea hoy mismo.

La educación del carácter

Educación del carácter se refiere a la enseñanza o instrucción que tiene por objeto mejorar la conducta y orientar el comportamiento hacia buenas metas sociales y morales. Significa empezar a desarrollar dentro del hombre las características que por revelación sabemos que existen en Dios. Refiriéndose a la persona, la palabra *carácter* usualmente quiere decir rasgos de conducta dignos de confianza. Si decimos que un hombre es honrado y generoso, y que sostiene su palabra, estamos hablando de su carácter, que simplemente es un asunto de comportamiento y moralidad. Los valores morales y espirituales de la religión son indispensables para el desarrollo del buen carácter. La mejor instrucción en cuanto a las virtudes tales como la tolerancia, respeto, reverencia y caridad o amor, se encuentra en las Sagradas Escrituras.

El carácter de los profetas

Hay muchas cosas dignas de admiración en el carácter de los profetas. Por ejemplo, su *determinación* de cumplir con la palabra y voluntad de Dios; su *disposición* para hacer todo cuanto estaba al alcance del hombre, con la ayuda de Dios Todopoderoso, para efectuar sus propósitos; su *integridad* y *fidelidad* al Señor; su *obediencia* en seguir sus consejos; su *buena voluntad para sacrificar* sus deseos y cosas personales; su *fidelidad* a sus cometidos. Esta lista de rasgos deseables de carácter—de los cuales hallamos numerosos ejemplos en las Escrituras—podría continuarse sin fin.

"Sin embargo, estos rasgos de carácter que hallamos manifestados en los hombres dignos de la antigüedad, no son el producto de un accidente o de la casualidad, ni se logran en un día, una semana, un mes o un año; son más bien un desarrollo gradual, el resultado de la fidelidad continua hacia Dios y la verdad, sin consideración a los aplausos o críticas de los hombres."²³

Uno de los grandes propósitos de escudriñar las Escrituras²⁴ consiste en asimilar dentro de nosotros mismos los atributos de los profetas que se asociaron íntimamente con Dios durante su vida terrenal.

La Iglesia fortalece el carácter

"Me domina la fuerte impresión de que la cosa de más valor, lo de mayor utilidad para nosotros cuando volvamos al mundo de los espíritus, será el haber adquirido, en calidad de fieles y constantes Santos de los Últimos Días, un carácter adecuado y bien definido durante esta probación."²⁵

Uno de los propósitos fundamentales de la Iglesia es ayudar a desarrollar el carácter de sus miembros.²⁶ La Iglesia tiene como fin prestar servicio, y uno de sus propósitos definidos es el de "conservar a los miembros dentro de la vía de su deber completo".²⁷

Expresado en los términos más sencillos, una de las funciones de la Iglesia consiste en ayudar a los hombres malos a ser buenos, y ayudar a los hombres buenos a ser mejores; y esto

se logra principalmente mediante el desarrollo del carácter. Refiriéndose a la Iglesia, un miembro de la Primaria Presidencia ha dicho: "Estamos ayudando grandemente a desarrollar nuestro carácter por mi parte, yo creo que el fundamento del buen carácter se basa en el entendimiento del lugar del hombre en la tierra, su relación con Dios el Padre y sus semejantes, y en su aceptación de los grandes mandamientos decretados por el Rey del universo para el comportamiento del hombre. Estoy firmemente convencido de que únicamente por medio de la obediencia a los principios justos de comportamiento que hemos recibido del Señor, podemos esperar establecer una sociedad de paz, una sociedad de ley y de orden."²⁸

La 'personalidad

La personalidad representa todo lo que el hombre es y hace. Sirve para distinguir a una persona de otra. En la personalidad del individuo están comprendidas todas las influencias de su herencia y ambiente, por ejemplo, su apariencia, sus sentimientos, su manera de conducirse y de congeniar con otros. Funde en una todas las características, bien sean físicas, intelectuales, emocionales o sociales; y son todas estas cosas las que constituyen la persona completa. Todos tenemos personalidad, aun cuando no siempre atractiva.

La personalidad no es algo que permanece estancado, antes continuamente está creciendo y desarrollándose; y al grado que va creciendo, se puede orientar, mejorar y fortalecer. Los elementos de la personalidad usualmente crecen juntos en una forma mas menos armoniosa.

Cuando una personalidad se desarrolla de tal manera, que puede formar una unidad correcta, y los varios elementos se entrelazan unos y otros y establecen la unidad, se dice que tal individuo tiene una personalidad *integrada*. Estas personas tienen un código preciso por el cual se rigen; tienen metas; saben lo que quieren. La personalidad bien desarrollada y bien integrada crece con toda experiencia nueva y la convierte en parte de sí misma.

Al nacer heredamos muchas características, por ejemplo, la forma del cuerpo, el color del cabello y los ojos, ciertas particularidades físicas y otras cosas; pero otros rasgos tales como los atributos, comportamiento, etc., tienen que adquirirse. Estos son los que podemos modificar y cambiar, y la manera de lograrlo es por medio de la experiencia.

Toda personalidad tiene necesidades físicas, incluso el aire, agua y alimentos; tiene necesidades sociales, entre ellas la estimación, el buen éxito y la aceptación, y en igual manera, tiene necesidades espirituales, porque no se puede tener una personalidad bien integrada si no se desarrollan los aspectos y posibilidades espirituales en su vida. Los elementos espirituales de la personalidad dependen de la rectitud personal del individuo, y esta justicia se mide de conformidad con los pensamientos, las palabras y los hechos,

"No hay ninguna duda, hablando del pueblo en forma general, de que estamos mejorando mucho a la vista de Dios; pero aun cuando indudablemente así está sucediendo, estoy convencido de que entre nosotros hay personas dotadas de dones espirituales capaces de ser cultivados, los cuales podrían ejercitar, si quisieran, en una forma más extensa de lo que lo han hecho, y podrían avanzar con mayor rapidez por el camino de la santidad y acercarse mucho más al Señor."²⁹

Nuestra personalidad es Ja suma total de toda nuestra experiencia, y si queremos aumentar nuestra categoría espiritual, conviene hallar la rectitud requerida.

La rectitud se origina en los pensamientos

El hombre es *lo* que sus pensamientos lo hacen, "porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él".³⁰ Los pensamientos del Señor son infinitos: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos."³¹

Se nos ha dicho que podemos desechar "vuestros pensamientos ociosos",³² y reemplazarlos con "los pensamientos de los justos".³³ Los malos pensamientos son pecado,³⁴ los buenos pensamientos son "rectitud",³⁵ Nuestros pensamientos Dios recompensarán o condenarán en el día del juicio.³⁶ De hecho, seremos el producto de cada uno de nuestros pensamientos, palabras y hechos consiguientes.

Nuestra personalidad, con toda característica propia, representará nuestro juicio. Nuestra meta consiste en exaltar esta personalidad para que concuerde en todo respecto con Dios y sus propósitos.

CAPITULO 24.~ NOTAS AL PIE

- | | |
|---|--|
| 1) Véase el capítulo 21 de esta obra. | 20) Capítulo 21 de esta obra. |
| 2) El Reino de Dios, por el autor, págs. 1-12. | 21) Deut. 32:4. |
| 3) Véase el capítulo 2 de esta obra, | 22) 3Nefil2:48. |
| 4) Alma 34:32. | 23) Lorenzo Snow, en Journal of Discourses, tomo 23, pág. 192. |
| 5) Véase el capítulo 2 de esta obra. | 24) Véase el capítulo 19 de esta obra. |
| 6) Véase el capítulo 4 de esta obra; también el capítulo 6. | 25) Lorenzo Snow, op. cit., pág. 189. |
| 7) Exo. 34:6. | 26) Capítulo 24 de esta obra. |
| 8) Capítulos 25-30 de esta obra | 27) Manual del Sacerdocio de Melquisedec, pág. 16. |
| 9) Doc. y Con. 35:1. | 28) Where is Wisdom? por Stephen L Richards, pág. 60. |
| 10) 2 Tim. 4:2. | 29) Lorenzo Snow, op. dt., pág. 194. |
| 11) Núm., 23:19. | 30) Prov. 23 :7. |
| 12) Exo. 20:16. | 31) Isa. 55:8, 9; Sal. 33:11. |
| 13) Hech. 10:34. | 32) Doc. y Con. 88:69. |
| 14) Exo. 22:28. | 33) Prov. 12:5. |
| 15) 1 Juan 4:8. | 34) Ibid., 15:26. |
| 16) Ibid. | 35) Ibid., 12:5. |
| 17) Juan 17:3. | 36) Alma 12:12-14. |
| 18) Alma 13:7. | |
| 19) Capítulo 19 de esta obra. | |

CAPITULO 25

LA HONRADEZ

Uno de los rasgos humanos de carácter que concuerda con el modelo divino es la honradez. Dios es "Dios de verdad"¹ y no puede mentir; y si los hombres han de cumplir la medida cabal de su destino y llegar a ser "herederos de Dios y coherederos con Cristo",² van a tener que cultivar esta característica divina en sus propias vidas y convertirla en parte de ellos hasta lograr la perfección en este atributo.

Lo que es la honradez

Honradez significa ser verídicos en todo respecto. El hombre honrado es justo en sus tratos con otros, mientras que el hombre ímprobo en una forma u otra no adjudica a otros lo que les corresponde. Honradez significa rectitud en todos nuestros hechos; las personas honradas son verídicas en su manera de hablar; son probos en sus tratos y manera de conducirse; evitan el engaño; no defraudan ni roban; no hay en ellos fingimiento ni fraude. La honradez es compañera de la verdad; la improbidad es la compañera de la mentira.

La honradez procede de Dios; "En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido; oh Jehová, Dios de verdad."⁵ "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta."⁴

El engaño procede del diablo: "Y por haber caído del cielo, y por haber llegado a ser miserable para siempre, procuró igualmente la miseria de todo el género humano Por tanto . . . el diablo, *el padre de todas las mentiras*, dijo . . ."⁵

Cómo empieza la honradez

Toda persona que nace en el mundo recibe una porción de la luz de Cristo. El es "la luz verdadera que ilumina a cada ser que viene al mundo".⁶ Esta luz de Cristo llena todo el espacio conocido, se halla en todas las cosas y da vida a todas las cosas.⁷

"Porque viviréis con cada palabra que sale de la boca de Dios."

"Porque la palabra del Señor es verdad; y lo que es verdad es luz; y lo que es luz es Espíritu, aun el Espíritu de Jesucristo.

"Y el Espíritu da luz a cada ser que viene al mundo; y el Espíritu ilumina a todo hombre por el mundo que escucha la voz del Espíritu."⁸

Por motivo de esta luz de Cristo, todos los hombres reciben cierta facultad para distinguir el bien del mal. "Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que pueda distinguir el bien del mal."⁹ Por regla general este don se conoce como nuestra propia conciencia.¹⁰

Es esta luz de Cristo lo que contiene con todos los hombres para persuadirlos a hacer lo bueno; es lo que alienta el desarrollo de los divinos atributos de carácter en el hombre. De manera que el origen de la honradez se encuentra en la influencia de Dios.

"Dios ha dado a todo hombre una porción de su Espíritu para que se beneficie; pero esto nada tiene que ver con el evangelio en forma particular. Es más bien un principio que se planta en el corazón de todo ser humano aparte del evangelio, y bajo su influencia existen y han existido muchos principios grandes y buenos sobre la tierra y entre sus habitantes. En casi todo lugar, los hombres que poseen cualquier grado de inteligencia sienten que es bueno

ser honrados; y todas las naciones civilizadas, bajo la influencia de esa impresión, decretan leyes para castigar al ladrón, al picaro y al que se posesiona de los bienes de otros en una manera injusta . . . La estafa, la decepción y el fraude se consideran como maldades en el mundo moral; y los hombres, bajo la influencia de este principio, que, como ya dije, se ha plantado en el corazón de toda persona, optan por aborrecer los hechos fraudulentos y tramposos de la clase que sea."¹¹

La honradez y la adoración

"Existe un gran principio, mayor que todas las cosas con que nos asociamos en la vida diaria, de acuerdo con el cual me parece que debemos regirnos en nuestra adoración, y es el principio de la *honradez de propósito* ... Se nos ha repetido que Dios exige la verdad en lo íntimo. Es propio que los hombres sean honrados unos con otros en todas sus palabras, tratos, intercambios, comunicaciones, arreglos comerciales y todo lo demás, y se deben guiar por la verdad, la honradez y la integridad, pues imprudente en extremo sería el hombre que no fuera honrado consigo mismo, leal a sus convicciones y sentimientos en cuanto a asuntos religiosos. Podemos engañarnos el uno al otro en algunas circunstancias, así como la moneda falsa se hace pasar por lo que se considera verdadero y de valor entre los hombres. Sin embargo, Dios escudriña a los hombres y pone a prueba las entrañas de los hijos de los hombres. El sabe nuestros pensamientos y comprende nuestros deseos y sentimientos. Conoce nuestros hechos y las cosas que nos impulsan a efectuarlos."¹²

El fingir estar adorando, sin una intención sincera, es el colmo de la imprudencia. Ni nos engañamos a nosotros mismos, ni el objeto de la adoración verdadera. Es peor que inútil, y es perjudicial. Dios mismo ha condenado las cosas que se hacen con "apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella", tildándolas de ser "una abominación a su vista".¹³

La honradez es una característica invariable que deben tener todos aquellos que desean adorar en espíritu y en verdad.

La honradez es necesaria, para la salvación

"Oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados."¹⁴

Esta súplica del apóstol Pablo expresa las oraciones de todos los predicadores de justicia. Rogó, además, que tengamos "buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo".¹⁵ También el apóstol Pedro pidió que hubiera ese mismo rasgo en los santos que fueron llamados "de las tinieblas a su luz admirable",¹⁶ y dio instrucciones de cómo conducirse: "Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles."¹⁷

Las Escrituras modernas, como suelen hacer, enseñan con toda claridad: "Y negocien honradamente todos los hombres ... aun como os he mandado."¹⁸

De manera que en Jas distintas generaciones y dispensaciones se ha instruido a los hombres que el ser honrados es uno de los requisitos para poder ganar su salvación. Recordemos que a nosotros se nos requiere que vivamos con "cada palabra que sale de la boca de Dios".¹⁹ De manera que se ha dado el mandato de que seamos honrados.

Los de corazón honrado aceptan el evangelio

En una declaración oficial se ha escrito que José Smith y su hermano Hyrum fueron embajadores "de la religión de Jesucristo, que llegará a los corazones de los hombres

honrados en todas las naciones".²⁰ Los corazones de los hombres honrados se hallan preparados para recibir las grandes verdades, porque están acostumbrados a la verdad. La luz de Cristo ha obrado en ellos, y están dispuestos para las revelaciones del Espíritu Santo.

Habiéndose preparado para aceptar una parte de la verdad y la luz, ahora están listos para la porción mayor.²¹ A éstos les ha sido prometido que "tendrás un don, si me pides con fe, con corazón sincero, creyendo en el poder de Jesucristo o en mi poder que te habla".²² Y además: "Recibirás conocimiento de cuantas cosas pidiereis en fe, con un corazón honesto."²³

Por motivo de que sobre aquellos que tienen la verdad del evangelio se ha impuesto el deber de llevarla a sus vecinos,²⁴ una de las frases de mayor uso en las oraciones de los miembros de la Iglesia es que el Señor permita que sus misioneros sean conducidos a las puertas de los de corazón sincero. Rogamos que seamos conducidos a ellos porque hasta cierto punto los de corazón sincero se hallan preparados, y de buena gana aceptan el evangelio y sus verdades.

Se debe buscar a los honrados

El Señor nos dice que el gobierno civil "es justificable"²⁵ ante El. Nos impone, además, la obligación de defender "la preservación de derechos y privilegios" dentro del "principio de libertad",²⁶ bajo el gobierno civil. Estas declaraciones imponen una divina aprobación e impulso a lo que por regla general se consideraría meramente como obligación civil. El Señor sigue diciendo: "De modo que, se debe buscar diligentemente a hombres honrados y sabios, y a hombres buenos y sabios debéis apoyar."²⁷

Los miembros de la Iglesia tienen el deber de buscar a los hombres honrados que protegerán celosamente los derechos y privilegios en el principio de la libertad. De modo que se fija la honradez como la norma de aquellos que aspiran a puestos públicos y de confianza.

La honradez es un principio

La honradez es un principio, no un sistema. Uno no debe ser honrado porque así conviene; debe ser honrado porque es la voluntad de Dios que uno lo sea, y porque es una de las características de Dios. Si uno busca la santidad, es necesario que emule estos rasgos divinos. Es invariable la norma de que una persona es honrada o es fraudulenta. Si no aplicamos la honradez a nuestros tratos pequeños, somos tan ímprobos como el que defrauda en las cosas grandes. Nos guiamos o no nos guiamos por el principio.

Seamos honrados con nosotros mismos

El gran escritor, William Shakespeare, que no tuvo igual en cuanto al entendimiento de la naturaleza humana, puso esta verdad fundamental en boca de uno de sus grandes personajes:

"Contigo mismo sé honrado, y verás, que así como la noche sigue al día, ser falso a ningún hombre podrás."²⁸

Como sucede con las varias características de Dios,²⁹ sus hijos heredan la propensión á estos rasgos mediante la luz de Cristo. Es por la aplicación de estos principios a sus propias vidas que los hombres llegan a ser dignos de llamarse hijos de Dios; y esta aplicación de la honradez debe empezar por uno mismo.

CAPITULO 25.—NOTAS AL PIE

- 1) Deut. 32:4.
- 2) Rom. 8:17.
- 3) Salmo SI:5.
- 4) Núm. 23:19.
- 5) 2 Nefi 2:18. (*Cursiva del autor.*)
- 6) Doc. y Con. 93:2; Juan 1:9..
- 7) Doc. v Con. 88:6-13.
- 8) *Ibid.*, 84:44-46.
- 9) Moro. 7:16.
- 10) *Ibid.*, 7:12-19.
- 11) John Taylor, en *Journal of Discourses*, tomo 24, pág. 289.
- 12) *Ibid.*, tomo 16, pág. 301. (*Cursiva del autor.*)
- 13) P. de G P., José Smith, 2:10.
- 14) 2 Cor. 13 :7.
- 15) Heb. 13:18.
- 16) 1 Pe. 2:9.
- 17) *Ibid.*, 2:2.
- 18) Doc. y Con. 51:9.
- 19) *Ibid.*, 84:44.
- 20) *Ibid.*, 135:7.
- 21) *Ibid.*, 50:24.
- 22) *Ibid.* 11:10.
- 23) *Ibid.*, 8:1.
- 24) *El Reino de Dios*, por el autor, págs. 113, 114.
- 25) Doc. y Con. 98:5.
- 26) *Ibid.*
- 27) *Ibid.*, 98:10.
- 28) *Hamlet*, de William Shakespeare, Acto T, escena 3.
- 29) Véase el capítulo 24 de esta obra.

CAPITULO 26

EL VALOR

Este capítulo se refiere a una de las más admirables de las virtudes humanas, a saber, el valor. El novelista norteamericano, Ernest Hemingway, ha dicho que significa "obrar noblemente ante una emergencia".

Valor es la habilidad para actuar eficazmente frente a una dificultad o un peligro; significa que una persona puede *encararse* con el peligro o la dificultad sin desviarse o apartarse de lo que realmente quiere y piensa que debe hacer. La persona de valor se arriesga por el bien de una causa importante.

Valor e integridad

En el capítulo anterior hablamos de la característica de la honradez. Cuando uno desarrolla este rasgo de carácter y lo convierte en parte de su vida, se conoce como integridad; y esto no es sino el desarrollo del carácter moral del hombre de conformidad con los principios de la honradez, justicia y rectitud. El valor también tiene que ver con la acción y la aplicación. En determinadas circunstancias se necesita el valor para aplicar el principio de la honradez, a fin de producir una personalidad justa, recta e íntegra. De manera que el valor y la integridad van juntos, y en igual manera la rectitud y la justicia se relacionan estrechamente con la integridad y el valor. Estas características nos granjean el amor de Dios: "Yo, el Señor, lo amo a causa de la integridad de su corazón, y porque él estima lo que es justo ante mí, dice el Señor."¹

El valor y la integridad llevan en sí su propia recompensa, que consiste en el amor de Dios² y sus bendiciones. "Camina en su integridad el justo: sus hijos son dichosos después de él."³ Estas virtudes establecen un camino recto en vida o muerte: "La integridad de los rectos los encaminará."⁴

El que tiene el valor para conformar su conducta con las condiciones de los convenios y promesas del evangelio⁵ es el que he aceptado y manifestado la forma más noble de integridad.

Ceñid vuestros lomos

En una ocasión el Señor exigió a Job la respuesta a unas preguntas fundamentales de la vida. Prologó la conversación con su querido profeta, diciéndole: "Ahora ceñe como varón tus Ionios."⁶ Uno de los himnos más conocidos de los Santos de los Últimos Días usa la misma expresión: "Ceñid los lomos con valor, jamás os puede Dios dejar."⁷ Ceñir significa "cerrar o rodear una cosa a otra".

Antiguamente el ceñidor era parte esencial del uniforme de soldado. No sólo servía para sostener el uniforme, sino para dar firmeza al cuerpo. Podríamos decir que el ceñidor literal y figurativamente comunicaba fuerza a la espina dorsal, de modo que al prepararse para la batalla o alguna competencia, en esta-forma era como la persona se *ceñía* los lomos.

Según el uso moderno, la palabra ceñir los lomos usualmente se refiere al hecho de habilitar o capacitar con ciertos poderes o atributos. Indudablemente a esto alude el pasaje del Nuevo Testamento donde se hace la amonestación de ceñir "los lomos de vuestro entendimiento".⁸

Ciertamente tenemos necesidad de desarrollar en nuestras propias vidas esta fuerza

justa, resuelta, inquebratable y tenaz que se relaciona con el valor. Las palabras del Señor a Job dan a entender todo esto, además de su connotación pintoresca: "Ahora ciñe como varón tus lomos."⁰ Del Salvador, nuestro gran prototipo, y a quien hemos de emular en todas las cosas, se dijo que "será la justicia el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de su cintura".¹⁰

Jehová el poderoso en batalla¹¹

Esta vida es una de probación.¹² Es una época de luchas, y "Jehová es varón de guerra".¹³ Fue quien nos acaudilló en nuestras luchas anteriores contra la maldad.¹⁴ Nosotros estamos continuando esta cruzada, y si no' hemos ingresado a sus filas, entonces estamos contra El.¹⁵

El rey David alabó al Señor por haberlo investido con valor, y dijo: "Me ceñiste de fuerzas para la pelea."¹⁶ También nosotros nos hallamos envueltos en una guerra, guerra a favor de la paz, del gozo y la justicia, y contra la ignorancia y el pecado. Para lograr la victoria se exige que seamos buenos soldados y estemos bien armados.

El apóstol Pablo instruye "sobre la manera de ser eficaces soldados cristianos: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes."¹⁷

Entonces describe la armadura propia para el objeto: "Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad."¹⁸ La verdad es parte de la fuerza del Señor, y uno de sus atributos;¹⁹ es la base principal del valor. Esta parte vulnerable, la protección de la pureza del origen de la vida, tiene como defensa el conocimiento de la verdad acerca del hombre y su destino.²⁰

"Vestidos con la coraza de justicia."²¹ La coraza es lo que protege el pecho, el corazón y la parte central del tronco del cuerpo. Es también lo principal de la armadura individual, y los dardos de Satanás no penetrarán donde uno esté protegido por la justicia personal. El no tener que sentir ningún bochorno interior constituye una fuente de poder que produce el valor; y sabiendo que ningún hombre puede acusarnos justamente quedamos habilitados para andar sin temer al hombre.

"Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz."²² El buen soldado sabe que sus pies lo deben llevar al lugar donde tiene que ir. A fin de esparcir las nuevas del evangelio, es necesario tener pies bien dispuestos e incansables. Mientras el guerrero se puede mantener en pie, siempre existe la posibilidad de lograr el éxito.

"Sobre todo, tomad del escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno."²³ La fe es un escudo perfecto. El enemigo constantemente está lanzando sus dardos de fuego, algunos de los cuales pueden dar en el blanco. La fe le proporciona a uno la fuerza para no abandonar lo que sabe acerca de Dios y sus planes, cuando encuentra que hay algunas cosas que todavía no se nos han revelado al respecto. La fe es una de las características de Dios que debemos adquirir;²⁴ es un escudo que podemos lograr.²⁵

"Y tomad el yelmo de la salvación."²⁶ El yelmo protege la cabeza, donde está situado el cuartel general que dirige la campaña. Si una persona piensa positivamente en la salvación, podrá lograr la victoria sobre el adversario. El hombre es según lo que piensa.²⁷

"Y [tomad] la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios."²⁸ Aquí se trata de una arma ofensiva. Se espera que seamos guerreros agresivos, y la espada nos proporciona el medio de lanzar el ataque. Cuando nos disponemos a cumplir los propósitos de Dios, nos llenamos de

su Espíritu, y usando eficazmente su palabra, la maldad retrocede y cae entre nosotros.

Habiendo tomado "toda la armadura de Dios," se nos da este consejo final: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu."²⁹ Por este medio se conservan intactas las líneas de comunicación con el comandante en jefe, que constituye la fuente final del valor. Así es como se puede llegar a ser soldado cristiano en espíritu y en verdad.

Valor físico

Hay varias clases de valor, y posiblemente el que con más frecuencia se menciona es el valor físico. Es una virtud atractiva que los intrépidos y románticos siempre han buscado, porque en la historia del hombre abundan los actos significativos de valor físico.

A este valor se estaba refiriendo Moisés, cuando habló con Israel acerca de los próximos conflictos físicos que resultarían *del* cruce del río Jordán. Sus palabras en esa ocasión fueron: "Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis ni tengáis miedo de ellos; porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará."³⁰

Josué, sucesor de Moisés, relacionó el valor con el cumplimiento de la ley: "Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la *ley* que . . . Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra."³¹

Todo hombre siente algún temor. Tener valor no significa precisamente que no haya miedo, sino más bien la fuerza para cumplir *lo* que debe realizarse sin consideración al miedo. De liioqo que ci vaioir puede consistir en trrdiixai oei miedo, ya que parte del arsenal de Satanás es el miedo. Una de las debilidades de la carne es que "el temor vendrá sobre todo pueblo ... y de cierto, desfallecerán los corazones de los hombres".³² Por otra parte, "quienes pertenezcan a mi Iglesia, no deben temer".³³

Valor intelectual

Otra clase de valor, y quizá más importante aún, es el valor intelectual.

Las facultades de la mente que permiten a los hombres razonar, pensar y saber, se llaman intelecto. Es la parte inteligente del hombre. Valor intelectual significa tener la determinación para sostener sus propias convicciones; y esto quiere decir el valor para actuar de conformidad con las opiniones que uno tiene.

El valor mismo es principalmente un atributo de la mente. Habilita a uno para hacer frente a los peligros y el dolor valientemente; para hacer frente a los problemas difíciles con firmeza y congruencia. El primero de los dos, es decir, el valor físico, es una virtud muy deseada; se admira manifiestamente. El segundo, o sea el valor intelectual, quizá no tan popular, exige la defensa de principios justos, sea que éstos se acepten o no se acepten generalmente. Hay ocasiones en que se requiere tener arrojo para oponerse a los falsos conceptos generalmente aceptados.

En este mundo en que predominan las tinieblas aun al mediodía, se requiere tener valor intelectual para enseñar los principios verdaderos de la religión revelada con sus conceptos correctos acerca de Dios y el hombre.

Le es difícil al hombre soportar la ridiculez a que está sujeto cuando tiene ideas distintas de los que lo rodean; y esto, pese a la creencia popular, puede resultar de la ignorancia y el pecado. Uno debe tener el valor de sus convicciones para merecer las bendiciones prometidas.³⁴

El valor moral

La moral tiene que ver con la conducta debida y la distinción mediodía, se requiere tener valor intelectual para enseñar los principios rectos y llevarlos a efecto en la vida propia. Esta es la forma más noble del valor, y es el que se requiere para ser un Santo de los Últimos Días. Se necesita tener valor para *hacer* la cosa debida, y en ocasiones se necesita tenerlo *para no hacer* lo indebido. Se requiere el valor para darle al Señor lo suyo.

Siendo seres sociales, los hombres se ven sujetos a innumerables exigencias sociales. Existen las exigencias que provienen de los grupos superiores a uno; también las hay de lograr el éxito, de ser aceptados, de ser reconocidos y muchas otras. El valor moral es el atributo que le permite a uno colocar todas estas cosas en su perspectiva correcta en relación con los principios eternos y metas finales, y resistir las tentaciones impropias.

La fuerza moral produce un carácter virtuoso, el cual a su vez proporciona mayor fuerza moral. Así es como crecen los hombres; es el principio de acuerdo con el cual pueden aproximarse al carácter de Dios. En el valor moral también está comprendida la virtud de la constancia hacia la verdad y la aplicación invariable que las Escrituras llaman "perseverar hasta el fin".³⁵

A los que ya eran miembros de la Iglesia Nefi dirigió estas . palabras: "Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo una esperanza resplandeciente, y amor hacia Dios y hacia todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo y perseverando hasta al fin he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna, Y ahora amados hermanos míos, ésta es la senda; y no hay otro camino ni nombre dado debajo del cielo por. el cual el hombre puede salvarse en el reino de Dios."³⁶

CAPITULO 26.—NOTAS AL PIE

- | | |
|--|--|
| 1) Doc. y Con. 124:15. | 19) Véase el capítulo 5 de esta. obra. |
| 2) Ibid | 20) El Reino de Dios, por el autor, págs. 63-68. |
| 3) Prov. 20:7. | 21) Efe. 6:14. |
| 4) Ibid., 11:3. | 22) Ibid., 6:15. |
| 5) El Reino de Dios, por el autor, págs. 1-12. | 23) Ibid., 6:16. |
| 6) Job 38:3. | 24) Véase el capítulo 2 de esta obra. |
| 7) Oh Está todo Bien, por William Clayton, Himnos de Sión, número 214. | 25) Véase el capítulo 21 de esta obra. |
| 8) 1Pe. 1:13. | 26) Efe 6:17. |
| 9) Job 38:3. | 27) Prov. 23:7. |
| 10) Isa. 11:5. | 28) Efe. 6:17. |
| 11) Salmo 24:8. | 29) Ibid., 6:18.' |
| 12) P. de G. P., Abraham 3:25. | 30) Deut. 31:6. |
| 13) Exo. 15:3. | 31) Jos. 1:7. |
| 14) Apo. 12:4-9; 13:8; P. de G.P., Abraham 3:24-28. | 32) Doc. y Con. 88:91. |
| 15) Mat. 12:30; Mar. 9:40; Lucas 9:50. | 33) Ibid., 10:55; |
| 16) 2 Sam. 22 :4ü. | 34) Mat. 5:10,11. |
| 17) Efe. 6:13. | 35) Doc. y Con. 20:29. |
| 18) Ibid., 6:14. | 36) 2 Nefi 31:20, 21. |

CAPITULO 27

LAS BUENAS COSTUMBRES

El Espíritu del Señor ejerce una influencia refinadora en las vidas y conductas de los hombres, y el resultado natural de esta influencia es la cortesía, cuya base se encuentra en una consideración por la comodidad y bienestar de otros. Se trata de una virtud cristiana, y está incorporada en la doctrina de la Iglesia. El apóstol Pablo se refirió al asunto cuando dijo: "No erréis, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres."¹

Tener buenas costumbres significa obrar con cortesía. Es una expresión de respeto y presupone la bondad.

Bondad

La bondad es parte de las buenas costumbres; se caracteriza por la amabilidad o benevolencia, y se relaciona con la ternura y la compasión. Consiste en mostrar interés en el bienestar de otros y tener la disposición para prestarles ayuda. Las personas bondadosas tienen sentimientos tiernos; son finas, benevolentes, bien dispuestas y sienten simpatía hacia sus semejantes. Se exhortó a los miembros de la Iglesia en la antigüedad que, al buscar la santidad, fueran "benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo".²

A los que se embarcan en "el servicio de Dios" les es recomendado que tengan presente la "bondad fraternal" ;³ y los que ejerzan algún "poder o influencia" en este servicio, no han de hacerlo sino por medio de la "benignidad".⁴

El profeta Isaías dice: "De las misericordias de Jehová haré memoria . . . conforme a todo lo que Jehová nos ha dado."⁵ Estas palabras se refieren a la bondadosa, misericordiosa y amorosa relación que existe entre Dios y aquellos que guardan sus mandamientos. Los que hayan emulado las características de nuestro Padre Celestial, al grado de poder aguantar la segunda venida de Cristo, "harán mención de la amable bondad del Señor, y todo lo que sobre ellos ha conferido, de acuerdo con su bondad y de acuerdo con su amable misericordia, para siempre jamás".⁶

Etiqueta .

La etiqueta no es otra cosa más que las reglas de las buenas costumbres. Es el sistema que exigen aquellos que tienen buenos modales; es lo que rige el decoro. Por medio de estas reglas las personas pueden convivir con mayor agrado y comodidad. Con ellas se intenta llevar a la práctica la bondad, la cortesía y la consideración hacia lo que otros sienten. Las reglas que establecen la guía para conducirse de esa manera se conocen como etiqueta.

La palabra etiqueta es de origen francés, y con el tiempo llegó a adquirir el significado de una *rutina prescrita*. Los aristócratas de la corte francesa establecieron las reglas de urbanidad para su conducta, las cuales se copiaron para la corte inglesa y entonces se extendieron entre la mayoría de los aristócratas del mundo, con distintas variaciones. Por motivo de que estas reglas se usaron primeramente en las cortes, tenemos la palabra cortesía.

En las reglas de la etiqueta están comprendidas todas las actividades humanas. Constituyen las reglas aceptadas de decoro para los hechos más sencillos, así como para las funciones sociales más elegantes. Cuando encontramos a un amigo en la calle, lo saludamos, ya sea dándole los "buenos días", preguntándole cómo está, usando alguna expresión de

menos formalidad tal como "hola", "¿qué tal?", etc. Si el tiempo lo permite, nos detenemos para conversar y mostrar que estamos interesados en él. Esto constituye un acto de cortesía, y existen buenas costumbres similares para toda ocasión.

La mayor parte de las reglas de urbanidad se basan en buenas razones. Sin embargo, aunque en algunos casos estas razones ya no existen, permanece la costumbre, que, aun cuando privada de su razón para existir, ha adquirido un nuevo significado, manifestando respeto y consideración hacia otros en la vida social. Una de estas costumbres es la de estrechar la mano. En la edad media, al encontrarse dos hombres, se extendían la mano derecha para estrecharla y manifestar de esta manera que no tenían la intención de desenvainar sus espadas. El saludo tenía por objeto manifestar la amistad, y hasta el día de hoy permanece con nosotros como señal de cortesía y amistad. En la actualidad los buenos modales requieren que se estrechen las manos en varias circunstancias. Uno siempre debe estrechar la mano del invitado de honor; los anfitriones siempre deben estrechar la mano de todo huésped, tanto los conocidos como los desconocidos. Los amigos deben darse la mano. El hombre no extiende su mano hacia la mujer, sino espera hasta que ella le, extienda la suya. Debe ser un saludo firme y cordial, y al dar la mano a, otro debemos mirarlo a la cara y darle toda nuestra atención.

En igual manera, cuando las mujeres usaban vestidos largos, les era difícil bajar de un coche, y los caballeros las ayudaban a descender. En la actualidad es regla de cortesía que el hombre esté listo para ofrecer su mano a la mujer que está saliendo de un vehículo, en caso que necesite ayuda. Por lo menos, puede ayudar abriéndole la puerta del automóvil, coche, etc.

Los buenos modales se echan de ver en la consideración y respeto mostrado hacia aquellos con quienes nos asociamos, y hay muchas cosas que no hacemos para no ofenderlos. Por ejemplo, no nos sentamos a comer con las manos sucias; no nos llenamos la boca de comida hasta que no cabe más, ni hablamos cuando tenemos alimento en la boca, ni comemos con los dedos. Estas cosas repugnarían a otros que nos estuvieran mirando; y si añadimos a estas atenciones las palabras mágicas de "si me hace el favor" y "gracias"; y usamos el cuchillo y el tenedor para cortar los alimentos en pedazos chicos; partimos en dos la rebanada de pan antes de ponerle la mantequilla; masticamos la comida con la boca cerrada, etc., entonces tenemos el principio de las reglas de urbanidad en la mesa.

Nos bañamos con frecuencia, nos cepillamos los dientes, nos ponemos ropa limpia, no tan solamente porque conviene a nuestra salud, sino porque hace la vida más agradable para los que nos rodean. La limpieza no sólo es parte de las buenas costumbres, sino lo es también del evangelio de Cristo: "Háganse todas las cosas con limpieza ante mí."⁷ Los que aman al Señor desean conservarse limpios en cuanto al cuerpo así como el espíritu: "Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios."⁸ Aquí tenemos combinados el evangelio y las buenas costumbres.

La consideración hacia otros sugiere: que presentemos unas a otras las personas que no se conocen; que una persona menor ofrezca su asiento a uno de sus mayores que esté de pie; que un caballero se levante al entrar una mujer en el cuarto donde él está sentado; que las personas se sienten quietamente en un cine o reunión para no perturbar a otros. Los hombres y los jovencitos deben manifestar particular solicitud hacia el sexo opuesto. Un caballero le abre todas las puertas a la mujer, y cuando la acompaña, siempre camina del lado más cerca de la calle. Además, el hombre culto siempre evita todo lo que pudiera apenar o abochornar a

otra persona en cualquier 'forma.

La conversación es un aspecto muy importante del convivir con otros. La manera en que uno habla indica inmediatamente sus modales, y ayuda a determinar lo que se está pensando de nosotros. La expresión cortés es una señal segura de las buenas costumbres, mientras que la rudeza es indicación de una persona descortés. En la reglas de urbanidad no sólo está comprendido lo que uno debe decir, sino la manera de expresarlo. La gramática del hombre sin mucha instrucción podrá ser pésima, pero si emplea la bondad y el tacto en lo que dice, se le considera como persona cortés. Por otra parte, uno podrá expresarse con una gramática perfecta mientras calumnia a otro, y de esta manera indicar sus malos modales. También podemos mostrar la descortesía en la conversación, levantando la voz y gritando, o interrumpiendo con demasiada frecuencia o usando expresiones ofensivas. El hombre de buenos modales habla en un tono moderado de voz, permite que otros expresen un concepto completo antes de hablar él y no usa expresiones ofensivas ni palabras groseras. El que habla continuamente carece de buenas costumbres.

A medida que las mujeres han ido logrando más libertad social, han perdido algunos de los privilegios a que en otro tiempo se hacían acreedoras bajo las reglas de la urbanidad. Mas con todo, los hombres manifiestan aún cierta cortesía especial hacia las mujeres, en vista de que las buenas costumbres no han cambiado, y el verdadero caballero debe llevarlas a la práctica. Por consiguiente, un caballero nunca:

- (a) Se adelanta a una mujer para entrar antes que ella, a menos que se trate de una pieza oscura, y él vaya . a encender la luz por ella;
- (b) Se sienta mientras aquellos que lo acompañan permanecen de pie;
- (c) Habla a una mujer, y le ofrece la mano para saludarla sin que ella primeramente le indique que lo ha reconocido.
- (d) Llama por su primer nombre a nadie más que a sus amistades íntimas y a los niños;
- (e) Permanece sin descubrirse al estar hablando con una mujer;
- (f) Toma a una mujer de la mano o del brazo, sino para ayudarla a subir o bajar de un vehículo, o cruzar la calle;
- (g) Habla íntimamente de ninguna mujer en presencia de otros hombres;
- (h) Olvida arrimarle la silla a una mujer cuando ésta se vaya a sentar, ni de ver que se le sirva primero.
- (i) Deja de usar palabras atentas en su conversación. Estas atenciones agradables son: Gracias; con su permiso; dispéñeme; si me hace el favor; sí señor; diga usted; y otras.

Conviene recordar los sentimientos de otros, y por tanto no es muy de buen gusto hablar de cosas repugnantes a la hora de la comida, ni menospreciar el país, religión o raza de otra persona, ni reírse de los errores o desgracias de otros. Lo más importante de la urbanidad es que convierte en más placentera la convivencia con otros, aparte de lo cual tiene muchas otras ventajas, tales como el de establecer amistades o ayudar a otros a lograr la estimación de sí mismos, la autodisciplina y la confianza personal dentro de la sociedad.

Hace algunos siglos los nobles tenían poco que hacer además de especializar en las gracias sociales para toda ocasión. Se formaron extensas reglas para toda función social, las cuales en la actualidad se conocen como reglas de etiqueta rigurosa. Muchas de éstas se han

conservado hasta la fecha, por ejemplo, en los casamientos; en la manera de colocar la vajilla sobre la mesa para funciones lujosas; en el envío de invitaciones a funciones sociales. No diremos más al respecto, porque no es el propósito comentar estas formas rígidas de la "alta sociedad" ni su lugar correspondiente en la ética cristiana.

El conocer las reglas no produce en sí los buenos modales, porque algunas personas descorteses conocen todas las formas. Los que tratan a otros con bondad y respeto pasan por personas corteses, tienen buenas costumbres y hallan que las reglas de urbanidad son mucho más sencillas de lo que generalmente se cree.

Hay innumerables publicaciones que ayudarán a uno a familiarizarse con las gracias y costumbres sociales del grupo entre el cual se vive.

La regla de oro

El Señor expresó en su Sermón del Monte el resumen perfecto del código que ha de regir las buenas costumbres personales: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque ésta es la ley y los profetas."⁹ La ley de comportamiento contenida en estas palabras es comúnmente llamada la regla de oro, y simplemente significa tratar a otros como queremos que ellos nos traten. Este concepto forma la base filosófica en la cual se fundan las reglas de urbanidad; es la regla práctica de la cortesía y la bondad, porque se nos ha mandado: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo",¹⁰ y a obrar de conformidad.

El más sabio de los reyes terrenales declaró, hace miles de años: "Aun el muchacho es conocido por sus hechos."³¹

Tacto

El tacto se manifiesta cuando se tiene una habilidad viva para saber lo que se ha de decir, o cómo se ha de obrar sin ofender. Uno generalmente desea desarrollar esta habilidad para cuando surjan situaciones delicadas; pero usualmente no consiste sino en usar prudencia y bondad al tratar con otros. En tal calidad, es un rasgo edificante y deseable.

Cuando Salomón subió al trono, rogó al Señor: "Da, pues, a tu siervo corazón entendido."¹² Leemos que "agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto",¹⁵ y fue hecho según su petición. La sensibilidad se relaciona con el corazón, y se nos ha aconsejado que seamos "misericordiosos".¹⁴

El tacto debe nacer de la influencia refinadora del Espíritu del Señor, y uno debe esforzarse concienzudamente a fin de desarrollar la sensibilidad hacia las necesidades de otros, así como el tacto necesario para tratarlos. Sin embargo, esta virtud puede degenerarse en vicio. No se nos permite el privilegio de abrogar el principio de la honradez¹⁵ en nombre del tacto. Tampoco se nos exime de predicar las verdades salvadoras con el pretexto de que es buen tacto no hacerlo.¹⁶

La bondad se relaciona con el tacto. La amorosa bondad del Señor consiste en destacar con claridad la manera en que el hombre puede realizar su potencialidad completa. El tacto es solamente un método sensible para lograr este objeto, no la evasión de nuestras responsabilidades.

Sujetémonos a la influencia refinadora del Espíritu del Señor, y manifestémoslo en nuestras vidas.

CAPITULO 27—NOTAS AL PIE

- 1) 1 Cor. 15:33.
- 2) Efe. 4:32.
- 3) Doc. y Con. 4:1, 6.
- 4) Ibid., 121:41.
- 5) Isa. 63:7.
- 6) Doc. y Con. 133:52.
- 7) Ibid., 42:41.
- 8) 2 Cor. 7:1.
- 9) Mat. 7:12.
- 10) Doc. y Con. 59:6.
- 11) Prov. 20:11.
- 12) 1 Re. 3:9.
- 13) Ibid., 3:10.
- 14) Efe. 4:32.
- 15) Véase el capítulo 25 de esta obra.
- 16) Véase El Reino de Dios, por el autor, cap. 17, págs. 113, 114.

CAPITULO 28

LA OBEDIENCIA

La obediencia constituye la base de todo progreso recto. En cuanto al plan de salvación, obedecer significa seguir la orientación de Dios, cumplir sus mandamientos y guiarse por la ley. Por medio de la obediencia incorporamos a nuestras vidas el significado y la aplicación del evangelio. De manera que es uno de los principios cardinales en los cielos y en la tierra; una de las virtudes mayores. Por el contrario, la desobediencia significa disconformidad con las normas divinas, y es un vicio muy grave. Es el diablo el que provoca la desobediencia: "Aquel inicuo viene y les quita la luz y la verdad a los hijos de los hombres, por motivo de la desobediencia."¹

Todo hombre es obediente o desobediente; vive de acuerdo con las leyes del evangelio y guarda los mandamientos, o no lo hace. La falta de deseo o voluntad de conformarse a las normas del evangelio es lo que constituye la desobediencia. Todos finalmente "reciben el salario del que quieren obedecer".²

El problema de la obediencia y la desobediencia es más antiguo que esta tierra, ya que surgió en nuestra vida pre-terrenal.³ En esa etapa de nuestra existencia, nuestro hermano mayor, el Señor Jesús, nos puso el ejemplo perfecto en cuanto al asunto de la obediencia. Habló y obró de acuerdo con la voluntad del Padre: "Padre, hágase tu voluntad y sea tuya la gloria para siempre."⁴

Condiciones necesarias para la operación del principio

Son dos las condiciones que deben existir para que el principio de la obediencia puede obrar completa y debidamente en las vidas de los hombres.

Primero: Deben existir leyes decretadas por Dios, a fin de que haya conformidad con las mismas. Estas leyes ya nos han sido dadas: "Y además, de cierto os digo, él ha dado una ley a todas las cosas."⁵ Una vez tras otra Cristo es llamado el Legislador: "Yo soy vuestro Legislador."⁶ Tan íntimamente está relacionado con la expedición de leyes para nosotros, que El dice de sí mismo: "Yo soy la ley."⁷

Segundo: Debe haber la habilidad para escoger entre alternativas. El hombre heredó de Dios el derecho de escoger el bien o el mal,⁸ y puede determinar obedecer o desobedecer las leyes de Dios. Esta habilidad para elegir entre el bien y el mal se llama el libre albedrío.⁹

"Le concedí que fuese su propio agente; y le di mandamientos."¹⁰ Con esta sola declaración, el Señor se refiere a ambas condiciones necesarias para que puede obrar en forma completa el principio de la obediencia.

La ley y el propósito de la vida eterna¹¹

A fin de cumplir las condiciones necesarias para la operación de la ley de la obediencia, se formó esta tierra para que fuera la habitación de los hijos de nuestro Padre.¹² De manera que la propia creación de la tierra se relaciona con la ley de la obediencia. Después de haberse efectuado el concilio celestial, se decretó: "Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare."¹³ De modo que el Señor proporcionó cuerpos físicos a sus hijos, los puso sobre la tierra "y les dio mandamientos que lo amaran y lo sirvieran, el único Dios verdadero y viviente, y que él fuese el único ser que habrían de adorar".¹⁴

La ley de la obediencia queda expresada claramente en la siguiente afirmación de las Escrituras: "Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa."¹⁵

Si un hombre quiere tener salud física, debe obedecer la ley de salud;¹⁶ si anhela los dones del Espíritu, debe cumplir las leyes divinas que lo rigen;¹⁷ si aspira a la felicidad y el gozo, hay reglas de justicia que los producen ;¹⁸ si busca el perdón de los pecados, es necesario satisfacer la ley del arrepentimiento.¹⁹

Si el conocimiento es lo que el hombre desea, hay manera de lograrlo;²⁰ si es la expresión eficaz, hay reglas;²¹ si es una adoración más fervorosa, hay métodos comprobados que pueden orientarlo.²²

Ningún acto, ninguna cosa queda exenta de la operación de la ley; ni tampoco hay capricho en la operación del evangelio. Las bendiciones divinas siempre resultan de la obediencia a la ley sobre la cual se basan: "Porque todos los que quisieren recibir una bendición de mi mano han de cumplir con la ley que rige esa bendición, así como con sus condiciones, cual quedaron instituidas desde antes de la fundación del mundo ... Yo soy el Señor tu Dios; y te doy este mandamiento: Que ningún hombre ha de venir al Padre sino por mí, o por 'mi palabra, la cual es mi ley, dice el Señor."²³

"La ley de Jehová es perfecta . . . Los mandamientos de Jehová son rectos ... En guardarlos hay grande galardón"²⁴

Al tiempo de bautizarse, todo miembro de la Iglesia hizo un convenio solemne de servir a Dios "y obedecer sus mandamientos",²⁵ y cada vez que toma la Santa Cena renueva esta promesa sagrada.²⁶

Por la obediencia del hombre se mide su amor hacia Dios

La medida del amor que el hombre siente hacia Dios queda determinada por la obediencia que le rinde. Nuestro Señor dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos."²⁷ No es la forma, sino el principio y el servicio lo que establece la medida del hombre. El rey Saúl desobedeció las instrucciones dadas y perdonó la vida a cierto ganado porque optó por sacrificarlos según la forma religiosa prescrita de su época; pero el profeta Samuel reprendió a Saúl en estos términos: "¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente *el obedecer es mejor que los sacrificios, y prestar atención que la grosura de los carneros*. Porque como pecado de adivinación es la rebelión., y como ídolos e idolatría la obstinación."²⁸

El amor de Dios se enciende cuando se le obedece

Jeremías, uno de los profetas mayores del Antiguo Testamento, invitó a un grupo de hombres llamados recabitas, a la casa del Señor, y les dio a beber vino. "Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos ... Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas ... Y dijo Jeremías: . . . Así lia dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días."²⁹ Por motivo de esta obediencia a su padre, el Señor decretó que toda la familia sería bendecida, porque de allí en adelante su descendencia quedaría representada entre los justos y los que hicieran convenio

con Dios; y su amor especial los seguiría para siempre por motivo de su fidelidad a la ley de la obediencia.

El Señor nos ha dado todo. Nosotros y todas las cosas de que tenemos conocimiento somos creación suya. Sin embargo, "todo cuanto él pide de vosotros es que guardéis sus mandamientos . . . por lo que, haciéndolo, os bendice inmediatamente; y por tanto, os ha pagado. Y aún le sois deudores, y le sois y le seréis para siempre jamás; así pues, ¿de qué tenéis que jactaros?"³⁰

¡Ciertamente el Creador tiene derecho de esperar que lo que El ha creado obedezca el consejo que le da!

Cristo y Adán fueron ejemplos de la obediencia

Cristo es el ejemplo perfecto; en todas las cosas su obediencia fue perfecta: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen."³¹

Aunque no tenía necesidad de arrepentirse, se bautizó para testificar "ante el Padre . . . que le sería obediente en la observancia de sus mandamientos".³² Si esperamos recibir una herencia con nuestro Hermano Mayor, la única forma de obtenerla será desarrollando dentro de nosotros mismos sus características y siguiéndolo.

Después del Señor, nuestro primer padre y gran patriarca, Adán, es quien nos da una ilustración inigualada de la obediencia necesaria para la salvación. Se le mandó ofrecer sacrificios y lo hizo. Algún tiempo después se le apareció un ángel y le preguntó: "¿Por qué ofreces sacrificios al Señor? Y Adán le contestó: No sé, sino que el Señor me lo mandó."³³ El ángel entonces le explicó el significado de lo que se le había mandado hacer, y le dio una revelación mayor acerca de Dios y su relación con El. *Esta revelación adicional de los cielos vino después de la obediencia.* De modo que es la base de todas las bendiciones, incluso mayor luz y conocimiento de Dios.³⁴

Si uno desea disfrutar de la experiencia que Adán conoció y recibir una manifestación celestial, es necesario que siga el ejemplo que produce lo anterior. Para "aprender la obediencia" hasta ser perfeccionado, y de esta manera verdaderamente seguir a Jesús, es necesario emular cada uno de los varios ejemplos que El nos puso. En cierta ocasión preguntó a sus discípulos: "¿Qué clase de hombres debéis de ser?"; y contestando su propia interrogación, dijo: "En verdad os digo, debéis de ser así como yo soy."³⁵ En lo relacionado con "todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, efectuaciones, uniones, asociaciones o aspiraciones",³⁶ El nos muestra el camino. Probablemente la reiteración más sencilla del plan de salvación se encuentra en esta palabra de nuestro Maestro: "Seguidme."³⁷ Esto es el alma del concepto de la obediencia.

La libertad por medio de la obediencia

La obediencia no es restrictiva; no restringe a los hombres, antes los ensancha. Por medio de la obediencia aumenta y crece nuestro campo de acción. Ningún hombre es verdaderamente libre a menos que tenga un conocimiento de los mandamientos de Dios y se guíe por ellos. De manera que la libertad se basa en la verdad: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."³⁸

Cuando uno no conoce o vive de acuerdo con los conceptos de Dios, no puede ser completamente libre, porque el error lo tiene atado. La comisión del pecado y el error trae la

cautividad: "Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado."³⁹ "Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció."⁴⁰

Si uno desea ser libre al grado de que puedan manifestársele los cielos; libre para que lo acompañe el Espíritu de Dios; libre de la incertidumbre y el temor; libre para accionar y no para ser el objeto de la acción—es el evangelio lo que le otorga esta libertad al hombre.⁴¹ El evangelio mismo es libre.¹ De hecho, el apóstol Santiago dice que los mandamientos de Dios son "la perfecta ley la de la libertad".⁴³

La libertad verdadera reinará, y el campo de acción de los hombres será tan amplio como toda la rectitud, cuando Cristo reine personalmente. "No tendréis más leyes que las mías, cuando yo venga."⁴⁴ Nuestra participación en este estado de entereza dependerá de nuestra obediencia actual y continua.

CAPITULO 28.—NOTAS AL PIÉ

- | | |
|--|---|
| 1) Doc, y Con. 93:39. | 22) Véase el capítulo 20 de esta obra. |
| 2)Ibid., 29:45. | 23) Doc. y Con. 132:5, 12. |
| 3) El Reino de Dios, por el autor, págs. 24-27. | 24) Salmo 19:7-11. |
| 4) P. de G. P., Moisés 4:2. | 25) Mos. 18:7-10. |
| 5) Doc. y Con. 88:42. | 26) Doc. y Con. 20:77-79. |
| 6)Ibid., 38:22; véase también 45:59; 64:13; Gen.49:10; Sant. 4:12; Isa. 33:22. | 27) Juan 14:15. |
| 7) 3Nefi15:9. | 28) 1Sam. 15:22, 23. (Cursiva del autor.) |
| 8) 2Nefi2:16. | 29) Jer. 35:6, 8, 18, 19. |
| 9) El Reino de Dios, por el autor, págs. 145-149. | 30) Mos. 2:22, 24. |
| 10) Doc. y Con. 29:35. | 31) Heb. 5:», 9. |
| 11) Capítulos 4, 5, y 6 de esta obra. | 32) 2Nefi31:7. |
| 12) P. de G. P., Abraham 3:24. | 33) P. de G. P., Moisés 5:6. |
| 13) Ibid., 4:25. | 34) Doc. y Con. 130:18-21. |
| 14) Doc. y Con. 20:12. | 35) 3Nefi27:27. |
| 15) Ibid... 130:19,20. | 36) Doc. y Con. 132:7. |
| 16) Ibid., Sec. 89. | 37) 2Nefi31:10. |
| 17) Véase el capítulo 23 de esta obra. | 38) Juan 8:32. |
| 18) Véase el capítulo 6 de esta obra. | 39) Ibid., 8:34. |
| 19) El Reino de Dios, por el autor, págs. 58-62. | 40) 2Pe. 2:19. |
| 20) Véase el capítulo 19 de esta obra. | 41) Gal. 5:1. |
| 21) Véase el capítulo 18 de esta obra. | 42) Mat. 10:18; Apo. 21:6; 2 Nefi 26:25-28. |
| | 43) Sant. 1:25. |
| | 44) Doc. y Con. 38:22. |

CAPITULO 29

LA HUMILDAD

"Alabad siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová.
"Sea el nombre de Jehová bendito desde ahora y para siempre.
"Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová.
"Excelso sobre todas las naciones es Jehová, sobre los cielos su gloria.
"¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas,
"Que se humilla a mira?' en el cielo y en la tierra?"
"El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar,
"Para hacerlo sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.
"El hace habitar en familia a la estéril que se goza en ser madre de hijos. Aleluya."¹

La humildad es una virtud excelsa; sin ella, los otros rasgos de carácter que se buscan o anhelan pueden dejar de ser virtudes. En la humildad se encuentra la libertad del orgullo y la arrogancia; con ella uno tiene la habilidad y la disposición para reconocer a Dios. Por eso fue que el Salmista dijo que el que se humilla puede "mirar en el cielo y en la tierra";² y esta disposición de reconocer a Dios y sus obras sirve para vivificar los demás atributos cristianos.

La humildad no indica servilismo. Significa más bien una admisión inteligente de las limitaciones infinitas que Dios ha impuesto al hombre; quiere decir tributar respeto al Señor y su posición excelsa como el Omnipotente Creador del universo; tener una actitud modesta, sumisa y libre de pretensiones que nos permite, estar conscientes de poderes y fuerzas más altas y potentes que las propias, y a las cuales hay que responder. Representa la filosofía de Cristo.

Contrasta directamente con ella la filosofía del mundo, la filosofía del egotismo y la presunción. Esto es lo contrario de la humildad.

En ningún sentido menoscaba al hombre el hecho de reconocer que existe un poder más alto que el suyo. Si atribuye la beneficencia y un propósito sublime al poder que es superior a él; si tiene la visión para percibir un destino más alto y atributos más nobles para los de su especie, entonces se siente estimulado y alentado, y se empeña por obrar y realizar durante su existencia presente.

El progreso en cuanto a las cosas espirituales depende de que primero se logre la humildad. La filosofía del mundo, con su orgullo altivez y vanidad, impide la recepción de los dones espirituales. "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes."³

Se ha mandado que seamos humildes

Uno de los mandamientos que hemos recibido de Dios es que seamos humildes. "Sea todo mi pueblo . . . humilde ante mí."⁴

El cumplimiento de este principio es un requisito necesario antes que podamos ser guiados por el Espíritu en las sendas de justicia: "Sé humilde, y el Señor tu Dios te llevará de la mano y contestará tus oraciones."⁵

El rey Benjamín habló extensamente sobre la doctrina de la humildad y cuánto depende el hombre de Dios: "Quisiera que pudieseis recordar y retener siempre en vuestra memoria la grandeza de Dios, y vuestra propia nulidad, y su bondad y longanimidad hacia vosotros,

indignas criaturas, y os humillaseis con la más profunda humildad, invocando el nombre del Señor diariamente, y permaneciendo firmes en la fe."⁶ Como sucede con todos los mandamientos de Dios, éste también encierra su promesa de una recompensa grande: "Humillaos delante del Señor, y él os exaltará."⁷

Amonestación en cuanto al orgullo

El día 2 de julio de 1839, el profeta José Smith se reunió con el quorum de los Doce y otros que habían sido llamados a salir a cumplir misiones, y les dio consejos relacionados con la naturaleza de su misión. Escribió en su diario lo siguiente:

"Entonces me dirigí a ellos y les di muchas instrucciones con objeto de prevenirlos contra la presunción, la auto justificación y el engrimiento, aludiendo a muchos temas de importancia y valor para todos los que desean andar humildemente delante del Señor, y particularmente les enseñé a que siguieran la caridad, la prudencia y la consideración hacia el prójimo, amándose el uno al otro en todas las cosas y en toda circunstancia. En substancia dije lo siguiente:

"Además, los Doce y todos los miembros de la Iglesia deben estar dispuestos a confesar todos sus pecados y no retener parte de ellos; y los Doce han de ser humildes y no exaltarse, deben guardarse del orgullo y de querer superar el uno al otro; más bien, deben obrar para el bien de cada cual, orar el uno por el otro y honrar a nuestro hermano o hablar bien de su nombre y no calumniarlo y destruirlo . . . ¡Dales prudencia, oh Dios' y ruégote que los conserves humildes!

"Cuando los Doce o cualesquiera otros testigos se ponen de pie ante las congregaciones de la tierra, y predicán con el poder de la demostración del Espíritu, de Dios, y la gente se asombra y se convence de la doctrina, y dice: 'Ese hombre ha predicado un potente discurso, un gran sermón', cuídese ese hombre o esos hombres de tomar la gloria para sí mismos; más bien deben procurar ser humildes y dar el honor y la gloria a Dios y al Cordero, porque es por el poder del Santo Sacerdocio y del Espíritu Santo que tienen ese poder para hablar. ¿Qué eres tú, oh hombre, sino polvo? ¿y de quién recibiste tu poder y bendición, sino de Dios?"⁸

El recato

La mayoría de los rasgos de virtud pierden su eficacia cuando el hombre se ha enterado de que los tiene, y esto sucede en forma particular con la humildad. Si uno realmente es pobre en espíritu, no se fija en su propia importancia; pero cuando el hombre empieza a pensar en sí y llega a la grata conclusión de que es humilde, ya se ha manifestado en él la altivez al sentirse orgulloso de su propia humildad.

La persona humilde desvía la atención de su persona. Si uno tiene temor de presentarse ante el público, esto no es humildad; ni tampoco lo es cuando uno se desprecia a sí mismo o tiene una opinión muy inferior de su persona. La humildad verdadera no consiste en estar uno consciente de su persona, sino en olvidarse de ella.

Dios ha dado al género humano muchos dones y talentos, y debemos estar agradecidos por ellos, y reconocerlos y desarrollarlos. Es un concepto falso tratar de creer que estos talentos son de menor valor del que tienen. Mirándolos desde otro punto de vista, el hombre puede descubrir que todas las cosas creadas (él entre ellas) son gloriosas y excelentes. De esta manera es como hallamos cumplimiento en el precepto: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo."⁹ No confundamos la falsa modestia con la humildad.

Antes del bautismo se requiere la humildad

Uno de los requisitos necesarios para el bautismo es que la humildad acompañe el arrepentimiento: "Todos los que se humillen ante Dios, y deseen bautizarse, y vengan con corazones quebrantados y con espíritus contritos, testificando ante la iglesia que se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados, y que están listos para tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, con la determinación de servirle hasta el fin, y verdaderamente manifiestan por su obras que han recibido el Espíritu de Jesucristo para la remisión de sus pecados, serán recibidos en su iglesia por el bautismo."¹⁰

Es un elemento esencial en el servicio de Dios

Refiriéndose a la maravillosa obra de la restauración del evangelio, el profeta José Smith escribió: "Oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios . . . Tened presente la virtud, el conocimiento, templanza, paciencia, bondad fraternal, santidad, caridad, humildad, diligencia."¹¹ Unos tres meses después, el Profeta añadió: "Y nadie puede ayudar en esta obra, salvo que sea humilde y lleno de amor."¹² De manera que se requiere la humildad a todos los que se dedican a obrar en el evangelio y servir a Dios.

El espíritu ilumina a los humildes

Es necesaria la humildad antes que se pueda recibir conocimiento del Espíritu: "Aprenda sabiduría el ignorante, humillándose y suplicando al Señor su Dios, a fin de que sean abiertos sus ojos para que vea, y sean destapiados sus oídos para que oiga. Porque se envía mi Espíritu al inundo para iluminar a los humildes y a los contritos, y para condenar a los impíos."¹³

Permite a los justos ver a Dios

La humildad habilita a los justos para que puedan ver a Dios: "Y además, de cierto os digo, que es vuestro el privilegio, y os hago una promesa a vosotros, los que habéis sido ordenados a este ministerio, que si os despojáis de todo celo y temor, y os humilláis delante de mí, pues no sois suficiente humildes, el velo se hendirá, y me veréis y sabréis que yo soy—no con la mente carnal ni natural, sino con la espiritual."¹⁴ Todo esto y más se promete en esta vida y en la venidera a todos los que "se humillen profundamente".¹⁵

"Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu."¹⁶ Nuestro Salvador dio principio a sus palabras, hoy conocidas como el Sermón del Monte, diciendo: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos."¹⁷

Los mansos heredarán la tierra

La mansedumbre se relaciona estrechamente con la virtud de la humildad, y de hecho, proviene de ella. Son pocos los rasgos de carácter que tengan la misma importancia para la persona devota que la mansedumbre. Los mansos son aquellos que con toda buena disposición hacen que sus vidas se ciñan a las normas de rectitud, y de ese modo sujetan su propia voluntad a la del Señor.

Se dice que la mansedumbre es uno de los "frutos del Espíritu".¹⁸ Significa docilidad; y llevada a la práctica pone de relieve al que está dispuesto para adaptarse—y puede sujetarse— a las indicaciones del Espíritu del Señor. Los mansos son personas de genio benigno, longánimes y temerosas de Dios.

Este rasgo de carácter se distingue en las personas más sobresalientes que han vivido: "Y

aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" ;¹⁹ y nuestro Señor dijo de sí mismo: "Soy manso y humilde de corazón."²⁰

Los mansos finalmente recibirán su recompensa. Guando quede santificada y preparada la tierra pa ra la gloria celestial, les sera asignada su herencia,²¹ y entonces se cumplira la promesa del Maestro: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad,"²²

CAPITULO 29.—NOTAS AL PIE

- 1) Salmo 113.
- 2) Ibid.
- 3) Sant 4:6.
- 4) Doc. y Con. 105:23.
- 5) Ibid., 112:10.
- 6) Mosíah4:11.
- 7) Sant. 4:10.
- 8) Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 180,181.
- 9) Doc. y Con. 59:6.
- 10) Ibid., 20:37.
- 11) Ibid.; 4:2, 6.
- 12) Ibid., 12:8.
- 13) Ibid., 136:32,33.
- 14) Ibid., 67:10.
- 15) 2Nefi9:42.
- 16) Salmo 30:4,18.
- 17) Mat. 5:3.
- 18) Gal. 5:22, 23.
- 19) Núm.2:3.
- 20) Mat. 11:29.
- 21) Doc. y Con. 88:16-22.
- 22) Mat. 5:5.

CAPITULO 30

LA MISERICORDIA

La misericordia es uno de los atributos de Dios: "Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia."¹ "Tendré misericordia del que yo tenga misericordia."² "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva."³ Dios es perfecto en todos sus atributos,⁴ y por tanto, dispensa misericordia perfecta.⁵

La esperanza mayor y propósito del hombre es llegar a alcanzar las perfecciones de Dios. El Salvador indicó que se puede realizar esta meta final: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."⁶

El propósito de este capítulo es examinar el divino atributo de la misericordia, a fin de que podamos disfrutar de él y desarrollarlo en nuestro Propio carácter.

La misericordia 'permanece para siempre

En calidad de atributo del Dios Eterno, la misericordia permanece para siempre. Los profetas unánimemente declaran:

La misericordia de Dios se manifiesta en sus creaciones, y en los cielos y en la tierra; en todas sus obras y en el hecho de que se acuerda de nosotros en nuestra baja condición.⁸ El sacrificio expiatorio de nuestro Señor—la verdad central de toda existencia—se llevó a cabo por motivo de su infinita misericordia,⁹ y es por su misericordia que los hombres reciben grandes promesas.¹⁰

Se siembra la justicia, se recoge misericordia

En forma muy general, todos somos recipientes de la misericordia de Dios. La tierra ha sido creada y poblada, y sus moradores recibirán la inmortalidad por motivo de la misericordia y condescendencia de Dios.

Sin embargo, la misericordia de Dios tiene una aplicación más precisa y personal, y es con este significado que usualmente se emplea la palabra. Se otorga la misericordia por razón de la gracia y amor de Dios, pero se concede de acuerdo con la ley; y como sucede con todas las bendiciones que el Señor da, se recibe mediante el cumplimiento de la ley sobre la cual se basa." En cuanto a la misericordia, esta ley es la justicia, pues como aptamente lo expresa el profeta Oseas: "Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia."¹² Sin embargo, no existe ninguna promesa de misericordia para los impíos. Dios declaró a Moisés que El haría "misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" ;¹³ y el mismo profeta proclama en otro lugar: "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte y misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad ; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado."¹⁴ La misma ley se ha dado en esta, dispensación, y hacia los que "han sido fieles, y han hecho bien . . . Yo, el Señor, soy misericordioso y los bendeciré".¹⁵

Aunque la misericordia obra de acuerdo con la ley, es, no obstante, un don de Dios: "Seré misericordioso para con vuestras flaquezas."¹⁶ Es un don concedido a los mansos y a los justos.¹⁷ Por motivo de que "Dios es misericordioso", podemos arrepentimos "de lo que has hecho, que sea contrario del mandamiento que te di".¹⁸ Siendo misericordioso, El perdona los pecados.¹⁹ Nuestra esperanza de salvación se debe a la misericordia del Señor.

Justicia y 'misericordia

La misericordia no se opone a la justicia; ambos atributos obran de acuerdo con el mismo sistema: "La misericordia tiene compasión de la misericordia y reclama lo suyo."²⁰

No hay antagonismo entre la misericordia y la justicia. "¿Acaso crees que la misericordia, puede robar a la justicia? Te digo que no; ni un ápice."²¹ Por motivo de la gracia de Dios manifestada en la expiación de Cristo, la misericordia "sobrepasa a la justicia y provee a los hombres la manera de poder tener fe para arrepentirse. Y así *la misericordia puede satisfacer las exigencias de la justicia*, y ciñe a los hombres con brazos de seguridad; mientras que aquel que no ejerce la fe hasta arrepentirse, queda abandonado a todas las disposiciones de las exigencias de la justicia; por tanto, sólo, para aquel que tiene fe para arrepentirse se realizará el gran y eterno plan de la redención"..²²

"La misericordia no tiene derecho" sobre los que no se vuelven al Señor.²³ Sin embargo, "Dios llamó a los hombres . . . diciendo: Si os arrepentís y no endurecéis vuestros corazones, entonces tendré misericordia de vosotros por medio de mi Hijo Unigénito; por tanto, el que se arrepintiere y no endureciere su corazón, tendrá derecho a la misericordia, por medio de mi Hijo Unigénito, para la remisión de sus pecados; y éstos entrarán en mi descanso".²⁴

Todos pueden disfrutar del don de la misericordia

El plan infinito de la misericordia es para todos los hombres que cumplen con sus condiciones: "El espíritu nunca es demasiado viejo para allegarse a Dios. Todos pueden alcanzar la misericordia y el perdón, si no han cometido el pecado imperdonable."⁵ Así fue como el profeta José Smith se refirió a "la grandeza de la compasión y benevolencia divina", particularmente en lo que concernía a la obra por los muertos. El plan de la misericordia se aplica a los que tienen la oportunidad de escucharlo en esta vida, así como a los que no la tuvieron o todavía no la han tenido.²⁶

La misericordia es para todos aquellos que se arrepienten y son fieles; y la salvación es su recompensa. El género humano es el recipiente de las bendiciones de la piedad y misericordia que provienen de Dios, y todo ello es parte de su bondad infinita.

Para morar en la casa del Señor

¿Cómo puede el hombre corresponder a esta bondad infinita de Dios? Participando en el plan decretado para nuestro uso, aceptando este ofrecimiento de misericordioso. Si correspondiendo nuestras vidas con el plan misericordioso. Si correspondemos en esta forma, disfrutaremos de sus beneficios en esta vida y en la venidera. "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días."²⁷

Sed misericordiosos

El plan de la misericordia tiene como objeto que todos los hijos de nuestro Padre Celestial lleguen a heredar "todo lo que mi Padre tiene".²⁸ Nos es requerido que hoy mismo comencemos a convertir los atributos divinos en parte de nuestras propias vidas: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios."²⁹

La amonestación de nuestro Señor es precisa y directa: "*Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.*"³⁶

En un discurso pronunciado en el Tabernáculo de Salt Lake, antes que el edificio quedara completo, el presidente Brigham Young dijo: "Orad siempre' por todos aquellos que están al alcance de la misericordia. Los buenos desean el bien para todos ... El genio de nuestra religión consiste en sentir misericordia hacia todos y hacerles el bien en tanto que nos lo permitan."³¹ "Dios bendiga a los humildes y a los justos, y tenga compasión de nosotros por motivo de las debilidades que hay en nuestra naturaleza; y tomando en cuenta nuestras grandes debilidades e ignorancia como seres mortales, seamos misericordiosos unos con otros."³²

En su Sermón del Monte, nuestro Señor bendijo a los que poseen este divino rasgo de carácter: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia."³³

CAPITULO 30.—NOTAS AL PIE

- 1) Neh. 9:17.
- 2) Rom. 9:15.
- 3) 1 Pe. 1:3.
- 4) Véase el capítulo 2 de esta obra.
- 5) Ibid.
- 6) Mat 5:48.
- 7) 1 Crón. 16:34, 41; Esdras 3 :11; Salmo 106:1.
- 8) Salmo 136.
- 9) Doc. y Con. 29:1; El Reino de Dios, por el autor, págs. 182-188.
- 10) 2 Nefi 4:76 ;9:58,
- 11) Doc. y Coa. 130:20, 21.
- 12) Oseas 10:12.
- 13) Exo. 20:6.
- 14) Ibid., 34:6, 7.
- 15) Doc. y Con. 71:17,18.
- 16) Ibid., 38:14.
- 17) Ibid., 91:2.
- 18) Ibid., 3:10.
- 19) Ibid., 61:2.
- 20) Ibid., 88:40.
- 21) Alma 42:25.
- 22) El Reino de Dios, por el autor.
- 23) Mosíah 2:38,39.
- 24) Alma 12:33,34.
- 25) Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 230.
- 26) El Reino de Dios, por el autor, págs. 114-116.
- 27) Salmo 23:6.
- 28) Doc y Con. 84:38.
- 29) Miq. 6:8.
- 30) Luc. 6:36. (Cursiva del autor.)
- 31) Journal of Discourses, tomo 2, págs. 273, 282.
- 32) Ibid., tomo 9, pág. 158.
- 33) Mat. 5:7.

CAPITULO 31

HONRAD A DIOS

La adoración verdadera y aceptable propiamente viene acompañada de una sensación de reverencia, constituida por el asombro, un fuerte respeto y el temor divino: "Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia."¹ Cuando el profeta José Smith vio la majestad de Dios y su gloria celestial, dijo en parte: "Ante cuyo trono, todas las cosas se inclinan en humilde reverencia, y le rinden gloria para siempre jamás."² Y el Salmista exclamó: "Santo y temible es su nombre."³

Como señal de nuestro respeto, sumisión y reverencia, le tributamos honra a Dios como parte de nuestra adoración. Está escrito que los fieles se postraban cuando adoraban al Señor.⁴ Por tal razón es propio ponernos de rodillas ai hacer oración.⁵ Cuando Cristo se apareció en el hemisferio americano, los de la multitud "cayeron a los pies de Jesús y lo adoraron".⁶ El Salvador se apartó ele la gente, y se inclinó a tierra "delante del Padre".⁷ A la segunda venida de Cristo todos "doblarán la rodilla"⁸

Dios es digno de toda, adoración y honra: "Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén."⁹ Y también: "Todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió."¹⁰

Honrados por Dios

El hombre religioso reconoce la bondad de Dios y lo adora; pero este hecho aun cuando correcto y propio, no aumenta la categoría del Ser Supremo. Jesucristo enseñó: "Gloria de los hombres no recibo";¹¹ y entonces preguntó: "¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria, que viene del Dios único?"¹² En otras palabras, los honores religiosos son dones de Dios.¹³ Es el hombre que aumenta en categoría cuando adora.

Durante su ministerio, nuestro Señor explicó claramente en sus enseñanzas que su misión era mayor que la de los patriarcas antiguos.¹⁴ Estas palabras ofendieron a los incrédulos, quienes lo acusaro'n de glorificarse a sí mismo. "Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios."¹⁵ Poco después enseñó el gran principio de que nuestro Padre Celestial honrará a todos aquellos que cumplan la ley sobre la cual está basada esta honra. La ley de referencia es la de servicio a Dios: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará."¹⁶

Dios honra a los que lo siguen. Se ha reiterado esta gran verdad por medio de nuestros profetas modernos: "Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en justicia y en verdad hasta al fin."¹⁷

La adoración del Señor

"Al Señor, tu Dios adorarás, y al él sólo servirás."¹⁸ Esta adoración se lleva a cabo por medio de nuestros pensamientos, palabras y hechos, y en ella está comprendida la verdadera y completa relación que existe entre Dios y el hombre. En otras palabras, es el medio por el

cual éste se desarrolla para tomar sobre sí la naturaleza divina. Cuando uno empieza a disfrutar de los mismos atributos y características que Dios ejemplifica en forma perfecta, tal persona está adorando "en espíritu y en verdad".¹⁹ Esta es la verdadera religión y la verdadera relación entre Dios y el hombre.

"Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad."²⁰ Esta "hermosura de la santidad" se refiere a la rectitud personal, y el Salmista nos está instando a que alabemos a Dios, pensando, hablando y obrando como El quiere que pensemos, hablemos y seamos. Así es como conformamos nuestro modo de ser con el de El; y así es como se manifiesta en nosotros su "obra y gloria".²¹ Cuando de ese modo desarrollamos nuestras personalidades individuales, nos convertimos en ejemplos del vivir cristiano y hallamos el cumplimiento. Tal es el objeto y propósito de nuestra creación: "Y quienes guardaren su segundo estado, recibirán aumento de gloria sobre su cabeza para siempre jamás."²²

Todo lo que es bueno testimonia a Dios: "Se han creado y hecho todas las cosas para que den testimonio de mí."²³ El no confesar el nombre de Dios es pecado.²⁴

La posibilidad de la perfección del hombre

La posibilidad de que el hombre llegue a ser perfecto es un concepto particularmente cristiano: "Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."²⁵ La exposición de los medios para lograr esta perfección final da lugar a que, entre las varias creencias populares del mundo, se conceptúe el cristianismo como una religión materialista, es decir, sus enseñanzas se aplican a lo actual, no solamente a la vida venidera; y por tanto, se requiere que los cristianos obren hoy. Muchos pasajes de las Escrituras exhortan a los santos a que se perfeccionen en esta vida, a fin de que puedan lograr la perfección final más allá: "El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá."²⁶ "Perfecto serás delante de Jehová tu Dios."²⁷ "Perfeccionaos."²⁸

Al joven rico que buscaba la vida eterna, nuestro Señor declaró: "Si quieres ser perfecto . . . ven y sígueme."²⁹ Es decir, seguir al Maestro hasta la perfección. Nuestro Señor ha recibido ahora "la plenitud de la verdad, sí, aun de toda la verdad".³⁰ Ha perfeccionado este atributo de su naturaleza; y es esto lo que significa la perfección de Dios.³¹ Después de su resurrección, y habiendo recibido "toda potestad . . . en el cielo y en la tierra",³² pudo decir a los nefitas: "Quisiera que fuiseis perfectos como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."³³ Esta declaración es diferente de sus palabras sobre la perfección citadas previamente.³¹ Cuando dijo lo anterior, estaba aprendiendo, esta perfección final, mientras que su segunda afirmación vino después que hubo logrado la medida completa de la divinidad.

Nos es posible andar en "rectitud ante Dios".³⁵ Muchos profetas lograron un alto grado de perfección, y leemos que Noé *llegó "a ser perfecto en sus generaciones"*.³⁶ Lo mismo se dice en las Escrituras acerca de Set,³⁷ de Job³⁸ y de muchos otros.³⁹

El propósito del presente escrito ha sido indicar algunos de los atributos de la naturaleza y carácter de Dios a que se refieren las Santas Escrituras. Los colocamos ante los que estudian y buscan la verdad con la esperanza de impulsarlos a que conviertan estos rasgos en parte de su propia naturaleza.

Todo ser que desea lograr la perfección' debe cumplir primeramente con las condiciones de una perfección aproximada en esta vida. y los que guardan los mandamientos se capacitan

a sí mismos. Todos los fieles se encuentran en esta etapa de progreso, y los santos que hayan llegado a este grado de perfección deben perseverar en la rectitud hasta el fin, y poder merecer la perfección final, o sea la propia perfección de Dios, que nos es asegurada si seguimos este camino.⁴⁰

Se ha considerado el atributo de la verdad que Dios posee,⁴¹ a fin de que el hombre pueda alcanzarlo; y con el mismo objeto nos hemos referido a los atributos de la misericordia⁴² y de la fe⁴³ que hay en Dios.

Se ha llamado la atención del lector a los rasgos divinos, como los han catalogado los profetas. Dios es un Dios de verdad y no puede mentir,⁴⁴ y por tal razón debemos practicar la honradez⁴⁵ si queremos ser herederos dignos. El es la incorporación *del* amor;⁴⁶ y en vista de que el amor es la piedra fundamental de la sociedad de Dios, se habló de este concepto en la obra, *El Reino de Dios*, del mismo autor.⁴⁷ El Señor es "piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia".⁴⁸ Debemos tener presente que todas estas características se pueden lograr.

La vía hacia la perfección consiste en desarrollar cada uno de los atributos y características de la naturaleza de Dios dentro de nosotros mismos. Así es como llegamos a ser participantes de la naturaleza divina; y se alcanza la perfección final, poseída por el Padre, cuando llegamos a ser como El. La manera en que el hombre puede perfeccionarse consiste en progresar hasta obtener toda verdad, todo conocimiento y todos los atributos divinos en su perfección.⁴⁹

"¿De qué tenéis que jactaros!"

Comparado con el Señor Omnipotente, el hombre casi ni es nada. Dependemos de El para recibir toda buena dádiva, y como recipientes de su misericordia debemos reverenciarlo y debemos honrarlo.

"En primer lugar, él os ha creado y os ha concedido vuestras vidas, por lo que le sois deudores.

"En segundo lugar, él requiere, que hagáis lo que os ha mandado, por lo que, haciéndolo, os bendice inmediatamente; y por tanto, os ha pagado. Y aún le sois deudores, y le sois y le seréis para siempre jamás; así pues, ¿de qué tenéis que jactaros?"⁵⁰

CAPITULO 31.—NOTAS AL PIE

- 1) Heb. 12:28.
- 2) Doc y Con. 76:93.
- 3) Salmo 111:9.
- 4) Gen. 24:52; NÚm. 22:31.
- 5) Abna 46:13; 3 Nefi 1:11.
- 6) 3 Nefi 11:17.
- 7) Ibid., 19:19.
- 8) Doc. y Con. 76:110.
- 9) 1 Tim. 1:17.
- 10) Juan 5:23.
- 11) Ibid., 5:41.
- 12) Ibid., 5:44.
- 13) Heb. 5:4.

- 14) Juan 8:58.
- 15) Ibid, 8:54.
- 16) IbicL, 12:26.
- 17) Doc y Con. 76:5.
- 18) Mat. 4:10.
- 19) Juan 4:23.
- 20) Salmo 29:2.
- 21) P. de G. P., Moisés 1:39.
- 22) Ib id., Abraham 4:24-26.
- 23) Ibid., Moisés 6:63.
- 24) Doc. y Con. 59:21.
- 25) Mat. 5:48.
- 26) Salmo 3 01:6.
- 27) Deut 18:13.
- 28) 2 Cor. 13:11.
- 29) Mat. 19:16-21.
- 30) Doc. y Con. 93:26.
- 31) Véase el capítulo 2 de esta obra.
- 32) Mat 28:18.
- 33) 3 Nefi 12:48.
- 34) Mat. 5:48.
- 35) Alma 13:10-12.
- 36) Gen. 6:9.
- 37) Doc. y Con. 107:43.
- 38) Job 1:1.
- 39) Alma 13:10-12.
- 40) Filip. 3:12-15.
- 41) Véanse los capítulos 2 y 19 de esta obra.
- 42) Véase el capítulo 30 de esta obra.
- 43) Véase el capítulo 21 de esta obra; también El Reino de Dios, por el autor, págs. 54-57.
- 44) Núm. 23:19.
- 45) Véase el capítulo 25 de esta obra.
- 46) 1 Juan 4:8.
- 47) El Reino de Dios, por el autor, págs., 189-192.
- 48) Exo. 34:6.
- 49) Doc y Con. 93:20-28.
- 50) Mosiah 2:23,24.